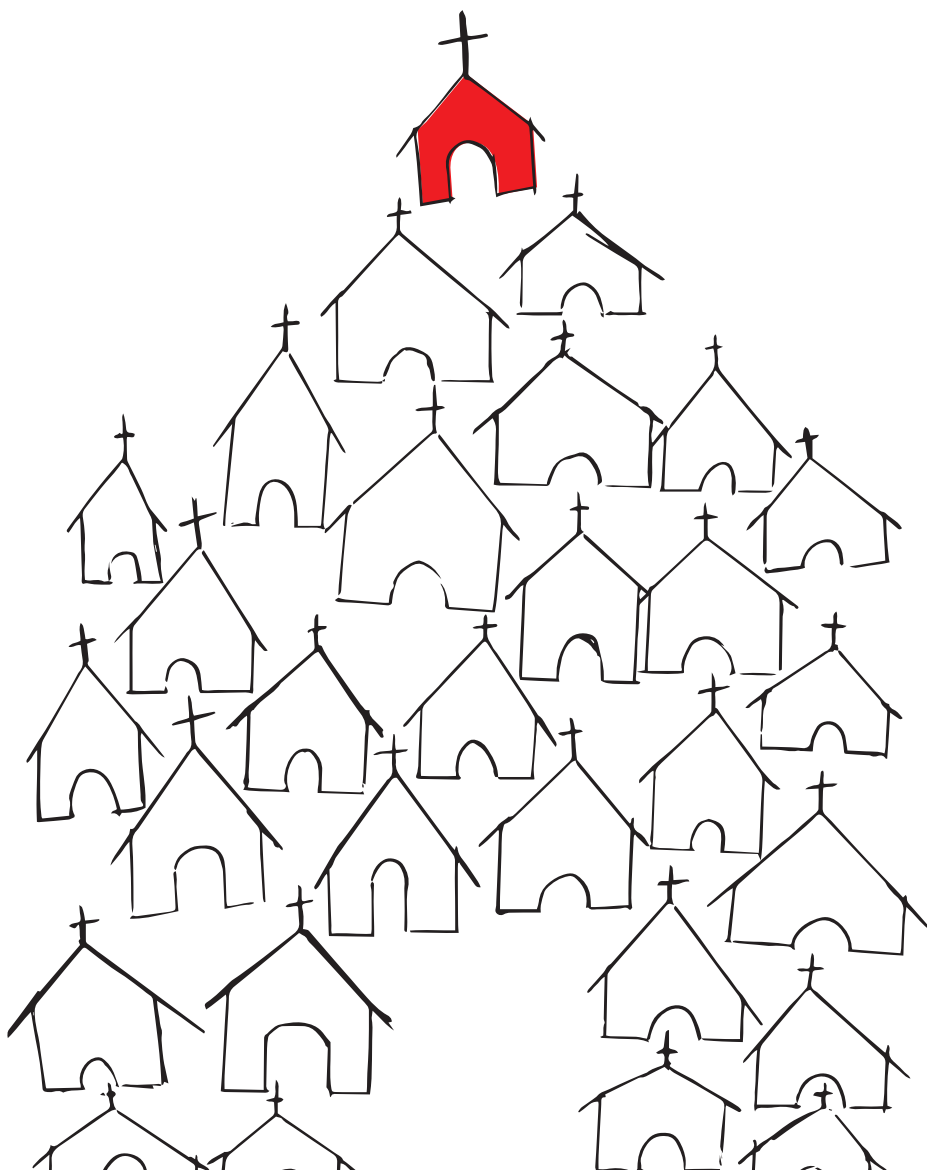


Iglesia Doméstica

de los Sagrados Corazones

*Introducción de la Oración Contemplativa en la Oración Continua
con el Inmaculado Corazón de María y el Sagrado Corazón de Jesús
para la «iglesia doméstica»*



Iglesia Doméstica de los Sagrados Corazones

*Introducción de la Oración Contemplativa
en la Oración Continua con el Inmaculado
Corazón de María y el Sagrado Corazón de
Jesús para la «iglesia doméstica»*

Título: Iglesia Doméstica de los Sagrados Corazones

Primera edición: Abril 2022

© Iglesia Doméstica de Nuestra Señora del Carmen de Garabandal

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en su totalidad ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, electro-óptico, por fotocopia, por grabación audio, o cualquier otro método sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

ÍNDICE

Prólogo.....	9
Restaura mi «iglesia doméstica».....	13
Prepárate para entrar en el Sagrado Corazón de Jesús.....	51
Oración continua.....	75
La oración vocal.....	81
Plan sistematizado de oración	85
Oración mental.....	119
Oración contemplativa	125
Letanias.....	139
Novenas	151
Oraciones de consagración	161
Entronización del Sagrado Corazón de Jesús	169
Oraciones a la Sagrada Familia.....	191
Bendiciones	193
Oraciones a San Miguel Arcángel	205
Oraciones de protección.....	213
Plegarias de liberación	233
Oración de sanación de enfermos.....	237
Santo Rosario	241
Coronilla de la Divina Misericordia	259
Rosario del Sagrado Corazón de Jesús.....	261
Vía Crucis, con meditaciones de Santa Margarita María de Alacoque	265

Los sacramentales.....	283
Jaculatorias	285
Oraciones comunes.....	289
Santa Misa	303
Adoración Eucarística.....	309
Comunión sacramental	317
Cantos eucarísticos.....	321

*Es ya la hora de que entréis
en el Refugio de Mi Sagrado Corazón.*

PRÓLOGO

Ahora lo sé. Solo con el tiempo he podido reconocer que aquellas palabras grabadas profundamente fueron el susurro íntimo de **la llamada del Señor**: *«Estás destinado, aunque aún no te revelaré cuál es el fruto que quiere mi Voluntad»*.

Juan 15, 16-17

«16. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. 17. Lo que os mando es que os améis los unos a los otros».

*«¿Qué quieres de mí?». Pasaron cuarenta años hasta que Su nítida y firme respuesta fulguró la oscuridad. Hasta ver los incipientes brotes primaverales de un fruto inconcebible para esta tierra baldía. A la luz de la «Santa Iglesia Católica» **esta obra está ordenada a la santificación de la vida en familia y de la sociedad.** (Lumen Gentium).*

Se concreta en:

1. Restauración de la familia católica tradicional
2. Edificación católica de la sociedad

Con este propósito, la Madre de Dios desea ardientemente vivificar las «iglesias domésticas». Por lo tanto, también **te ha llamado a ti** para esta misión, cualquiera que sea tu estado o condición, pues perteneces a la familia de Dios. Tú también estás destinado a dar fruto y que tu fruto permanezca.

«Dios, en el acto de la creación, mandó que cada planta diese frutos según su especie (Gén 1, 11-12); de igual modo ordena a los cristianos, plantas vivas de su Iglesia, que produzcan frutos de devoción según su propia calidad y carácter».

San Francisco de Sales

El Inmaculado Corazón indica el «Camino». Nos eleva a la «Oración Contemplativa» consumando la «Oración Continua». Una vía excelente para la unión con el Sagrado Corazón de su Hijo.

María es nuestra modelo de «Oración Contemplativa». Ella misma vivió las propias vicisitudes de la «pequeña iglesia» en la Sagrada Familia. Como celestial catequista, se ofrece para enseñarnos a rezar llamando a nuestra puerta desde la «pequeña aldea de Nazaret».

Recuerdo aquel gesto noble de mi padre. Frente al portal se encontró tirada, en la basura, una imagen preciosamente repujada del Sagrado Corazón de Jesús que algún vecino había arrojado sin escrúpulos con el propósito de ser conducida al vertedero. Mi padre la recogió, la subió a casa y la situó en el lugar más noble, el principal, a la vista de todos los que entraban en nuestro hogar. Entronizó al Sagrado Corazón de Jesús como Rey.

¿Entonces, cómo reinará Cristo en el mundo si tan siquiera reina en nuestros hogares? ¿Cómo se harán realidad las palabras del Padre Nuestro?: «...*venga a nosotros tu reino, así en la tierra como en el Cielo...*». De ahí que la Virgen quiera que conozcamos a su Divino Hijo íntimamente. Haciéndonos sus hermanos nos lleva hasta los Divinos Aposentos de Su Sagrado Corazón.

Evangelio según San Mateo 12, 46-50

«46 Todavía estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera y trataban de hablar con él. 47 Alguien le dijo: «¡Oye! ahí fuera están tu madre y tus hermanos que desean hablarte.» 48 Pero él respondió al que se lo decía: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»

49 Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. 50 Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre».

Como siempre, Dios pone a disposición de su remanente fiel los instrumentos necesarios. Por singular designio, este manual de oración para la «*iglesia doméstica*» se nutre de la vida contemplativa de la Orden de la Visitación de Santa María y sus fundadores, san Francisco de Sales y santa Juana Francisca Fremiot de Chantal. Su especial devoción y gran fidelidad por el Sagrado Corazón de Jesús, de quien santa Margarita María Alacoque, monja salesa, recibió numerosas revelaciones, hace a esta Orden el mejor cuerpo de élite para instruir a cada «*iglesia doméstica*» en el propósito que Cristo nos ha revelado.

RESTAURA MI «IGLESIA DOMÉSTICA»

El gran valor de «Iglesia Doméstica» reside en que no es una organización, asociación o filiación. Es la esencia de la propia Iglesia Católica, célula viva del Cuerpo de Cristo. Su elemento vital. La primitiva comunidad cristiana y su singular belleza radicaba en este pequeño núcleo. No es baladí, pues es el cimiento con el que Cristo edificó en Pedro. La familia está en el centro de ese plan maravilloso que Jesús guarda en su Sagrado Corazón.

VI. La Iglesia doméstica

1655 Cristo quiso nacer y crecer en el seno de la Sagrada Familia de José y de María. La Iglesia no es otra cosa que la “familia de Dios”. Desde sus orígenes, el núcleo de la Iglesia estaba a menudo constituido por los que, “con toda su casa”, habían llegado a ser creyentes (cf Hch 18,8). Cuando se convertían deseaban también que se salvase “toda su casa” (cf Hch 16,31; 11,14). Estas familias convertidas eran islotes de vida cristiana en un mundo no creyente.

1656 En nuestros días, en un mundo frecuentemente extraño e incluso hostil a la fe, las familias creyentes tienen una importancia primordial en cuanto faros de una fe viva

e irradiadora. Por eso el Concilio Vaticano II llama a la familia, con una antigua expresión, Ecclesia domestica (LG 11; cf. FC 21). En el seno de la familia, “los padres han de ser para sus hijos los primeros anunciadores de la fe con su palabra y con su ejemplo, y han de fomentar la vocación personal de cada uno y, con especial cuidado, la vocación a la vida consagrada” (LG 11).

1657 Aquí es donde se ejercita de manera privilegiada el sacerdocio bautismal del padre de familia, de la madre, de los hijos, de todos los miembros de la familia, “en la recepción de los sacramentos, en la oración y en la acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la renuncia y el amor que se traduce en obras” (LG 10). El hogar es así la primera escuela de vida cristiana y “escuela del más rico humanismo” (GS 52,1). Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida.

1658 Es preciso recordar asimismo a un gran número de personas que permanecen solteras a causa de las concretas condiciones en que deben vivir, a menudo sin haberlo querido ellas mismas. Estas personas se encuentran particularmente cercanas al corazón de Jesús; y, por ello, merecen afecto y solicitud diligentes de la Iglesia, particularmente de sus pastores. Muchas de ellas viven sin familia humana, con frecuencia a causa de condiciones de pobreza. Hay quienes viven su situación según el espíritu de las bienaventuranzas sirviendo a Dios y al prójimo de manera ejemplar. A todas ellas es preciso abrirles las puertas de los hogares, “iglesias

domésticas” y las puertas de la gran familia que es la Iglesia. «Nadie se sienta sin familia en este mundo: la Iglesia es casa y familia de todos, especialmente para cuantos están “fatigados y agobiados” (Mt 11,28)» (FC 85).

Del Catecismo de la Iglesia Católica

¿Entonces, es posible que la pérdida de la Fe, tan generalizada hoy en día, esté correlacionada con la desestructuración histórica de la *«pequeña iglesia»*? Las familias fueron quedando en tierra de nadie. Por un lado, la stirpe católica tradicional no se identificaba con el mundo, pero, por otra parte, dejó de reconocerse así misma como eje de santidad. Perdió su sentido, su rumbo. La pequeña iglesia quedó sin conciencia de sí misma. Y eso es lo peor que pudo pasar, puesto que, al no reconocer su papel en el Cuerpo de Cristo, el grueso cayó en una profunda desmotivación. Como consecuencia, trajo consigo la dejación de funciones hasta llegar al grado de desconocimiento en la Fe de Cristo. Su vínculo familiar con el Señor.

La familia no es solo importante, sino trascendental para la Iglesia y el Reino de Cristo. Es una *«iglesia doméstica»*. Jesús le dijo a san Francisco de Asís: *«Francisco, vete, repara mi casa, que, como ves, se viene del todo al suelo»*. Solo después, san Francisco se daría cuenta de que el Señor se refería a su Iglesia, opacada en aquel momento. Jesús te dice a ti, ahora, en este instante: *reconstruye mi «iglesia doméstica»*.

Por lo tanto, esta empresa no se puede objetivar sin el designio del Espíritu Santo. Su soplo lleva la locución propia y coherente de la vivificación de la Iglesia.

«866 La Iglesia es una: tiene un solo Señor; confiesa una sola fe, nace de un solo Bautismo, no forma más que un solo Cuerpo, vivificado por un solo Espíritu, orientado a una única esperanza (cf Ef 4, 3-5) a cuyo término se superarán todas las divisiones».

«867 La Iglesia es santa: Dios santísimo es su autor; Cristo, su Esposo, se entregó por ella para santificarla; el Espíritu de santidad la vivifica. Aunque comprenda pecadores, ella es “ex maculatis immaculata” (“inmaculada aunque compuesta de pecadores”). En los santos brilla su santidad; en María es ya la enteramente santa».

Catecismo de la Iglesia Católica

Nosotros solo hemos sido llamados. Es Él, realmente, quien está suspirando: vivificación de la *«iglesia doméstica»* mediante la oración en familia, *«nueva evangelización»* entre familiares, amigos, vecinos y entorno social y acompañamiento de retorno al camino sacramental de la *«Santa Iglesia Católica»*.

«Pido a todas las familias católicas que desarrollen una espiritualidad doméstica que renueve la práctica de la oración frecuente en familia. Esposos: oren juntos; padres: oren con sus hijos. Lléguese a sus familiares y a sus amigos y vecinos católicos, e invítenlos a asistir a Misa con ustedes. Cuánto más fuerte no sería nuestra Iglesia si cada familia pudiera ayudar aunque no fuera más que a una sola familia a regresar a la práctica de nuestra fe. Ruego a todos los católicos que pidan al Espíritu Santo en este Pentecostés la sabiduría para saber ver los dones particulares que Dios

les ha dado para edificar la Iglesia. Pidan al Espíritu Santo que les ayude a reconocer a aquellas personas para las cuales Dios quisiera que ustedes fueran el rostro de nuestra Iglesia. En el momento oportuno, podrían ustedes invitarlos a retornar a casa, a nuestra bendita familia católica. Un nuevo Pentecostés: Invitando a todos a seguir a Jesús».

Carta Pastoral sobre la evangelización
Cardenal Seán P. O'Malley, OFM Cap.
12 de Junio, 2011 – Domingo de Pentecostés

Son los que tienen el valor de emprender el camino de la santidad a quienes Dios ha llamado para restaurar su Iglesia. El Sagrado Corazón quiere hacer de tu casa su Palacio, su Trono Real, el nuevo cimiento de una Iglesia Pura e Inmaculada, de su Reino en la tierra.

«El futuro de la Iglesia puede venir y vendrá también hoy sólo de la fuerza de quienes tienen raíces profundas y viven de la plenitud pura de su fe. El futuro no vendrá de quienes sólo dan recetas. No vendrá de quienes sólo se adaptan al instante actual. No vendrá de quienes sólo critican a los demás y se toman a sí mismos como medida infalible.

Tampoco vendrá de quienes eligen sólo el camino más cómodo, de quienes evitan la pasión de la fe y declaran falso y superado, tiranía y legalismo, todo lo que es exigente para el ser humano, lo que le causa dolor y le obliga a renunciar a sí mismo. Digámoslo de forma positiva: el futuro de la Iglesia, también en esta ocasión, como siempre, quedará marcado de nuevo con el sello de los santos. Y, por tanto, por seres humanos que perciben más que las frases que son precisamente modernas. Por quienes pueden

ver más que los otros, porque su vida abarca espacios más amplios».

Discurso recogido en el libro *Fe y futuro*,
Joseph Ratzinger

De este modo, el Inmaculado Corazón de María nos conduce al Sagrado Corazón de Jesús, subiendo, peldaño a peldaño, por esta escalera de la Santa Caridad.

«Al consagrarnos al Corazón de María, descubrimos el camino seguro al Sagrado Corazón de Jesús, símbolo del Amor Misericordioso de Nuestro Salvador».

S.S. Juan Pablo II,
22 de septiembre de 1986

¿Quién es una «iglesia doméstica»?

Toda familia cristiana es una «*iglesia doméstica*», sin excepción, aunque aún no viva como tal. Por ello, quizás es preciso que te detengas un momento. ¿Cómo es tu situación personal con Dios? Jesús quiere que seas sincero, puesto que primero entrará en tu hogar como médico para sanar. Háblale a su Sagrado Corazón de lo realmente importante, no pierdas el tiempo en banalidades. Lo trascendente es la salud espiritual de ese cuerpo inmaterial creado por Dios para la eternidad.

«La familia cristiana constituye una revelación y una actuación específicas de la comunión eclesial; por eso puede y debe decirse Iglesia doméstica».

Juan Pablo II,
exhortación apostólica Familiaris consortio, 21

Reflexiona el porqué no hay realmente paz, no hay santa alegría ni felicidad. Hablo de la parte espiritual, por supuesto. ¿Se puede vivir así? No te desalientes, Su Sagrado Corazón quiere instaurar en el tuyo Su Paz, Su Alegría. ¿Quieres?

«Os recomiendo sobre todo que estéis alegres, felices y contentos, pues esta es la verdadera señal del Espíritu de Dios que quiere que le sirvamos con paz y alegría, no contrariados y de mala gana. Haced todas las cosas con un espíritu libre, en la presencia de Dios, con el único deseo de agradarle en todo lo que hagáis».

Santa Margarita María de Alacoque.

El «capitán espiritual»

Cada «iglesia doméstica» está encabezada por un «capitán» que, en comunión con la «Santa Iglesia Católica», siente el apremio de Dios en su interior para organizar la oración, velar espiritualmente y responder al plan de salvación. Tiene la Luz de Dios. Es la viga maestra donde se sustenta el peso de la casa. Pero a su vez necesita del apoyo de toda la Iglesia Militante.

La Virgen María *«con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz».*

Conc. Ecum. Vat. II,
Const. dogm. Lumen gentium, n. 62.

No es una figura institucional. Todo lo contrario. Es un alma designada al servicio de su familia y de otras si fuera necesario. Ora por todos, en el silencio, lejos de la notoriedad. Se preocupa por la salvación de las almas y coopera con el Señor.

Hechos, 16, 29-34

«29. El carcelero pidió luz, entró de un salto y tembloroso se arrojó a los pies de Pablo y Silas, 30. los sacó fuera y les dijo: «Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?» 31. Le respondieron: «Ten fe en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu casa.» 32. Y le anunciaron la Palabra del Señor a él y a todos los de su casa. 33. En aquella misma hora de la noche el carcelero los tomó consigo y les lavó las heridas; inmediatamente recibió el bautismo él y todos los suyos. 34. Les hizo entonces subir a su casa, les preparó la mesa y se alegró con toda su familia por haber creído en Dios».

Grandes guerreros que, como capitanes de un ejército, no abandonan su posición en el campo de batalla por dura que fuera la contienda. Su gloria, sin duda, será enorme en el Cielo.

Efusión del Espíritu Santo: Oración perseverante con el Inmaculado Corazón de María

Sin Pentecostés no habría existido la Iglesia. El Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles estando en oración con la Madre de Dios en aquel cenáculo de Jerusalén. Ese proceso, para las primeras comunidades, era trascendente. Cada núcleo primitivo preparaba la Divina Efusión sumergido en una oración incesante y confiada.

Hechos, 1, 12-14

«12. Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista poco de Jerusalén, el espacio de un camino sabático. 13. Y cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde vivían, Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas de Santiago. 14. Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos».

Las «pequeñas iglesias» de nuestras comunidades son cenáculos de oración muy queridos por los Sagrados Corazones de Jesús y de María para el bien de la Santa Iglesia y la renovación del mundo. Es ahora el tiempo de recogerse en la intimidad de Sus Corazones en disposición de ser completamente transformados por el Espíritu Santo.

Ezequiel, 36, 26-27

Os daré un corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi

espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos y los pongáis por obra».

La renovación requiere de una oración perseverante, abierta a un nuevo Pentecostés.

«Hoy corresponde a vosotros la tarea de vivir el aliento universal de la Iglesia. Dejaos inflamar por el fuego del Espíritu, para que un nuevo Pentecostés renueve vuestros corazones. Que por vuestra mediación, vuestros coetáneos de todas las partes de la tierra lleguen a reconocer en Cristo la verdadera respuesta a sus esperanzas y se abran a acoger al Verbo de Dios encarnado, que ha muerto y resucitado para la salvación del mundo».

Benedicto XVI Discurso del Papa en la Catedral de Colonia- Alemania - JMJ 2005

Claramente, Nuestra Señora es la mediadora de todas las gracias y es por medio de Ella cómo ha querido Dios que recibamos su Espíritu para ser un pueblo con un solo corazón y una sola alma en Él.

«No hay por tanto Iglesia sin Pentecostés. Y querría añadir: no hay Pentecostés sin la Virgen María. Así fue al inicio, en el Cenáculo, donde los discípulos “perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos” -como nos refiere el libro de los Hechos de los Apóstoles (1,14). Y así es siempre, en todo tiempo y lugar. He sido testigo también de ello hace pocos días, en Fátima. Lo que vivió, de hecho, aquella inmensa multitud, en la explanada del Santuario, donde todos

éramos un solo corazón y una sola alma, ¿no es un renovado Pentecostés? En medio de nosotros estaba María, la Madre de Jesús. Es ésta la experiencia típica de los grandes Santuarios marianos -Lourdes, Guadalupe, Pompeya, Loreto- o también de los más pequeños: allá donde los cristianos se reúnen en oración con María, el Señor da su Espíritu».

Benedicto XVI. Plaza de San Pedro del Vaticano
Domingo, 23 de mayo de 2010

La presencia de la Santísima Madre de Dios fue claramente vivificadora y edificante para los primeros cristianos, alentados en la espera del Espíritu Santo. Por lo tanto, no pierdas el tiempo y consagra tu hogar al Inmaculado Corazón de María, pues, sin María, no hay vida nueva. Recuerda, que sin la acción del Espíritu Santo no puedes vivificar tu hogar. Con la Madre de Jesús, en oración continua, tu pequeña iglesia será robustecida por el Espíritu de Dios.

«María, que en vísperas de Pentecostés intercedió para que el Espíritu Santo descendiera sobre la Iglesia naciente, interceda también ahora...».

Juan Pablo II en España

Un nuevo Pentecostés

Está sucediendo. La acogida amorosa, sencilla, pura y verdadera de los Sagrados Corazones de Jesús y de María transforma los hogares de la «nueva comunidad primitiva». Somos testigos de conversiones y un retorno a la vida sacramental de la Iglesia, concretado en bautismos, matrimonios,

penitencia y Eucaristía. Las promesas de Cristo se cumplen en toda regla.

Como capitán espiritual ten paciencia, el trabajo en tu casa será arduo. ¿Qué quieres de Mí, te preguntará Jesús? Ante esta pregunta, busca en tu interior la verdad, pues te verás reflejado en la respuesta. Sigue desprendiéndote de ti mismo para que esa Luz resplandezca en el corazón de los tuyos, recordando el gran consejo de san Francisco de Sales: *«Ten paciencia con todas las cosas, pero sobre todo contigo mismo»*.

Notarás la presencia del Señor y de la Madre a tu lado para seguir avanzando pese a todos los obstáculos y quebraderos que tendrás que soportar. En la medida que más te desprendas de ti, amarás más y mejor en el nombre de Cristo para beneficio de los de tu casa.

«Lo tendremos todo poseyendo al sagrado Corazón de Jesús, que quiere ser todo para el corazón que ama».

Santa Margarita María de Alacoque

Un solo corazón

Es muy reveladora la gran familiaridad que une a las «iglesias domésticas». No es tarde cuando una exclamación espontánea y sincera intuye el sello de Dios: ¡Cómo se aman! Por supuesto, nosotros sabemos que esa percepción es el aliento de la luz viva del Espíritu Santo que ilumina, como Iglesia, el ser del amor fraterno entre hermanos con la alegría y gozo en Cristo al palpar con un solo corazón. La alegría es jubilosa. La mirada entre nosotros es cómplice del prodigio del Espíritu Santo.

Hch 4, 32

«Vivían en íntima comunión fraterna, con un sólo corazón y una sola alma».

Las señales del Espíritu Santo son rectas, no se tuercen, no cambian con el tiempo. Así fueron en las primeras comunidades y así son ahora. Lo estamos viviendo entre nosotros. Cuando presenciamos la conversión de un familiar o amigo resulta que su conciencia y entendimiento son iluminados con una presteza especial para entender la Santa Palabra de Cristo, aunque fueran toscos como alcornoques en la comprensión de las cosas espirituales. Y se hacen dóciles como corderos, aunque antes fueran fieras salvajes contra Cristo y su Iglesia. Pasan de cero a cien en un segundo.

Otro rasgo es una relación instauradora de una nueva y renovada forma de vida. De ahí que exista mucha naturalidad en compartir los bienes, además de poner a disposición de la comunidad los dones y talentos personales expresados en trabajo desinteresado, tiempo o recursos personales. Se hace con gran alegría.

Hechos, 4, 32

«La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos».

Hechos, 2, 44-47

*44. Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común;
45. vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno.*

Y, bien lo supieron los Apóstoles, se enciende en lo más profundo del ser una fortaleza de espíritu para vivir heroicamente la Fe, dando testimonio de Cristo en el mundo.

Estas señales del Espíritu Santo son bien observadas en la obra de «Iglesia Doméstica».

Según el Papa san Gregorio, el Espíritu Santo obra tres prodigios en las almas:

1. Iluminación del entendimiento: luz para comprender la Palabra de Cristo.
2. Amor verdadero a Dios y al prójimo.
3. Fortaleza de voluntad y valentía para vivir heroicamente la Fe en Cristo.

Se va dando gradualmente un ascenso de los frutos de la virtud:

Caridad, Paz, Generosidad, Amabilidad, Fe, Dominio de uno mismo, Alegría, Paciencia, Bondad, Mansedumbre, Humildad y Castidad.

Y como regalos incomparables, el Espíritu Santo nos da sus siete dones para compartir según la misión de cada alma e incluso de cada familia.

1 Cor, 12, 4-7

4. Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; 5. diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; 6. diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra en todos. 7. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común».

Sabiduría: Ver las cosas con los ojos que Dios las ve.

Fortaleza: Fuerza para cumplir la Voluntad de Dios.

Consejo: Inclinación hacia las intenciones de Dios, escogiendo hacer siempre su Voluntad en modo y manera.

Piedad: Firmeza en el vínculo filial con Dios, manteniéndonos firmes en comunión con Él.

Entendimiento: Crecimiento en la comprensión de Dios.

Ciencia: Facilidad para distinguir la verdad de la mentira.

Temor de Dios: Sano temor a ofender a Dios.

Entre tanto, el diablo siempre estará atento a desbaratar la obra de Dios en las almas y en el seno de las propias «iglesias domésticas». Mucho cuidado, capitán espiritual, defiende ese reducto a precio de eternidad. Una regla para vivir en Cristo la Paz del Espíritu Santo te la ofrece buenamente santa Juana Francisca Fremiot de Chantal:

«Dios dice que odia seis cosas, pero que la séptima la abomina, y son aquellos que desunen los corazones y siembran la discordia entre los hermanos».

La Fermentación de los Carismas: Vida en el Espíritu Santo

El Espíritu Santo nos conduce hacia la unidad: la renovación es espera amorosa y acogida humilde de los dones del Espíritu Santo.

Todas las personas son importantes sin estimar más a unas que otras. El Cielo concede dones particulares para beneficio del único cuerpo que formamos en el Señor. Según la gracia que nos fuera dada, Dios quiere que compartamos en la medida de nuestra Fe.

«este Rey glorioso no recompensa a sus siervos según la dignidad de los cargos que desempeñan sino según el amor y la humildad con que los ejercen».

San Francisco de Sales

Cada alma es llamada por una vocación interior al servicio de la Santa Iglesia. Tiene, por así decirlo, un rasgo de Dios que Él ha puesto en lo más íntimo del corazón, donde vemos reflejado el propio rostro del Señor. Como una especie de ADN espiritual en el que el hijo se parece al Padre.

La riqueza que Dios nos ofrece es inconmensurable. La comunidad debe cuidar con santa prudencia y discernimiento esta perspectiva para que no se malogren los dones del Espíritu Santo, dados por el bien de su Cuerpo Místico.

Romanos 12, 2-8

2. «Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto. 3. En virtud de la gracia que me fue dada, os digo a todos y a cada uno de vosotros: No os estiméis en más de lo que conviene; tened más bien una sobria estima según la medida de la fe que otorgó Dios a cada cual. 4. Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, 5. así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros. 6. Pero teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada, si es el don de profecía, ejerzámoslo en la medida de nuestra fe; 7. si es el ministerio, en el ministerio; la enseñanza, enseñando; 8. la exhortación,

exhortando. El que da, con sencillez; el que preside, con solitud; el que ejerce la misericordia, con jovialidad».

El Espíritu Santo es, efectivamente, fermento de unidad. Pero este impulso unitario del Espíritu Santo solo puede quedar refrendado con una disposición plena al servicio de la santidad de la Iglesia, cuya sociedad es el Reino de Dios fundado en el principio de la comunidad. Sin embargo, es notorio que la mayor parte de familias que se confiesan católicas no tienen ninguna disposición a la vida espiritual, a la donación mutua de la Caridad que es la razón de la vida en Dios y la plena felicidad en el alma. El motivo es sencillo: el yo personal en detrimento de Dios.

¿Robamos al Espíritu Santo? Podría definirse de tal modo. Recibimos sus bienes, encomendados para repartirlos, pero los desfalcamos en retribución de nuestra propia comodidad. Por lo tanto, no solo existe la posibilidad de malograr los dones y carismas del Espíritu Santo, sino que es lo que ha venido sucediendo.

Debido a esta raigambre se arruinan los grandes bienes del Espíritu Santo depositados en cada familia, sustrayendo de las riquezas espirituales al bien de todo el cuerpo de Cristo, su Iglesia. La levadura no puede fermentar la harina sin las manos diligentes que la introducen con decidida voluntad y dedicación.

Lucas 13, 20-21

«20. Dijo también: «¿A qué compararé el Reino de Dios? 21. Es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo».

Un signo maravilloso de la presencia del Espíritu Santo y su acogimiento es la alegría. ¿Pero no es chocante que veamos cristianos tristes y deprimidos?

Prov. 15, 13

«Un corazón alegre vuelve resplandeciente el rostro, pero cuando el corazón esta triste, el espíritu se torna depresivo».

Un signo terrible de esta gravísima inacción es la decadencia espiritual, demostrada en la vida parroquial que intenta activarse sin éxito la mayor parte de las veces, reduciendo la experiencia a proyectos personales que, sin bien pueden perseguir fines nobles, no suelen contar con los carismas y dones del Espíritu Santo como fermento. Las parroquias están vacías porque la levadura, es decir, el Espíritu Santo, no es introducido previamente en las familias para fermentar la harina, las almas.

«Os recomiendo sobre todo que estéis alegres, felices y contentos, pues esta es la verdadera señal del Espíritu de Dios, que quiere que le sirvamos con paz y alegría, no contrariados y de mala gana. Haced todas las cosas con un espíritu libre, en la presencia de Dios, con el único deseo de agradarle en todo lo que hagáis».

Santa Margarita María de Alacoque

La raíz de este mal está en la indisposición de su efusión en la «iglesia doméstica», que es lugar donde fermenta la vida de la Iglesia y de las almas y, por ende, del Reino de Dios. Contempla a Cristo en el corazón de las almas con el fin de captar los carismas y dones que el Espíritu Santo ha

dispuesto en todo bautizado para el bien de la Iglesia, dignificando al hermano con las más exquisita de las atenciones, avivando con pequeñas ramitas de amor la llama del Espíritu Santo en ellos.

Romanos, 12, 10

«10. amándoos cordialmente los unos a los otros; estimando en más cada uno a los otros;».

La transformación personal es descubrimiento e intercambio mutuo de los dones de Dios. Y por supuesto, la alegría del espíritu está en el dar, en poner tus dones al servicio del cuerpo de Cristo por amor a Dios.

Hechos 20, 35

«35. En todo os he enseñado que es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles y que hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús, que dijo: Mayor felicidad hay en dar que en recibir».

Alrededor de Cristo Eucarístico

Hechos, 2, 42-47

«42. Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones. 43. El temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales. 46. Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. 47. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de

todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar».

Es la realidad: la formación del católico común es paupérrima. Otro signo del distanciamiento con el Espíritu Santo definido por una gran falta de interés exacerbada por la conquista del mundo que culmina en el desprecio de Cristo Eucarístico y de su Reino de amor y paz.

Uno de los caracteres del Espíritu Santo en la *«iglesia doméstica»* es el *avivamiento de conocimiento*. Un deseo insaciable por conocer el Corazón de Cristo. El estudio personal de la Palabra, enseñada y transmitida fielmente por la *«Santa Iglesia Católica»*, no se acoge como una imposición didáctica, sino como agua viva que calma la sed. Es una necesidad diaria y constante cosida a la oración.

El Espíritu Santo es el Divino Maestro que enseña en el interior del corazón haciendo que el entendimiento y la Palabra sean transformadoras personales y fermento de comunidad cristiana, alumbrando a la vida del alma la adoración atenta de Cristo Eucarístico bajo la unidad de una comunión que realza un mismo espíritu.

Precisamente, la comunión es, bajo la acción del Espíritu Santo, el movimiento para transformar el mundo desde dentro. La fracción del pan identifica a cada *«iglesia doméstica»* como familia de Dios, unida plenamente al reconocimiento de Dios como Padre de la gran familia que es la Iglesia y del reconocimiento al hermano, transformando las relaciones personales y la amistad en mutuo crecimiento y desarrollo espiritual.

La santa alegría de la comunidad redunda en recibir a las almas que han de salvarse cuando el Señor las agrega.

Transformar el mundo desde dentro

La conversión del mundo pasa, necesariamente, por la transformación de tu hogar. La misión comienza en ese espacio. ¿No sería incoherente pretender otra cosa?

«El hogar cristiano es el lugar en que los hijos de Dios reciben el primer anuncio de la fe. Por eso la casa familiar es llamada justamente 'Iglesia doméstica', comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y de caridad cristiana». (CIC 1666).

Papa Pablo VI. Exhortación apostólica
Marialis Cultus (2-2-1974)

Es en el hogar, precisamente, donde se gesta la vida del alma, alimentada por el fuego del Espíritu Santo.

Animada por el Espíritu Santo, una «*iglesia doméstica*» vivificada manifiesta una incesante labor catequética, oración continua en familia y educación de la dimensión sobrenatural de la Caridad. Esta labor está conectada por cierta reciprocidad con la sociedad de la que forma parte. Familia y sociedad se afectan mutuamente. Por ello, la Caridad, acentuada por la familia, construye una sociedad fundada en valores cristianos que, a su vez, fortalece a la familia.

Por lo tanto, cada «*iglesia doméstica*» tiene la misión de cambiar el mundo desde dentro y, además, se siente llamada a ello. (Lumen Gentium). El cristiano, si no contribuye a configurar una sociedad plenamente cristiana, asiste a una sociedad vacía de Dios que tiende a destruir la vida del alma. La afecta. Cambiar el mundo supone la santificación de la

vida profesional, cultural, artística, industrial, tecnológica y de la propia ciencia, trascendiendo hacia el beneficio espiritual en el orden de la Gracia y la santificación personal. Se trata de mostrar el Santo Rostro de Dios en todos los aspectos.

«Precisamente por eso, el hombre, y especialmente el de hoy, quiere ver a Cristo: «Queremos ver a Jesús» (Jn 12, 21). En la carta apostólica Novo millennio ineunte, después de recordar esta petición, hecha al apóstol Felipe por unos griegos que habían acudido a Jerusalén para la peregrinación pascual, el Papa subraya que «los hombres de nuestro tiempo, quizás no siempre conscientemente, piden a los creyentes de hoy no sólo «hablar» de Cristo, sino en cierto modo hacérselo «ver»» (n. 16). En efecto, sin él, y sin la plena conciencia de su vocación originaria, la vida del hombre en la tierra carece de puntos de referencia, todo se oscurece y resulta inexplicable. Para todos los tiempos valen las palabras de san Pedro: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6, 68), tú tienes palabras de amor».

El rostro de Cristo en el rostro de la Iglesia.

Card. José SARAIVA M., c.m.f.

Prefecto de la Congregación para las causas de los santos

Dar frutos

La cosa está bien clara. Quien no da frutos tiene como destino ser arrancado y arrojado al fuego.

Mateo, 7, 19

«19. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y arrojado al fuego».

¿La actual sociedad materialista y hedonista está condenada? Cualquier sociedad desvinculada de Dios se ha condenado a sí misma. No tiene futuro. Y, tristemente, las civilizaciones son proclives a repetir errores pasados.

«Todas las civilizaciones que ignoran la insigne dignidad de la persona humana acaban desapareciendo. Hoy, como en tiempos del Imperio Romano, Europa manipula, comercia y juega con la vida del hombre, generando con ello las condiciones de su desaparición.

El rechazo a la vida, la muerte de los niños no nacidos, de los discapacitados y de los ancianos, la destrucción de la familia y de los valores morales y espirituales: este es el primer acto suicida de toda una población. Asistimos impotentes a la decadencia de una civilización. El derrumbe de Europa es único en la historia de la humanidad».

Cardenal Robert Sarah

Llegado el momento, la parte corrompida debe extirparse para que prevalezca la parte sana. A ojos del mundo, la consolidación de una mentalidad anticristiana parece haber triunfado racionalmente sobre Dios reduciéndole a mera superstición. Sin embargo, a los ojos del espíritu, sucede todo lo contrario. Este aparente triunfo es solo el delirio terminal de un declive que tiene un punto final supeditado a la intervención de Dios.

Mateo, 13, 30

«30. Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega. Y al tiempo de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero»».

El tiempo está presente entre nosotros, de tal modo, que, la pretendida consolidación de esta sociedad relativista que detesta la verdad y necesita la mentira para configurarse, ha comenzado a implosionar por la fuerza externa de la Redención de Cristo y el aliento de vida del Espíritu Santo, renovador del mundo. La familia de Dios es el enemigo natural de un estilo de vida fundamentado en el pecado y la oposición a Dios. Toda la artillería pesada se ha concentrado en la derrota de este bastión. Sin familia de Dios no hay Iglesia. No obstante, la Iglesia debe sanar a las familias para que estas tengan, a su vez, un estado de salud vivificante para el cuerpo místico de Cristo y acorde al plan de la gracia y de la salvación.

Cada «iglesia doméstica» debe desarrollar una conciencia plena de su trascendental importancia para la Iglesia como foco de resistencia ante el potente declive moral de la sociedad. Estamos en el mundo sin ser del mundo. Cada familia es también un monacato doméstico donde se acoge la Paz del Señor para salvaguardar una espiritualidad erigida sobre los muros y defensas de la Fe en Cristo, impenetrables contra la gran tentación del mundo. Por lo tanto, la misión de «Iglesia Doméstica» no es salvar una civilización en descomposición que ya se ha aniquilado a sí misma, sino prevalecer en la Fe floreciendo esplendorosamente como parte de esa futura Iglesia inmaculada esposa de Cristo.

Apocalipsis, 21, 1-4

«1. Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva - porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya. 2.Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo. 3.Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él Dios - con - ellos, será su Dios. 4.Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado».

Apocalipsis, 19, 6-8

«6.Y oí el ruido de muchedumbre inmensa y como el ruido de grandes aguas y como el fragor de fuertes truenos. Y decían: «¡Aleluya! Porque ha establecido su reinado el Señor, nuestro Dios Todopoderoso. 7.Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa se ha engalanado 8.y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura - el lino son las buenas acciones de los santos».

Estos brotes no han pasado desapercibidos ni mucho menos infravalorados en su dimensión ni en su misión preservadora de la Iglesia y del cristianismo, prefigurado en las antiguas familias cristianas que vieron la caída del Imperio Romano traspasando la barrera de la historia.

«Es preciso añadir, no obstante, que, junto a unas instituciones que parecen suicidas y decadentes, en Europa existen también brotes de renovación. Conozco a muchas familias generosas

y profundamente arraigadas en su fe cristiana. Veo también muchas comunidades religiosas fieles y fervorosas que me hacen pensar en los cristianos que, en los últimos momentos del Imperio Romano, custodiaban la llama vacilante de la civilización. Y quiero animarlos. Quiero decirles: vuestra misión no consiste en salvar a un mundo que muere. Ninguna civilización posee las promesas de la vida eterna. Vuestra misión consiste en vivir fielmente y sin componendas la fe que habéis recibido de Cristo. Así, sin ni siquiera daros cuenta, salvaréis la herencia de tantos siglos de fe. ¡No tengáis miedo de ser pocos! No se trata de ganar unas elecciones ni de influir en las opiniones. Se trata de vivir el Evangelio: no de pensar en él como en una utopía, sino de vivirlo de un modo concreto. La fe es como el fuego: para poder transmitirla tiene que arder. ¡Cuidad ese fuego sagrado! Que sea vuestro calor en medio del invierno de Occidente. Cuando un fuego ilumina la noche, los hombres van reuniéndose poco a poco en torno a él. Esa debe de ser vuestra esperanza».

Cardenal Robert Sarah

Comunidad de santa amistad

La vitalidad comunitaria entre las «iglesias domésticas» no se sustenta, principalmente, en un cristianismo académico. Son expresión de Cristo. ¿Qué significa esto? Sencillamente, tratan de revestir con sus rasgos las relaciones humanas de amistad. San Francisco de Sales fue expresión de la dulzura y amabilidad de Jesús, aunque no sin esfuerzo por su parte, sino con determinación, dado su mal genio desde joven.

De ahí que los rasgos de la Orden la Visitación se distingan por la humildad y la dulzura.

«Me parece que nuestro Padre Francisco era la imagen viva en que estaba pintado el Hijo de Dios y Señor nuestro Jesucristo».

Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal

De lo que se supone que debe ser una comunidad cristiana fraternal solo hay, en general, un grupo de desconocidos, y cada vez menor, que se miran las caras los domingos en Misa sin tan siquiera conocerse. Y sin roce no hay cariño como suele decirse. La identidad comunitaria de «Iglesia Doméstica» se marca por la amistad, pero no una amistad mundanizada, sino la verdadera relación de amigos en Cristo, la amistad santa que comparte su aspiración a la vida eterna. Sin esta amistad no hay ni sombra de comunidad cristiana. Una verdadera relación fraternal con sus imperfecciones, por supuesto, pero determinados por Cristo.

«... ama a todo el mundo con amor de caridad; pero no profeses amistad más que a los que pueden hablar contigo de cosas virtuosas; cuanto más exquisitas sean las virtudes que jueguen en el intercambio de esta amistad, más perfecta será. Si la comunicación tiene por objeto la ciencia, tu amistad será muy digna de alabanza, y mucho más todavía si se fundamenta en la virtud, en la prudencia, en la discreción, en la fortaleza y en la justicia. Y si se funda en la caridad, en la devoción, en la perfección cristiana, entonces, ¡amistad preciosa! Será excelente porque procede de Dios; excelente, porque tiende a Dios; excelente, porque su lazo de unión es Dios; excelente, porque

durará para siempre en Dios. ¡Cuán hermoso es amar en la tierra como se ama en el cielo, y aprender a amarse en este mundo como amaremos en el otro!

No hablo aquí del amor simple de caridad, porque este se debe a todos los hombres; me refiero a la amistad espiritual, mediante la cual, dos, tres o más almas se comunican su devoción, sus afectos espirituales, y forman un solo espíritu entre sí. ¡Qué bien pueden cantar esas almas dichosas: Mirad cuán bueno y cuán agradable es vivir los hermanos en unión (Sal 132,1)».

San Francisco de Sales

Evangelizar entre los nuestros

San Marcos 16, 15-16

«15.Y les dijo: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. 16.El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará».

Evangelizar no es una opción de vida, es un mandato del Señor para todo bautizado. Quien no ama con delicadeza a los Sagrados Corazones tampoco evangeliza. Se podría decir que es el termómetro de tu amor, el grado de acogida de Cristo en tu «*iglesia doméstica*».

Hch 5, 42

«Y no cesaban de enseñar y de anunciar la Buena Nueva de Cristo Jesús cada día en el Templo y por las casas».

Amar es desear y hacer el mayor bien de quien amas, por lo tanto, ¿qué mayor bien puedes dar a Dios que colaborar en la salvación de las almas? Si no evangelizas puedes dar por hecho que te importa muy poco el bien del Señor.

«¡Dejémonos tocar, pues, por la fuerza del Hoy de Cristo! Y, «quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede tenerlo sólo para sí, debe anunciarlo»

SS. Juan Pablo II

La evangelización es ejercicio de perfecta Caridad.

«A veces, de hecho, se tiene la tendencia a reducir el término «caridad» a la solidaridad o a la simple ayuda humanitaria. En cambio, es importante recordar que la mayor obra de caridad es precisamente la evangelización, es decir, el «servicio de la Palabra».

Ninguna acción es más benéfica y, por tanto, caritativa hacia el prójimo que partir el pan de la Palabra de Dios, hacerle partícipe de la Buena Nueva del Evangelio, introducirlo en la relación con Dios: la evangelización es la promoción más alta e integral de la persona humana».

Mensaje del Papa Benedicto XVI
para la Cuaresma 2013

¿Y quien es tu prójimo más prójimo? La vocación evangelizadora de cada «*iglesia doméstica*» está en la propia familia, amigos, vecinos y entorno social.

«missio ad gentes, esto es el anuncio del Evangelio a aquellos que aun no conocen a Jesucristo y su mensaje de salvación;

y, por otra parte, la nueva evangelización, orientada principalmente a las personas que, aun estando bautizadas, se han alejado de la Iglesia, y viven sin tener en cuenta la praxis cristiana».

Homilía de Benedicto XVI

La experiencia de «Iglesia Doméstica» en la «nueva evangelización» es francamente maravillosa, un signo formidable del Espíritu Santo. Las conversiones son tan conmovedoras que, particularmente, las veo como un gran milagro. Se producen siguiendo una propagación en cadena. Recién convertidos que son, a su vez, misioneros de la «nueva evangelización», siendo causa de conversiones en su familia y amistades, llevando la alegría de Cristo con ellos a sus lugares de trabajo o entorno social. Si alguna vez has tenido vocación misionera, no es necesario «ir de misiones», como solía decirse, la gran misión está tan cerca de ti que te está quemando.

«La evangelización en el seno de la comunidad familiar, iglesia doméstica, no es individual, sino que se lleva a cabo según la modalidad comunitaria, propia de la familia».

«La familia cristiana evangelizada se hace comunidad evangelizadora, que transmite e irradia el Evangelio».

P. Mariano Esteban Caro

Sin embargo, es una tarea delicada que no se debe subestimar. Debes asumir y estar dispuesto al martirio. No todos reciben la Buena Nueva con santa alegría.

Suelo decirle al Señor que sus hijos muerden. Y efectivamente hay prójimos que muerden como lobos. No solo no quieren oír hablar nada de Él, sino que son beligerantes y dañinos. El «capitán» sufre graves persecuciones, lo cual, es un rasgo de amor auténtico hacia Dios cuando se está dispuesto a vivir el signo martirial a su imagen y semejanza, puesto que es indisociable. ¿Estás pronto a sufrir por Cristo como Él sufrió por ti?

Una de las persecuciones más desgarradoras de la «nueva evangelización». *Cristianos tibios persiguiendo a fieles cristianos. Esta realidad se cumple con total exactitud para la «Iglesia doméstica».* Nada nuevo realmente.

Por lo tanto, no te engañes con una visión poética. Te van a llover golpes por todas partes. ¿Piensas que no serás reo entre tu familia? Te engañarías a ti mismo. Recuerda las palabras del Maestro:

Mateo 10, 16-25

«16. Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. 17. Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales y os azotarán en sus sinagogas; 18. y por mi causa seréis llevados ante gobernadores y reyes, para que deis testimonio ante ellos y ante los gentiles. 19. Mas cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. 20. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros. 21. «Entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; se levantarán hijos contra padres y los matarán. 22. Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, ése

se salvará. 23. «Cuando os persigan en una ciudad huid a otra, y si también en ésta os persiguen, marchaos a otra. Yo os aseguro: no acabaréis de recorrer las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del hombre. 24. «No está el discípulo por encima del maestro, ni el siervo por encima de su amo. 25. Ya le basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su amo. Si al dueño de la casa le han llamado Beelzebul, ¡cuánto más a sus domésticos!».

Nítidamente, la comparación del Señor es totalmente oportuna: ovejas entre lobos. Por lo tanto, si quieres seguir en pie, como buen capitán, la norma está asociada al consejo evangélico de astucia y prudencia. La persecución la denominamos silenciosa, puesto que es un modo de maltrato psicológico. Tan silenciosa que, incluso, puede que no la percibas como tal al principio de tu actividad.

Testimonio:

«La evangelización entre los míos me ha supuesto desprecios de toda índole. Mi propia familia me tacha de fanático, loco y se avergüenza de mí; de otros cercanos recibo insultos injustificados, calumnias y difamaciones que me granjean enemistades, incluso con desconocidos, rechazo, y animadversión, levantando falsos testimonios con el objeto de que otros no escuchen o se acerquen a Cristo; y los tibios que se dicen cristianos, toman la triste debilidad humana como objeto de descrédito para dignificarse ellos mismos. No obstante, también aquellos a quienes les colmé de bienes mediante obras de misericordia corporales, siendo irreprochable e intachable en la Caridad, fueron con diferencia los peores perseguidores. Todo lo doy por bueno, aunque solo fuera por la salvación de una

sola alma, pues es bendición sufrir por y con Cristo lo que Él mismo sufrió».

Las personas que son despedazadas psíquica, moral o socialmente comparten la soledad y el abandono con Cristo en la Cruz. En cada pequeña iglesia compartimos ese dolor intenso, íntimo y profundo. Como en una guerra, el soldado vuelve a casa con profundas heridas emocionales que, habitualmente, suponen fuertes shock físicos y mentales que minan la salud física y no menos su vida. Es deber dar atento apoyo, celebrar la misión y sanar sus heridas con los medios adecuados, tanto físicos como espirituales. «Iglesia Doméstica» es refugio y hospital.

San Francisco de Sales advierte del gran mérito que tiene esta persecución:

«El verdadero paciente, siervo de Dios, sufre igual las tribulaciones ignominiosas que las que reportan algún honor. Ser despreciado, reprendido y acusado por los malos, es cosa agradable para un hombre animoso; pero el serlo por los amigos, por los parientes, por las personas de bien, eso es lo que tiene mérito».

«...el mal que proviene de la gente de bien y las contrariedades que de ella se originan son más insoportables que venidas de otras personas».

San Francisco de Sales

La aleación de las armas y la armadura del capitán espiritual debería ser una mezcla de paciencia, dulzura y humildad a imagen de Cristo. No obstante, la evangelización

también es un ejercicio que pone a prueba los grados de estas virtudes, es decir, es donde mejor se prueba la calidad de los metales que lleva la armadura y la espada.

«Sé paciente, no solo en las aflicciones que te sobrevengan, sino aun en las circunstancias molestas».

«El verdadero paciente ni se queja de su mal ni desea que se le compadezca».

«El disimular y despreciar la injuria y la calumnia es, ordinariamente, un remedio más saludable que el resentimiento, la réplica y la venganza; el desprecio las hace desvanecer; en cambio, el enojo parece que las exaspera».

«Si al ser mordidos y punzados por los maldicientes y por nuestros enemigos nos sublevamos, nos ensoberbecemos y perdemos todo freno, es señal de que nuestra humildad y dulzura son postizas, artificiosas y aparentes».

San Francisco de Sales

Oración para la «nueva evangelización»

Padre nuestro, fuente del amor y de la misericordia, que nos has redimido por Jesucristo, tu Hijo, y quieres que todos los hombres se salven y te conozcan de corazón. Queremos responder a tu deseo y emprender, conducidos por el Espíritu Santo, la Nueva Evangelización. Llénanos de ti y renueva en nosotros el impulso, el ardor y el coraje de los primeros cristianos, para que anunciemos al mundo, con la palabra y la vida, la belleza de la fe. Danos un corazón que escuche, que se alimente de la Palabra; un corazón que adore y se deje modelar por la Eucaristía.

Virgen María, Estrella de la Evangelización, concédenos participar de tu fe. Ruega por nosotros y por todos aquellos a quienes vamos a llevar la Buena Noticia, para que se abran al Señor y se dejen abrazar por su salvación.

Con aprobación eclesiástica

PRECES

1. Tú que has vencido a la muerte y nos has hecho partícipes de tu vida inmortal, despierta en todos los hombres la sed de Dios inscrita en sus corazones.
2. Renueva en tu Iglesia el espíritu, ardor y coraje de los primeros cristianos, para que anuncie, con la palabra y con la vida, la belleza de la fe.
3. Señor, tú que quieres que todos los hombres se salven y te conozcan de corazón prepara los corazones de quienes van a recibir el anuncio de la Buena Noticia, para que puedan acogerte en sus vidas.
4. Maestro bueno, enséñanos caminos para que todos te conozcan y te amen y enciende nuestro corazón para proclamarte a tiempo y a destiempo.
5. Concédenos un corazón que escuche, que viva de tu Palabra y de la Eucaristía, para permitir que nuestra vida sea un canal de tu amor hoy.
6. Que la meditación de tu Pasión nos enseñe cómo se ofrece la vida por la salvación del mundo para poder ser tus testigos y colaborar en la redención de los hombres.
7. Tú que nos has dado en la Virgen María el modelo de mujer creyente, concédenos participar de su fe para ser Iglesia viva y evangelizadora.

(Se propone una para cada día)

Corrección fraterna

Mateo 18, 15-17

«15. Si tu hermano llega a pecar, vete y repréndele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. 16. Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos. 17. Si les desoye a ellos, díselo a la comunidad. Y si hasta a la comunidad desoye, sea para ti como el gentil y el publicano».

La acción y la finalidad de la corrección fraterna es semejante al sistema inmunológico. Se encarga de que una infección no se extienda y aniquile el cuerpo. La infección del pecado puede comenzar por una célula y extenderse rápidamente afectando toda la estructura comunitaria. La corrección es esencial en y entre las «iglesias domésticas». *Bien entendida, es una ayuda para el progreso espiritual sustentada en la salud del alma con el fin de instaurar el Reino de Cristo en la tierra. Nace del amor y del deseo de bien para el hermano, la comunidad y, por supuesto, para Dios. Cuando existe un lazo verdadero de santa amistad la aproximación es fraternal. Y es que exige cierta intimidad, refrendada en el término «hermano» del Evangelio. Entonces, no hiere, pues viene de quien sabes que te quiere y no de un desconocido, alguien, a primera vista, intrusivo. En particular, si el alma está en camino desea ser advertida y lo agradece: «El hombre bueno se alegra de ser corregido; el malvado soporta con impaciencia al consejero».* (Séneca)

Muchos extravíos se deben a la falta de conocimiento, especialmente hoy en día. Es por tanto la corrección fraterna una forma de instrucción, una rectificación en el campo de

juego: *«Camina hacia la vida el que guarda las instrucciones; quien desatiende la reprensión se extravía»*. (Pr 10, 17).

La corrección fraternal presenta una dimensión sobrenatural, pues se dirige a la preservación de la santidad individual y comunitaria.

La corrección siempre exige delicadeza y finura. Tiempo y oportunidad también forman parte de esa elegancia. Es posible que el hermano no reconozca la naturaleza de la corrección o no quiera verla. Corregir no es juzgar, sin embargo, si se trata de un cristiano disoluto sin sentido puede evocar el acogerse al mandato evangélico del Señor de *«no juzgar a nadie»*. Lo siente como una crítica y entiende merecido tildar de soberbia o arrogancia.

La corrección fraterna es todo lo contrario a juzgar. Nos recuerda, en principio, que solo Dios tiene esa potestad. La corrección es evidencia. Esta, precisamente, es el espejo de la Ley de Dios que devuelve la imagen, por lo tanto, no tiene por finalidad ningún juicio. Se trata de colocar un espejo ante nosotros para vernos reflejados.

PREPÁRATE PARA ENTRAR EN EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Ten presente que Dios te conoce perfectamente. Y aunque es paciente y amoroso, incluso con aquellos que llaman a su puerta haciéndose pasar por amigos, haz una reflexión personal: ¿Qué quiero de Él? ¿Soy un amigo, o le busco por interés personal? Lázaro era buen amigo del Señor, y en favor suyo le resucitó de entre los muertos, mas aquél que le vendió, Judas, siendo Apóstol, no perseguía mayor objeto que su lucro, viendo en ello gran perdición para su alma. Por lo tanto, sé buen amigo del Señor antes que nada si quieres ser invitado por el Sagrado Corazón de Jesús a su intimidad. *«Debemos, pues, buscar a Dios en la simplicidad de nuestros corazones con pureza de intención y una conversación familiar con su divina bondad que vaya acompañada de grande y santa reverencia. Porque las industrias del espíritu humano no hacen sino perjudicar, llevándonos por nuestros caminos y no por los de Dios».*

Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal

El objeto central de entrar a su Sagrado Corazón es la transformación personal para ser viva imagen de Jesús: corazón, mente, alma...

La transformación es un proceso de ser amado y amar. Para que la oración sea productiva es necesario la recta intención del corazón sobre el objeto de la oración: hacer bien a Dios sin pretender intereses personales. El corazón amigo que camina en espíritu y verdad posee unas señales distintivas con las que el Señor establece la oración contemplativa en la intimidad de su Sagrado Corazón.

1. Humildad
2. Contrición de corazón
3. Pureza de corazón
4. Sacrificio, mortificación
5. Penitencia
6. Pobreza
7. Mansedumbre

«Yo, por mi parte, no haría caso alguno de esas almas que dicen tener éxtasis o gracias particulares en la oración, si no tienen virtud y mortificación, porque dichas virtudes son ciertamente señales de toda buena oración, siendo cosa segura que Dios no dejará nunca de dar una oración suficiente a las almas humildes...».

Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal

HUMILDAD

«Para recibir la gracia de Dios en nuestros corazones es necesario tenerlos vacíos de vanagloria».

San Francisco de Sales

«Sólo el corazón humilde puede entrar en el Corazón de Jesús».
Santa Margarita María de Alacoque

¿Qué es la humildad?

La humildad es una virtud por la cual reconocemos nuestra miseria y completa «nada» en relación al reconocimiento, en justicia y verdad, de la gloria de Dios: su grandeza, su majestad, su omnipotencia. «Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor». Lc 2, 14

«la humildad es andar en verdad; que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada; y quien esto no entiende anda en mentira».

Santa Teresa

Consideración:

«Nada nos puede humillar tanto delante de la misericordia de Dios como la multitud de sus beneficios; ni nada nos puede humillar tanto delante de su justicia cuando la muchedumbre de nuestros pecados. Consideremos lo que él ha hecho por nosotros y lo que nosotros hemos hecho contra él».

San Francisco de Sales

Efectos de la falta de humildad en el alma:

- Impide el desarrollo de la vida divina en el alma, obstaculiza la gracia. (Santo Tomás).

-

«Todo este edificio va fundamentado en humildad»

Santa Teresa en las Moradas Séptimas 4, 9.

Armas de la humildad

- Contemplar a Cristo humilde
- Justicia
- Verdad
- Templanza
- Modestia
- Sencillez
- Generosidad
- Desprendimiento
- Compartir, desapego
- Desinterés
- Pasar desapercibido
- Agradecer
- Apreciar las cualidades de los demás
- Reconocer las faltas
- Pedir perdón
- Colaboración

«Con un conocimiento verdaderísimo de sí el hombre se desprecia a sí mismo».

San Bernardo

Enemigos de la humildad

- Orgullo
- Soberbia
- Falsa humildad
- Vanagloria
- Alabanzas y elogios
- Honores
- Egoísmo
- Egocentrismo

- Presuntuosidad
- Competencia

«los que pretenden adquirir virtudes no se entretienen en buscar honores».

San Francisco de Sales

Ejercicio

«En caso de caer incluso cincuenta veces al día, nunca te sorprendas o te preocupes. En su lugar, vuelve siempre tan suavemente tu corazón en la dirección correcta y practica la virtud opuesta, todo el tiempo hablando palabras de amor y confianza a nuestro Señor después de haber cometido mil faltas, tanto como si hubieras cometido sólo una.

Una vez que nos hemos humillado por las faltas que cometimos, Dios nos permite tomar conciencia de nosotros mismos, debemos olvidarlos y seguir adelante».

Santa Juana Francisca de Chantal

Oración para el amor santo y para la santa humildad

Divino Corazón de Jesús, en este momento presente ayúdame a vivir más profundamente en el amor santo y en la santa humildad. Dame la gracia y el coraje de profundizar dentro de mi corazón para ver donde estoy fallando en estas virtudes. Yo sé que solamente al superar estas fallas puedo llegar más profundamente a los aposentos de tu Divino Corazón, suplico tu fortaleza para perfeccionar estas virtudes. Amén.

CONTRICIÓN DE CORAZÓN

Sal 51, 19

«Mi sacrificio es un espíritu contrito; un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias».

«Entrad en el Corazón de Jesús como en una hoguera para purificaros!».

Santa Margarita María de Alacoque

¿Qué es la contrición de corazón?

«Es un dolor del alma y una detestación del pecado cometido con la resolución de no volver a pecar». (C. de Trento: DS 1 676)

Catecismo Iglesia Católica, párrafo 1451

Consideración:

«El dolor de los pecados, es motivado por el arrepentimiento de haber ofendido a Dios por ser Él quien es y no solo en virtud de los premios perdidos o castigos merecidos».

Armas de un corazón contrito

- Contemplación del arrepentimiento de Pedro
- Meditación de la Pasión de Cristo
- Aflicción de espíritu (Dolor y tristeza saludables, *«animi cruciatus»*.)
- Gratitud a Dios por la muerte redentora de Cristo
- Confianza en la Divina Misericordia
- Examen de conciencia
- Sacramento de la penitencia

Enemigos

- Concupiscencia
- Autoengaño
- Dureza de corazón

Efectos de la falta de contrición en el alma

- Nos distancia de Dios, de su amistad, de su gracia y de la luz divina.

Salmo para orar por la contrición de corazón

SALMO 50 MISERERE

Misericordia, Dios mío

3 Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;

4 lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

5 Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:

6 contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.

7 Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

8 Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.

9 Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

10 Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.

11 Aparta de mi pecado tu vista,

borra en mí toda culpa.

12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;

13 no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

14 Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:

15 enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

16 Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,

y cantará mi lengua tu justicia.

17 Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

18 Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

19 Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

20 Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:

21 entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

PUREZA DE CORAZÓN

Mt 5, 8

«Felices los limpios de corazón, porque verán a Dios».

«¡Todo de Dios y nada mío; todo por Dios y nada por mí; todo para Dios y nada para mí!».

Santa Margarita María de Alacoque

¿Qué es la pureza de corazón?

La pureza de corazón consiste en desear y ofrecer a Dios un corazón puro, limpio de toda mancha, es decir, limpio de pecado.

Un corazón puro se ejercita siendo, en primer lugar, sincero con el Señor, mostrándote a Él sin dobleces. La pureza se adiestra teniendo una recta intención para luchar y vencer la concupiscencia.

«La pureza de corazón, como toda virtud, exige un entrenamiento diario de la voluntad y una disciplina constante interior. Exige, ante todo, el asiduo recurso a Dios en la oración».

Juan Pablo II, 6-VII-03

Armas de la pureza

- Meditación del anuncio del Ángel a María
- Castidad
- Pureza de intención
- Pureza de la mirada
- Pudor

Enemigos de la pureza de corazón

- Hipocresía
- Concupiscencia
- Apetitos desordenados

Oración a San José para crecer en pureza de corazón

San José, casto esposo de la Virgen María intercede para obtenerme el don de la pureza.

Tú que, a pesar de tus inseguridades personales supiste aceptar dócilmente el Plan de Dios tan pronto supiste de él, ayúdame a tener esa misma actitud para responder siempre y en todo lugar, a lo que el Señor me pida.

Varón prudente que no te apegas a las seguridades humanas, sino que siempre estuviste abierto a responder a lo inesperado obtenme el auxilio del Divino Espíritu para que viva yo también en prudente desasimiento de las seguridades terrenales.

Modelo de celo, de trabajo constante, de fidelidad silenciosa, de paternal solicitud, obtenme esas bendiciones, para que pueda crecer cada día más en ellas y así asemejarme día a día al modelo de la plena humanidad: EL SEÑOR JESÚS.

SACRIFICIO, MORTIFICACIÓN

«Le rogué en la oración que me diera a conocer el medio de satisfacer mi deseo de amarle. Y me hizo ver que no es posible demostrarle mejor nuestro amor que amando al prójimo por amor a Él y que debía ocuparme en procurar su salvación, siendo necesario que olvidara mis intereses para hacer míos los del prójimo».

Santa Margarita María de Alacoque

«La mortificación y la oración son las dos alas de la paloma para volar hacia las santas moradas y tener reposo en Dios, lejos del comercio de los hombres.

Del mismo modo que los pájaros no podrían volar hacia lo alto con tan sólo un ala, igualmente nosotros debemos persuadirnos de que es imposible elevarnos hacia Dios con tan sólo la mortificación, sin la oración.

La mortificación sin la oración es una pena inútil: la oración sin la mortificación es una carne sin sal que se corrompe fácilmente. Es, pues, necesario dar a nuestra alma estas dos alas para que vuele hacia la corte celestial, donde pueda encontrar la saciedad del corazón en la conversación con Dios».

Santa Juana Francisca de Chantal

¿Qué es el sacrificio?

Sacrificar es renuncia, entrega y donación completa por amor a Dios y con espíritu de unión a Él, aceptando el sufrimiento.

«Es justo ofrecer a Dios sacrificios en señal de adoración y de gratitud, de súplica y de comunión: “Verdadero sacrificio es toda obra que se hace con el fin de unirnos a Dios en santa compañía, es decir, relacionada con el fin del bien, merced al cual podemos ser verdaderamente felices». (San Agustín, De civitate Dei, 10, 6)».

Catecismo de la Iglesia Católica, párrafo 2099

«Toda acción realizada para unirse a Dios en la santa comunión y poder ser bienaventurado es un verdadero sacrificio».

San Agustín, civ. 10,6

Armas para el sacrificio

- Meditar la oración de Jesús en el Huerto de los Olivos
- La celebración de la Eucaristía.
- Las ofrendas u oblaciones

- Las obras de caridad y misericordia
- La penitencia: como el ayuno y la abstinencia y la mortificación de las pasiones y los sentidos.

Recordar:

«El sacrificio exterior, para ser auténtico, debe ser expresión del sacrificio espiritual. “Mi sacrificio es un espíritu contrito...” (Sal 51, 19). Los profetas de la Antigua Alianza denunciaron con frecuencia los sacrificios hechos sin participación interior (cf Am 5, 21-25) o sin relación con el amor al prójimo (cf Is 1, 10-20). Jesús recuerda las palabras del profeta Oseas: “Misericordia quiero, que no sacrificio” (Mt 9, 13; 12, 7; cf Os 6, 6). El único sacrificio perfecto es el que ofreció Cristo en la cruz en ofrenda total al amor del Padre y por nuestra salvación (cf Hb 9, 13-14). Uniéndonos a su sacrificio, podemos hacer de nuestra vida un sacrificio para Dios».

Catecismo de la Iglesia Católica, párrafo 2100

Enemigos del sacrificio

- Trato insensible hacia Jesús Eucarístico
- Descuidar la oración
- Comodidad personal
- Placeres
- Idolatría
- Avaricia
- Blasfemias
- Tentar a Dios
- Perjurio
- Superstición

Oración y novena para abrazar el sacrificio y la mortificación del alma

Oración a San Pedro Alcántara

¡Oh Santísima anima, en cuyo tránsito feliz los ciudadanos del cielo salen al encuentro! El coro de los ángeles se alegra y la Trinidad Santísima te convida, diciendo con amorosas palabras: «*Permanece, Pedro, y está con nosotros para siempre*».

V. Ruega por nosotros, Pedro dichoso.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Oración: ¡Oh Dios y Señor mío! que te dignaste ilustrar al bienaventurado san Pedro de Alcántara, tu confesor, con el don de una penitencia admirable y de una contemplación altísima, concédenos piadosísimo que ayudados de sus méritos, merezcamos, mortificados en la carne, ser participantes de los dones celestiales. Por Nuestro Señor Jesucristo, Hijo tuyo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Novena en honor a San Pedro de Alcántara

Oración Preparatoria

Dios y Señor nuestro, que nos dais en vuestros Santos admirables ejemplos de virtudes, y que en el bienaventurado san Pedro de Alcántara nos presentáis un modelo acabado de oración, de humildad, de penitencia y de caridad ardiente; haced que nosotros nos esforcemos por imitarle en tan eximias disposiciones, para que, practicando un gran amor a Dios y al prójimo (1 Corintios 13, 1-13), unido a la Cruz o mortificación (Lucas, 14, 27) y vida de oración, o piedad

(Mt., 26, 41), que son importantísimos medios para salvarnos, consigamos, como san Pedro, llegar a la mayor perfección o santidad en la tierra y después a la más excelsa gloria eterna en el Cielo. Amén.

Al final de la oración de cada día, récese un Padrenuestro, Avemaría y Gloria, y luego pídase la gracia que se desea alcanzar).

Y por último dígase el Responsorio y la Oración Final).

Día Primero

Glorioso san Pedro de Alcántara, que sintiendo en tu alma un hambre grande de Cielo, supiste renunciar a todas las riquezas y goces del mundo, danos fuerza y decisión para apartar de nosotros cuanto dificulta nuestra futura salvación. Amén.

Día Segundo

Admirable san Pedro de Alcántara, que esforzándote día tras día, fuiste labrando en tu alma la efigie de una gran santidad, enséñanos a todos a ser verdaderos santos, llevando una vida prácticamente cristiana o en gracia de Dios. Amén.

Día Tercero

Penitentísimo san Pedro de Alcántara, tú que tuviste siempre la convicción de que sin mortificación nadie se ve libre de pecados, fortalece nuestro ánimo para que sepamos

imitar decididamente tu esforzado espíritu de sacrificio. Amén.

Día Cuarto

Devotísimo san Pedro de Alcántara, cuyos fervores en la oración te arrastraron cientos de veces al éxtasis y los arrobamientos, mueve nuestra alma, hacia la práctica de toda buena obra y ayúdanos en las sequedades de espíritu y en todas las contradicciones de la vida. Amén.

Día Quinto

Misericordioso san Pedro de Alcántara, tan solícito siempre por las necesidades de cuerpo y alma de tus prójimos, haznos ver que sin la caridad no seremos discípulos de Cristo ni podremos entrar en el Cielo. Amén.

Día Sexto

Preclaro adalid san Pedro de Alcántara, que acometiste la gran Reforma de la Orden Franciscana empezando por reformar a fondo la propia vida, haznos mirar hacia dentro de nuestra conciencia, para comenzar allí la reforma que ansiamos ver en el mundo. Amén.

Día Séptimo

Gran enamorado de Nuestra Señora, san Pedro de Alcántara, que entraste de franciscano en un convento puesto bajo el patrocinio de la Santa Madre de Dios, María Santísima, y designaste con títulos marianos los Conventos

por ti fundados, contágnanos tu filial e intenso amor a la Virgen, nuestra Madre celestial. Amén.

Día Octavo

Valiente e invicto amador de la Santa Cruz, san Pedro de Alcántara, que supiste clavarte en ella cada día de tu vida, haznos perder el miedo a la cruz y descubrir en nuestros cotidianos trabajos y sufrimientos las astillas o méritos inmensos de esa Cruz que besamos con devoción Amén.

Día Noveno

Bendito san Pedro de Alcántara, hijo insigne de la Madre Iglesia, y hoy florón y gloria de la Cristiandad universal, infunde en nosotros un vivo y práctico amor a la Iglesia de Jesucristo, arca de nuestra eterna salvación. Amén.

RESPONSORIO

Soberano Redentor
a quien Pedro sirvió fiel
todo el tiempo de su vida
de modo que detenida
fue vuestra ira por él.

Haced, Dios mío, el favor
de que sea concedida
nuestra súplica rendida
por su mérito y tu amor.

Pues a Teresa, Señor,
disteis palabra cumplida
de que, el que en su nombre pida
todo lo obtendría de Vos.

Haced, Dios mío el favor...
Rogad, Pedro, por nosotros
a la divina Bondad,
para que así consigamos
su soberana Piedad. Amén.

ORACION FINAL

Ruega por nosotros, san Pedro de Alcántara. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

OREMOS: ¡Oh Dios y Señor, que te dignaste ilustrar al bienaventurado san Pedro de Alcántara, tu confesor, con el don de penitencia admirable y contemplación altísima! Concédenos propicio que, apoyados en sus méritos, y mortificados en la carne, merezcamos ser participantes de los celestiales dones y alcanzar la gracia que os pedimos en esta novena. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

PENITENCIA

«La dulzura para con el prójimo os hará condescendientes con él, caritativos para prestarle pequeños servicios, excusando sus faltas y orando por él. Y así conquistaréis el Corazón de Jesús».

Santa Margarita María de Alacoque

¿Qué es la penitencia?

La penitencia *«es una reorientación radical de toda la vida, un retorno, una conversión a Dios con todo nuestro corazón, una ruptura con el pecado, una aversión del mal, con repugnancia hacia las malas acciones que hemos cometido»*.

Catecismo de la Iglesia Católica, párrafo 1431

Armas de la penitencia

- Meditación del pasaje de Zaqueo: Zaqueo, hoy ha llegado la salvación a esta casa.
- Reconciliación
- Sacramento de la Penitencia
- Atención a los pobres
- Ayuno
- Limosnas
- Obras de Misericordia
- Ejercicio del derecho y de la justicia
- Reconocimiento de nuestras faltas
- Corrección fraterna
- Revisión de vida
- Examen de conciencia
- Dirección espiritual
- Aceptación de los sufrimientos, contrariedades.
- Padecer persecución.

Enemigos de la penitencia

- Faltar al sacramento de la Penitencia
- Odio
- Volubilidad
- Inconstancia
- Enfado

- Tacañería
- Indisciplina
- Placer personal
- Obstinación
- Mentira
- Engaño, picaresca
- Mal carácter

Advertencia

La conversión se realiza en la vida cotidiana. *«Tomar la cruz cada día y seguir a Jesús es el camino más seguro de la penitencia».*

Catecismo de la Iglesia Católica, párrafo 1435

Oración de sumisión al amor divino

Querido Jesús, fija mi corazón junto con tu Sacratísimo Corazón en la Cruz. Ayúdame a morir al mundo como tú lo hiciste. Haz mi corazón insensible a las flechas del difamador y a las falsas acusaciones.

Toma mi corazón y todas sus emociones y sumérgelo en la llama del amor divino, llama de tu corazón. Ahí protégeme de lo atractivo del mundo. Preserva en mi corazón todo lo que es agradable a ti, y saca lejos de él cualquier seducción de Satanás. Amén.

POBREZA

Mateo 5, 1-3

«1. Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. 2. Y tomando la palabra, les enseñaba

diciendo: 3. «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos».

«Jesús, mi Amor, toma todo lo que tengo y todo lo que soy. Transfórmame toda en Ti».

Santa Margarita María de Alacoque

¿Qué es la pobreza de espíritu?

Ser pobre de espíritu significa ser conscientes de que, realmente, nada somos, nada es nuestro y nada nos pertenece, sino que todo es un don de Dios. Necesitados de Su Misericordia en todas las cosas debemos darle gracias, tanto de aquello que nos da como de aquello que nos niega.

Efectos de la falta de pobreza de espíritu:

Esclaviza la integridad de la persona, atrapándola en sufrimientos improductivos para la vida espiritual, bien caracterizados hoy en día por la ansiedad o depresión.

Armas para la pobreza de espíritu

- Contemplar la Natividad de Jesús
- Arrodillarse durante la Consagración
- Comulgar de rodillas y en la boca
- Confianza en Dios
- Esperanza
- Respeto
- Compasión
- Consideración de la dignidad del prójimo
- Hospitalidad
- Poner a disposición los dones y talentos personales
- Escuchar

- Empatía

Enemigos de la pobreza de espíritu

- Interés por los bienes materiales, idolatría de los mismos
- Satisfacción personal
- Desesperación
- Exigencia
- Tiranía
- Abuso de superioridad o supremacía

Oración

Señor,

hazme un instrumento de tu paz:

allí donde haya odio, que yo ponga el amor,

allí donde haya ofensa, que yo ponga el perdón;

allí donde haya discordia, que yo ponga la unión;

allí donde haya error, que yo ponga la verdad;

allí donde haya duda, que yo ponga la fe;

allí donde haya desesperación, que yo ponga la esperanza;

allí donde haya tinieblas, que yo ponga la luz;

allí donde haya tristeza, que yo ponga alegría.

Señor, haz que yo busque:

consolar y no ser consolado,

comprender y no ser comprendido,

amar y no ser amado.

Porque:

dando es como se recibe,

olvidándose de sí es como uno se encuentra,

perdonando es como se recibe el perdón,

y muriendo es como se resucita a la Vida.

San Francisco de Asís

MANSEDUMBRE

Mateo 5, 5

«Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad».

Mateo 11, 29

«Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas».

«Sed dulces si queréis agradar al Corazón de Jesús, que no se complace sino en los mansos y humildes de corazón».

Santa Margarita María de Alacoque

¿Qué es la mansedumbre?

Es la virtud que pacifica el corazón del hombre (vivir en paz) en detrimento de la ira o de cualquier emoción beligerante y sus efectos desordenados.

Armas de la mansedumbre

- Contemplación de la humanidad sufriente de Cristo
- Gozo
- Paz
- Paciencia
- Bondad
- Apacibilidad
- Templanza
- Amabilidad
- Suavidad en el trato
- Benignidad

- Ceder los propios derechos por amor
- Obediencia
- Ternura
- Dulzura
- Silencio ante las ofensas
- Buena educación
- Discreción
- Comprensión
- Perdón

Enemigos de la mansedumbre

- Ira
- Cólera
- Venganza
- Arrebatos, impulsos
- Impasibilidad
- Violencia
- Agresión
- Enojo
- Enfado
- Arrogancia
- Resentimiento
- Réplica

Oración a Jesús manso y humilde de corazón

Jesús, cuando eras peregrino en nuestra tierra, Tú nos dijiste: *«Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y vuestra alma encontrará descanso». Mi alma encuentra en Ti su descanso al ver cómo te rebajas hasta lavar los pies a tus apóstoles. Entonces me acuerdo de aquellas palabras que pronunciaste para enseñarme a practicar la humildad: «Os he*

dada ejemplo para que lo que he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

«El discípulo no es más que su maestro...» Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica». Yo comprendo, Señor, estas palabras salidas de tu corazón manso y humilde, y quiero practicarlas con la ayuda de tu gracia.

Te ruego, divino Jesús, que me envíes una humillación cada vez que yo intente colocarme por encima de las demás. Yo sé bien Dios mío, que al alma orgullosa tú la humillas y que a la que se humilla le concedes una eternidad gloriosa; por eso, quiero ponerme en el último lugar y compartir tus humillaciones, para tener parte contigo en el reino de los cielos.

Pero Tú, Señor, conoces mi debilidad. Cada mañana hago el propósito de practicar la humildad, y por la noche reconozco que he vuelto a cometer muchas faltas de orgullo. Al ver esto, me tienta el desaliento, pero sé que el desaliento es también una forma de orgullo. Por eso, quiero, Dios mío, fundar mi esperanza solo en Ti. Para alcanzar esta gracia de tu infinita misericordia, te repetiré muchas veces: ¡Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo!

Santa Teresa de Lisieux

ORACIÓN CONTINUA

«A la familia Cristiana, además de las oraciones de la mañana y de la noche, hay que recomendar explícitamente la lectura y meditación de la Palabra de Dios, la preparación a los sacramentos, la devoción y consagración al Corazón de Jesús, las varias formas de culto a la Virgen Santísima, la bendición de la mesa, las expresiones de la religiosidad popular».
(Familiaris consortio n.61).

San Juan Pablo II.

La oración continua es pedida por Dios en el Evangelio. Es, pues, una premisa insoslayable para ponernos en disposición de orar continuamente.

Mateo, 26, 41

«41. Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil».

Lc. 18, 1

«... es preciso orar siempre...»

I Tesalonicenses, 5, 17

«17. Orad constantemente».

A primera vista podría parecer algo difícil de compatibilizar con las ocupaciones ordinarias, incluso imposible. Pero si el Señor nos lo pide, no solo es posible, sino necesario.

«Dios vivo y verdadero llama incansablemente a cada persona al encuentro misterioso de la oración». (Catecismo 2567)

«Dios llama siempre a los hombres a orar». (Catecismo 2569).

¿Respiras continuamente?, ¿tu corazón late sin tregua? La oración continua es la respiración y el latido del alma. Por lo tanto, si tu corazón espiritual deja de latir, es decir, si tu oración deja de palpar de continuo, tu alma también comenzará a languidecer hasta morir.

«El que ora ciertamente se salva, el que no ora ciertamente se condena».

San Alfonso María de Liguorio

Orar continuamente es amar sin interrupción. No se ama ahora y dentro de un rato no. Que la oración sea o no continua depende más de la sinceridad del alma. Porque si esta es auténtica solo se piensa ya en Dios. Cuando solo se piensa en Jesús, todo es oración, 24 horas al día.

¿Qué es la oración?

La oración es un intercambio de amor. Y Dios es siempre el iniciador de la misma. Por lo tanto, en la oración nos abrimos para dejarnos amar por Dios, comprobando que Él es quien nos ama

primero y que todo empiece en disposición a recibir su amor. De tal manera que si no te dejas amar, primeramente, difícilmente le amarás a Él. Cuando el alma queda herida de amor, sedienta vuelve una y otra vez a ese manantial que es su Divino Corazón.

Soy como el ciervo sediento.

Soy como el ciervo sediento a quien hirió el cazador: busco el manantial, pues siento en mí, el dardo de tu amor.

¡Sufrir y amar solo ansío! No hay nada que más me encante. ¡Sufrir y amar, oh bien mío es mi aspiración constante!

Quiero sufrir sin quejarme, desprecios, penas, dolores que el amor puede endulzarme aun los tormentos mayores.

Es barro el alma en pecado que no brilla a tus ardores, y a la que a Ti se ha entregado es jardín lleno de flores.

¡Amor de la tierra y cielo, ven, reina en mi corazón! ¡Ser ese jardín anhelo, donde encuentres satisfacción!

Santa Margarita María de Alacoque

¿Qué es dejarte amar por Dios? Abrirte a recibir los bienes que Él tiene pensado para ti. Por lo tanto, la oración es el caudal del Amor Divino:

«A la oración debiéramos considerarla como el colmo y término de todos nuestros bienes... Ella es la que produce en nosotros una vida santa... El no amar la oración es locura, y el que vive sin ella está ya muerto y corrompido... No hay señal más clara para conocer la virtud de un hombre que el ver el aprecio que éste hace de la oración... Es una verdad de todos manifiesta que sin la oración no se puede vivir virtuosamente. Ella es la única arma que nos defiende por completo».

San Juan Crisostomo

La oración nos conecta. Es un auténtico cordón umbilical espiritual entre Dios y el alma que se nutre del Seno del Padre para la vida del Cielo. La propia palabra «religión» significa etimológicamente «acción y efecto de ligar fuertemente, volver a ligar». Si se corta la oración se corta la relación, la liga que nos une, el cordón umbilical. No es de extrañar que todos los santos, sin excepción, hayan mantenido que sin oración no hay salvación posible.

«Sin oración no se puede perseverar en el servicio de Dios... La oración es a manera de un canal por el que nos vienen todas las gracias... La oración es tan necesaria para el hombre interior como el alimento lo es para el hombre exterior».

San José de Calasanz

Tres engarces para tres cadenas de oro

Tradicionalmente se han distinguido tres oraciones que son, a mi entender, como tres cadenas de oro con las que nos ligamos al Sagrado Corazón de Jesús.

- Oración Vocal
- Oración Mental
- Oración Contemplativa

No son de ningún modo independientes, sino que cada una de ellas se engarza con las otras para conformar un fuerte cordón de oro que nos une a Jesús.

Eclesiastés, 4, 12

«La cuerda de tres hilos no es fácil de romper».

Por lo tanto, son necesarias las tres para vivir en unión con Cristo. Se alimentan, nutren y refuerzan mutuamente. Como advertencia, ten en cuenta que no es el alma quien elige la forma de oración, sino Jesús quien determina la manera de comunicaros. Estas tres oraciones son como tres buenas hermanas.

LA ORACIÓN VOCAL

Y así como cada hermana se ocupa de las otras según su orden de nacimiento, así las oraciones cuidan una de la otra por amor al Rey de esta morada que es el alma.

«La oración vocal es un elemento indispensable de la vida cristiana». Catecismo 2701

«Pero incluso la más interior de las oraciones no podría prescindir de la oración vocal. La oración se hace interior en la medida en que tomamos conciencia de Aquél “a quien hablamos” (Santa Teresa de Jesús, Camino de perfección, 26). Por ello la oración vocal se convierte en una primera forma de oración contemplativa». Catecismo 2704

La oración vocal expresa integralmente todo el ser de la persona, engarzando con la oración interior la totalidad del corazón humano que anhela glorificar plenamente a Dios. Por lo tanto, si faltase la oración vocal, la mental y la contemplativa no podrían ser perfectas porque, en realidad, son todas una.

«Esta necesidad de asociar los sentidos a la oración interior responde a una exigencia de nuestra naturaleza humana.

Somos cuerpo y espíritu, y experimentamos la necesidad de traducir exteriormente nuestros sentimientos. Es necesario rezar con todo nuestro ser para dar a nuestra súplica todo el poder posible». Catecismo 2702

«Esta necesidad responde también a una exigencia divina. Dios busca adoradores en espíritu y en verdad, y, por consiguiente, la oración que brota viva desde las profundidades del alma. También reclama una expresión exterior que asocia el cuerpo a la oración interior, porque esta expresión corporal es signo del homenaje perfecto al que Dios tiene derecho». Catecismo 2703

La recitación de oraciones compuestas como el Padre Nuestro o el Ave María son, por excelencia, oraciones vocales. Mediante esta composición el Señor nos enseña a orar. Su oración es perfecta. Es Dios mismo orando. De ahí que el hombre sensato sienta la necesidad de decir: *«Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos»*. Lucas, 11.

«Ofreced al Padre eterno la oración de su Hijo para reparar las faltas de la vuestra, y haced que el principal fruto que saquéis sea el amor a la humildad y sencillez».

Santa Margarita María de Alacoque

La oración vocal es también oración en común, en la que Dios nos va configurando como un solo corazón, un solo pueblo, su santo pueblo. Tiene una gran fuerza para transformar el mundo.

«Las oraciones en común tienen gran poder ante el Sagrado Corazón».

Santa Margarita María de Alacoque

Esta oración tiene un ritmo marcado a lo largo del día, dejando que se impregne de la oración mental y la contemplativa, aunque también llevándonos hacia ellas.

PLAN SISTEMATIZADO DE ORACIÓN

Este método está compuesto especialmente para las familias de las «iglesias domésticas». Es análogo a la liturgia de las horas, pero adaptado al ritmo de la vida activa.

- **Oración de la mañana:** al levantarnos.
- **Oración de las horas:** en algún momento de cada hora desde las 9:00 hasta las 21:00.
- **Oraciones ordinarias:** libres según la ocasión.
- **Oración de las 12:00:** el Ángelus.
- **Oraciones centrales del día:** el Santo Rosario y la Coronilla de la Divina Misericordia.
- **Lectura del día:** oportunamente después del Santo Rosario.
- **Visita al Santísimo:** establecer un compromiso personal para que sea lo más asidua posible.
- **Oración de la noche:** antes de ir a dormir.
- **Oraciones Católicas comunes:** libres según necesidad, tiempo, ocasión y disposición.

ORACIONES DE LA MAÑANA

Antes de comenzar la jornada.

«Cuando te levantes, entra en el Sagrado Corazón de Jesús y conságrale tu cuerpo, tu alma, tu corazón y tu ser por completo, para solamente vivir por su amor y gloria».

Santa Margarita María de Alacoque

«Disponed vuestra alma para el sosiego, ya desde por la mañana; en el transcurso del día, procurad recordarlo con frecuencia. Si tenéis alguna desazón, no os alteréis ni os aflijáis, sino que, sin perderla de vista, humillaos serenamente ante Dios y tratad de recobrar la tranquilidad de vuestro espíritu. Decid a vuestra alma: ¡Adelante!, hemos dado un mal paso, vayamos despacito y con cuidado. Y cada vez que caigáis, haced lo mismo».

San Francisco de Sales

Ejercicio de la mañana según san Francisco de Sales

«Además de esta oración mental perfecta y ordenada y de las demás oraciones vocales que has de rezar una vez al día, hay otras cinco clases de oraciones más breves, que son como efectos y renuevos de la otra oración más completa; de las cuales la primera es la que se hace por la mañana, como una preparación general para todas las obras del día. Las harás de esta manera:».

1. Agradece y adora a Dios por cuidarte durante la noche
 - a. Pídele perdón si hubieses pecado
2. El nuevo día es una gracia de Dios para ganar la eternidad

- a. Empléalo para este propósito
- 3. Prevé las ocupaciones y circunstancias tanto favorables como adversas que se darán durante el día.
 - a. Ocasiones para servir a Dios en este día
 - b. Tentaciones de ofenderle a causa de la ira, la vanidad o cualquier otro desorden
 - c. Aprovecha con santa resolución los recursos que se te ofrezcan para servir a Dios y progresar en la devoción
 - d. Evitar, combatir y vencer lo contrario a la salvación y a la gloria de Dios
 - e. Prepara palabras o acciones de antemano en el trato con los demás en previsión de su carácter o estado de ánimo
- 4. Humíllate ante Dios
 - a. Reconoce que por ti mismo no podrás hacer nada de lo resuelto, ya sea para practicar el bien o evitar el mal
 - b. Ofrece a Dios todas tus buenas resoluciones suplicándole que las tome bajo su protección y las robustezca

«Invoca a Nuestra Señora, a tu Ángel de la Guarda y a los Santos, para que te ayuden con su asistencia».

«Mas estos actos, si es posible, se han de hacer breve y fervorosamente, antes de salir de la habitación, a fin de que, con este ejercicio, quede ya rociado con las bendiciones de Dios, todo cuanto hagas durante el día. Lo que te ruego, es que jamás dejes este ejercicio».

Señal de la Santa Cruz

Por la señal de la Santa Cruz, + de nuestros enemigos + líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oración al Ángel de la Guarda

Santo Ángel Custodio, protege mi alma y mi cuerpo. Ilumina mi mente para que conozca mejor al Señor y lo ame con todo el corazón. Asísteme en mis oraciones para que no ceda a las distracciones y ponga la mayor atención.

Ayúdame con tus consejos, para que vea el bien y lo cumpla con generosidad. Defiéndeme de las insidias del enemigo infernal, sostenme en las tentaciones para que siempre sea capaz de vencerlas.

Suplanta, elimina mi frialdad en el culto al Señor: no dejes de atender a mi custodia hasta que me lleves al Paraíso, donde alabaremos juntos al Buen Dios por toda la eternidad.

Oración del Padre san Pío de Pietrelchina

«...unamos nuestros corazones a los espíritus celestiales y a las almas bienaventuradas... aprenderemos mejor a rezar y a cantar las alabanzas divinas».

«Familiarízate con los ángeles... rézale con frecuencia, tribútale alabanzas e implora su ayuda y socorro en pro de tus ocupaciones, ya sean materiales, ya sean espirituales, a fin de que coopere a tus intenciones».

San Francisco de Sales

Oración al Arcángel San Miguel

Oración a San Miguel Arcángel del Papa León XIII

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha. Sé nuestro amparo contra la perversidad y acechanzas del demonio. Que Dios manifieste sobre él su poder, es nuestra humilde súplica. Y tú, oh Príncipe de la Milicia Celestial, con el poder que Dios te ha conferido, arroja al infierno a Satanás, y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

El 13 de Octubre de 1884, el Papa León XIII tuvo una visión del futuro de la Iglesia que comentó a los allí presentes: «¡Oh, que horrible visión se me ha permitido ver!». «Vi demonios y oí sus crujidos, sus blasfemias, sus burlas. Oí la espeluznante voz de Satanás desafiando a Dios, diciendo que él podía destruir la Iglesia y llevar todo el mundo al infierno si se le daba suficiente tiempo y poder. Satanás pidió permiso a Dios de tener 100 años para poder influenciar al mundo como nunca antes había podido hacerlo».

El Papa ordenó que bajo su mandato tenía que ser recitada la oración que él mismo compuso a san Miguel después de cada Misa. San Miguel es el Ángel de la PAZ, la invocación al Príncipe de las Milicias Celestiales y su presencia en nuestra vida es crucial.

Daniel, 12, 1

«1. En aquel tiempo surgirá Miguel, el gran Príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo. Será aquél un tiempo de angustia como no habrá habido hasta entonces otro desde que existen las naciones. En aquel tiempo se salvará tu pueblo: todos los que se encuentren inscritos en el Libro».

Oración a San Miguel Arcángel para el reinado del Sagrado Corazón

Oh María Inmaculada, gran Reina del Cielo y de la tierra y nuestra abogada, suplicamos intercedas por nosotros. Oremos a Dios que envíe a san Miguel Arcángel y los santos ángeles para evitar todos los obstáculos contrarios al reinado del Sagrado Corazón en nuestras almas, nuestras familias, nuestro país y en todo el mundo. Y tú, oh santo Miguel, Príncipe de las huestes celestiales, nuestros corazones te suplican venir en nuestra ayuda.

Defiéndonos contra la rabia de Satanás. A través del poder divino otorgado a ti por Dios, después de conseguir la victoria para la Iglesia aquí en la tierra, guía nuestras almas a nuestro hogar eterno. Amén. San Miguel, primer campeón de la Realeza de Cristo, ¡ruega por nosotros!

Oración a San Francisco de Sales

Glorioso san Francisco de Sales, vuestro nombre porta la dulzura del corazón más afligido; vuestras obras destilan la selecta miel de la piedad; vuestra vida fue un continuo holocausto de amor perfecto lleno del verdadero gusto por las cosas espirituales, y del generoso abandono en la amorosa divina voluntad.

Enséñame la humildad interior, la dulzura de nuestro exterior, y la imitación de todas las virtudes que has sabido copiar de los Corazones de Jesús y de María. Amen

Oración a San José

Oh san José, cuya protección es tan grande, tan fuerte y tan inmediata ante el trono de Dios, a ti confío todas mis intenciones y deseos. Ayúdame, san José, con tu poderosa

intercesión, a obtener todas las bendiciones espirituales por intercesión de tu Hijo adoptivo, Jesucristo Nuestro Señor, de modo que, al confiarme, aquí en la tierra, a tu poder celestial, te tribute mi agradecimiento y homenaje.

Oh san José, yo nunca me canso de contemplarte con Jesús adormecido en tus brazos. No me atrevo a acercarme cuando Él descansa junto a tu corazón. Abrázale en mi nombre, besa por mí su delicado rostro y pídele que me devuelva ese beso cuando yo exhale mi último suspiro.

¡San José, patrono de las almas que parten, ruega por mí!
Amén.

Esta oración fue encontrada en el año 50 de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. En 1505, fue enviada por el Papa al emperador Carlos, cuando él estaba yendo a la batalla de Lepanto.

Renovación diaria de la consagración al Inmaculado Corazón de María

Reina del Santísimo Rosario, renuevo mi consagración a Ti y a tu Inmaculado Corazón en este momento. Por favor, acéptame, mi querida Madre, y úsame como quieras para cumplir tus designios sobre el mundo. Soy todo tuyo, mi Madre, mi Reina, y todo lo que tengo es tuyo. Amén.

Invocaciones a María Santísima para recibir el Espíritu Santo.

¡Oh Purísima Virgen María!, que en tu Inmaculada Concepción fuiste hecha por el Espíritu Santo Tabernáculo escogido de la Divinidad, ¡ruega por nosotros!

¡Y haz que el Divino Paráclito venga pronto a renovar la faz de la tierra!

¡Oh Purísima Virgen María, que en el misterio de la encarnación fuiste hecha por el Espíritu Santo verdadera Madre de Dios, ruega por nosotros!

¡Y haz que...

¡Oh Purísima Virgen María, que estando en oración con los Apóstoles, en el Cenáculo, fuiste inundada por el Espíritu Santo, ruega por nosotros!

¡Y haz que...

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía Tu Espíritu y será una nueva creación.

Y renovarás la faz de la tierra.

Oración al Espíritu Santo

Ven, oh Espíritu Santo, atiéndenos, Espíritu del Padre, vivifícanos, Espíritu del Hijo, sálvanos. Oh Amor eterno, llénanos. Con tu fuego, inflámanos. Con tu luz, ilumínanos.

Fuente viva, sácianos. De nuestros pecados, lávanos. Por tu unción, fortalécenos. Por tu consuelo, confórtanos. Por tu gracia, guíanos. Por tus ángeles, protégenos. No permitas jamás que nos separemos de Ti, Dios Espíritu Santo, escúchanos.

Con el dedo de tu gracia, tócanos. Vierte en nosotros el torrente de la virtud. Fortalécenos con tus dones. Y con tus frutos, refrigéranos. Líbranos del maligno enemigo. En la última batalla, úngenos. A la hora de la muerte, defiéndenos. Entonces llámanos hacia Ti, para que con todos los santos alabemos al Padre, al Hijo y a Ti, Consolador piadoso y eterno. Amén.

Oración Bíblica al Espíritu Santo

Espíritu Santo,	
haznos verdaderamente espirituales en Ti,	Col 1,9
Sométenos a tu influencia	
y habita en nuestras almas,	1 Cor 2,12
anima nuestros cuerpos,	1 Cor 15,44
vivifica todas nuestras obras,	1 Cor 2,13
pronuncia Tú nuestra plegaria,	Ef 5,19
para que seamos hijos del Padre	Ef 4,6
y hermanos de Cristo, nuestro Salvador.	Rom 8,29
Amén.	

Consagración diaria al Sagrado Corazón de Jesús

Amable Jesús mío, como testimonio de mi agradecimiento y en reparación de mis infidelidades, yo te doy mi corazón; me consagro enteramente a ti y propongo con tu gracia no ofenderte ya más.

Consagración al Sagrado Corazón. Yo, _____, me doy y consagro al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, mi persona y mi vida, mis oraciones, penas y sufrimientos, para no querer servirme de ninguna parte de mi ser sino para honrarlo, amarlo y glorificarlo. Es mi voluntad irrevocable ser toda/o de Él y hacer todo por su amor, renunciando de todo corazón a todo lo que pueda disgustarle.

Yo os tomo, pues, Oh Sagrado Corazón, por el único objeto de mi amor, el protector de mi vida, la seguridad de mi salvación, el remedio de mi fragilidad y de mi inconstancia, el reparador de todos los defectos de mi vida, y mi asilo en la hora de mi muerte.

Sed, por tanto, ¡Oh Corazón de bondad! mi justificación para con Dios vuestro Padre, y alejad de mí los rayos de su justa cólera. ¡Oh Corazón de amor! yo pongo toda mi confianza en Vos, pues todo lo temo de mi malicia y de mi debilidad, pero todo espero de vuestra bondad. ¡Extinguid pues en mí todo lo que os pueda desagradar o resistir! Que vuestro puro amor os imprima con tanta presteza en mi corazón que no pueda jamás olvidaros, ni estar separada/o de Vos, a quien conjuro, por todas vuestras bondades, que mi nombre sea escrito en Vos, pues yo quiero hacer construir mi gloria en vivir y morir en calidad de esclava/o vuestra. Amén.

Santa Margarita María de Alacoque

Oración del Padre Pío al Sagrado Corazón de Jesús

-Oh mi Jesús, Tú has dicho: «*De cierto te digo, pide y recibirás, busca y encontrarás, golpea y se te abrirá*». He aquí, llamo, busco y pido la gracia de (*aquí nombra tu solicitud*).

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria...

Sagrado Corazón de Jesús, pongo toda mi confianza en Ti.

-Oh mi Jesús, Tú has dicho: «*En verdad te digo, si pides algo del Padre en Mi nombre, Él te lo dará*». He aquí, en Tu nombre, le pido al Padre por la gracia de (*aquí nombra tu solicitud*).

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria...

Sagrado Corazón de Jesús, pongo toda mi confianza en Ti.

-Oh mi Jesús, Tú has dicho: «*De cierto te digo que el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*». Animado por tus palabras infalibles, ahora pido la gracia de (*aquí nombra tu solicitud*).

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria...

-Sagrado Corazón de Jesús, pongo toda mi confianza en Ti. Oh Sagrado Corazón de Jesús, para quien es imposible no compadecerse de los afligidos, ten piedad de nosotros, miserables pecadores, y concédenos la gracia que te pedimos, a través del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, Tu tierna Madre y Nuestra. San José, padre adoptivo del Sagrado Corazón de Jesús, ruega por nosotros.

Esta era la oración que el Padre Pío rezaba cada vez que quería interceder por alguien. Se trata de una oración compuesta por santa Margarita María Alacoque, la «*Novena Eficaz del Sagrado Corazón de Jesús*».

Señor Santo, Padre Omnipotente

Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por tu generosidad y la de tu Hijo quien por mí padeció pasión y muerte, y por la excelentísima santidad de su Madre, y por los méritos de todos los santos, concédeme a mí, pecador e indigno de cualquier beneficio tuyo, que sólo a ti ame, que siempre tenga sed de tu amor, que continuamente tenga en el corazón el beneficio de la pasión, que reconozca mi miseria, que desee ser pisado y despreciado de todos; que sólo la culpa me entristezca. Amén.

San Buenaventura

Alabanzas al Padre Celestial

Camino de los perdidos., r/ danos la bendición diaria

Medicina de los enfermos

Bebida de los sedientos.

Riqueza de los humildes.

Bendición de sus hijos.

Espíritu consolador.
Amor de los amores.
Vida de lo eterno.
Padre de la divina misericordia.

ORACIÓN DE LAS HORAS

Las jaculatorias se rezarán en algún momento de cada hora desde las 9:00 hasta las 21:00. Se trata de retirarte unos instantes al refugio de los Sagrados Corazones entre las actividades y obligaciones del día.

«Retírate en varias ocasiones a la soledad de tu propio corazón, aunque estés comprometido externamente en discusiones o transacciones con otros, y habla con Dios».

«Pon tu espíritu lo más frecuentemente posible a lo largo de la jornada en la presencia de Dios».

«Acuérdate de hacer cada día varios actos de retiro en la soledad del corazón mientras participas con el cuerpo en las conversaciones de los que te rodean y te entregas a tus habituales conversaciones».

«... nuestro espíritu, entregándose al trato íntimo y a la familiaridad con Dios, adquirirá el perfume de las divinas perfecciones; ciertamente, este ejercicio no es difícil; puede alternarse con todos nuestros quehaceres y ocupaciones sin quebrantarlos».

San Francisco de Sales

Oración colecta

Señor, Dios nuestro, que adornaste con excelsas virtudes a santa Juana Francisca de Chantal en los distintos estados de su vida, concédenos, por su intercesión, caminar fielmente según nuestra vocación, para dar siempre testimonio de la luz. Por nuestro Señor Jesucristo.

Misal Romano. 12 de agosto. Santa Juana Francisca de Chantal

Jaculatorias

A Nuestra Señora del Sagrado Corazón

1. Corazón de María, perfecta imagen del Corazón de Jesús, haz que nuestros corazones sean semejantes a los vuestros. Amén.
2. Corazón dulcísimo de María, prepáranos un camino seguro.

«Y para que la devoción al Corazón augustísimo de Jesús produzca más copiosos frutos de bien en la familia cristiana y aun en toda la humanidad, procuren los fieles unir a ella estrechamente la devoción al Inmaculado Corazón de la Madre de Dios».

Papa Pío XII. Encíclica Hauretis Aquas

Al Sagrado Corazón de Jesús

1. ¡Corazón de Jesús, en ti confío!
2. Corazón de Jesús, Ardiente de amor por nosotros, inflama nuestro corazón en tu amor.
3. Sagrado Corazón de Jesús, venga a nosotros tu reino.
 - a. Padre Nuestro
 - b. Ave María

ORACIONES ORDINARIAS DEL DÍA

Para rezar en las circunstancias ordinarias o especiales que acontecen durante el día.

Al salir de casa

Dirigid, Señor, mis pasos como dirigisteis los de Tobías. El Arcángel san Rafael me acompañe y defienda de los lazos del mundo, para que vuelva a casa sin daño de alma y cuerpo.

Al comenzar una obra

Señor, te ofrezco este trabajo (tarea, estudio, emprendimiento) que entiendo hacerlo por tu Amor, por tu Gloria y por cumplir tu santísima Voluntad.

Dame la gracia de hacerlo en conciencia, anteponiendo el deber a todas mis comodidades y mis inclinaciones, considerando un honor emplear los dones de Tus manos recibidos.

Dame la gracia de hacerlo en paz y con paciencia, sin desanimarme por el cansancio y las dificultades.

Dame la gracia de hacerlo con alegría y espíritu de servicio.

Dame la gracia de construir con este trabajo (o estudio, etc.) una Nueva Civilización digna del hombre, más justa y más fraterna, donde Tú seas conocido, amado y servido.

Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Al sentir una tentación

No me desampare tu amparo,
no me falte tu piedad,
no me olvide tu memoria.

Si tú, Señora, me dejas, ¿quién me sostendrá?

Si tú me olvidas, ¿quién se acordará de mí?

Si tú, que eres Estrella de la mar
y guía de los errados, no me alumbras, ¿dónde iré a parar?
No me dejes tentar del enemigo,
y si me tentare, no me dejes caer,
y si cayere, ayúdame a levantar.
¿Quién te llamó, Señora, que no le oyese?
¿Quién te pidió, que no le otorgases?

MEMORARE

Fray Luis de Granada, O.P. (1504-1588)

Al oír alguna blasfemia

Bendito sea Dios. Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar. (Rezar un Avemaría). Virgen santísima, Reina de cielos y tierra, os amo con todo mi corazón. Perdonadle, Señor, que no sabe lo que dice.

Antes de comer

Bendice, Señor, los alimentos que vamos a tomar y haz que nos aprovechen para ocuparnos en vuestro santo servicio. (Padrenuestro y Gloria).

En acción de gracias

Te damos gracias por todos tus beneficios, Dios todopoderoso, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIONES CENTRALES DEL DÍA

1. Santo Rosario
2. Coronilla de la Divina Misericordia

ORACIÓN DE LAS 12:00

Ángelus (*T. Ordinario*)

- El ángel del Señor anunció a María. // Y concibió por obra del Espíritu Santo. *Dios te salve, María...*
- He aquí la esclava del Señor. // Hágase en mí según tu palabra. *Dios te salve, María...*
- Y el Verbo se hizo carne. // Y habitó entre nosotros. *Dios te salve, María...*
- Ruega por nosotros Santa Madre de Dios. // Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oración: Infunde, Señor, tu gracia en nuestras almas, a fin de que, habiendo conocido por la voz del Ángel el Misterio de la Encarnación de tu divino Hijo, podamos, por los méritos de su Pasión y de su cruz, alcanzar la gloria de la Resurrección. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

VISITA A JESÚS EN EL SAGRARIO: ORACIONES PARA REALIZAR ANTE EL SANTÍSIMO

Los miembros de la «*iglesia doméstica*» de los Sagrados Corazones deben proponerse visitar diariamente al Santísimo con espíritu de reparación.

Oraciones de reparación, desagravio y perdón ante el Sagrario

Señor Jesús: Tú compartiste nuestra vida humana, alegrías y penas, y, sin acusarnos, por amor, cargaste con la responsabilidad de nuestras culpas para redimirnos. Ayúdanos a seguir

tu ejemplo desde nuestra situación de pecadores redimidos. Ante Ti, Señor, nos sentimos sinceramente responsables de un mundo al que pertenecemos, que estamos contribuyendo a forjar, y con el que estamos comprometidos especialmente por tu amor. Avergonzados de nuestras obras, fruto del olvido o rechazo culpable de tus enseñanzas, te pedimos perdón y ayuda.

Perdón, Señor, perdón

- Por los sacrilegios, robos y blasfemias contra la Sagrada Eucaristía
- Por tantos lugares del mundo donde los sacerdotes y fieles no pueden celebrar libremente la Santa Misa o se ven obligados a hacerlo en secreto por persecución
- Por las faltas de respeto e impiedad en las iglesias y ante el Sagrario
- Por la dejadez y abandono al dejar de asistir a la Santa Misa dominical
- Por la omisión en tantos bautizados al rechazar la confesión y comunión por Pascua
- Por las faltas de inconsciencia en familiares de personas moribundas al dejar que fallezcan sin la asistencia de los sacramentos
- Por la despreocupación respecto de la primera y frecuente Comunión de los niños
- Por las comuniones tibias y frías
- Por las comuniones sacrílegas
- Por los sacerdotes que celebran la Santa Misa en condiciones personales inadecuadas, o por enseñar una vida litúrgica y eucarística contraria a la que manda la Iglesia

- Por la conciliación de la Misa y la recepción de la Sagrada Comunión con vidas incoherentes y vacías de fervor
- Por la persecución sistemática, violenta o solapada, de los sacerdotes, fieles y personas cristianas que confiesen su Fe en Cristo

Oración: Señor nuestro, Jesucristo, que has querido permanecer en el Sacramento hasta la consumación de los siglos para dar a tu Padre una gloria infinita y a nosotros el aliento de la inmortalidad; que te has expuesto a todos los ultrajes de los impíos antes de abandonar a tu Iglesia; concédenos la gracia de llorar con verdadero dolor los ultrajes y descuidos que cometen los hombres contra el mayor de los sacramentos, danos celo eficaz para reparar los oprobios que has sufrido en este misterio inefable. Tú que vives y reinas con Dios Padre, en unión del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Alabanzas de Desagravio

- Bendito sea Dios.
- Bendito sea su santo Nombre.
- Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.
- Bendito sea el nombre de Jesús.
- Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
- Bendita sea su Preciosísima Sangre.
- Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
- Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
- Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
- Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
- Bendita sea su gloriosa Asunción.

- Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
- Bendito sea San José, su castísimo Esposo.
- Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.
- Amen.

Oraciones de desagravio

Por tanto que se ofende a Dios, hagamos reparación y desagravio. Pidamos perdón y misericordia.

Acto de desagravio

Se responde: «*te rogamos, escúchanos*»

- Señor perdona todos los sacrilegios eucarísticos
- Señor perdona todas las santas comuniones indignamente recibidas
- Señor perdona todas las profanaciones al santísimo sacramento del altar
- Señor perdona todas las irreverencias en la Iglesia
- Señor perdona todas las profanaciones, desprecios y abandono de los sagrarios
- Señor perdona todos los que han abandonado la iglesia
- Señor perdona todo desprecio de los objetos sagrados
- Señor perdona todos los que pasaron a las filas de tus enemigos
- Señor perdona todos los pecados del ateísmo
- Señor perdona todos los insultos a tu santo nombre
- Señor perdona toda la frialdad e indiferencia contra tu amor de redentor
- Señor perdona todas las irreverencias y calumnias contra el Santo Padre
- Señor perdona todo desprecio de los obispos y sacerdotes

- Señor perdona todo desprecio hacia la santidad de la familia
- Señor perdona todo desprecio a la vida humana

Acto de desagravio compuesto por S.S. Pío XI

¡Oh dulcísimo Jesús, cuyo inmenso amor a los hombres no ha recibido en pago, de los ingratos, más que olvido, negligencia y menosprecio! Vednos postrados ante vuestro altar, para reparar, con especiales homenajes de honor, la frialdad indigna de los hombres y las injurias con que, en todas partes, hieren vuestro amantísimo Corazón.

Mas recordando que también nosotros alguna vez nos manchamos con tal indignidad de la cual nos dolemos ahora vivamente, deseamos, ante todo, obtener para nuestras almas vuestra divina misericordia, dispuestos a reparar, con voluntaria expiación, no sólo nuestros propios pecados, sino también los de aquellos que, alejados del camino de la salvación y obstinados en su infidelidad, o no quieren seguirnos como a Pastor y Guía, o, conculcando las promesas del Bautismo, han sacudido el suavísimo yugo de vuestra ley.

Nosotros queremos expiar tan abominables pecados, especialmente la inmodestia y la deshonestidad de la vida y de los vestidos, las innumerables asechanzas tendidas contra las almas inocentes, la profanación de los días festivos, las execrables injurias proferidas contra vos y contra vuestros Santos, los insultos dirigidos a vuestro Vicario y al Orden Sacerdotal, las negligencias y horribles sacrilegios con que es profanado el mismo Sacramento del amor y, en fin, los públicos pecados de las naciones que oponen resistencia a los derechos y al magisterio de la Iglesia por vos fundada.

¡Ojalá que nos fuese dado lavar tantos crímenes con nuestra propia sangre! Mas, entretanto, como reparación del honor divino conculcado, uniéndola con la expiación de la Virgen vuestra Madre, de los Santos y de las almas buenas, os ofrecemos la satisfacción que vos mismo ofrecisteis un día sobre la cruz al Eterno Padre y que diariamente se renueva en nuestros altares, prometiendo de todo corazón que, en cuanto nos sea posible y mediante el auxilio de vuestra gracia, repararemos los pecados propios y ajenos y la indiferencia de las almas hacia vuestro amor, oponiendo la firmeza en la fe, la inocencia de la vida y la observancia perfecta de la ley evangélica, sobre todo de la caridad, mientras nos esforzamos además por impedir que seáis injuriado y por atraer a cuantos podamos para que vayan en vuestro seguimiento.

¡Oh benignísimo Jesús! Por intercesión de la Santísima Virgen María Reparadora, os suplicamos que recibáis este voluntario acto de reparación; concedednos que seamos fieles a vuestros mandatos y a vuestro servicio hasta la muerte y otorgadnos el don de la perseverancia, con el cual lleguemos felizmente a la gloria, donde, en unión del Padre y del Espíritu Santo, vivís y reináis, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Letanía de reparación a nuestro Señor en la Eucaristía

- Señor, Ten piedad de nosotros.
- Cristo, Ten piedad de nosotros.
- Señor, Ten piedad de nosotros.
- Cristo, Óyenos.
- Cristo, Benignamente óyenos.

La respuesta es: *Ten piedad de nosotros*

- Dios Hijo, Redentor del mundo,
- Santa Trinidad, un solo Dios,
- Sagrada Hostia, ofrecida por la salvación de los pecadores,
- Sagrada Hostia, anonadada en el altar para nosotros y por nosotros,
- Sagrada Hostia, despreciada por los cristianos tibios,
- Sagrada Hostia, signo de contradicción,
- Sagrada Hostia, entregada a los judíos y herejes,
- Sagrada Hostia, insultada por los blasfemos,
- Sagrada Hostia, Pan de los ángeles, dado a los animales,
- Sagrada Hostia, tirada en el lodo y pisoteada,
- Sagrada Hostia, deshonorada por los sacerdotes infieles,
- Sagrada Hostia, olvidada y abandonada en tus iglesias.

*Sé misericordioso con nosotros, Perdónanos, oh Señor.
Sé misericordioso con nosotros, Escúchanos, oh Señor.*

La respuesta es: *Te ofrecemos nuestra reparación.*

- Por el ultrajante desprecio de este maravilloso Sacramento,
- Por tu extrema humillación en tu admirable Sacramento,
- Por todas las comuniones indignas,
- Por las irreverencias de los malos cristianos,
- Por la profanación de tus santuarios,
- Por los copones deshonorados y llevados a la fuerza,
- Por las continuas blasfemias de los hombres impíos,
- Por la impenitencia y traición de los herejes,
- Por las conversaciones indignas en tus santos templos,

- Por los profanadores de tus iglesias, a las que han profanado con sus sacrilegios,

Para que plazca aumentar en todos los cristianos la reverencia debida a este adorable Misterio, Te suplicamos, óyenos.

Para que te plazca manifestar el Sacramento de tu amor a los herejes, Te suplicamos, óyenos.

Para que te plazca que los insultos de aquellos que te ultrajan sean más bien dirigidos hacia nosotros, Te suplicamos, óyenos.

Para que te plazca misericordiosamente recibir esta nuestra humilde reparación, Te suplicamos, óyenos.

Para que te plazca hacer nuestra adoración aceptable a Ti,

Te suplicamos, óyenos.

Hostia Pura, Escucha nuestra oración.

Hostia Santa, Escucha nuestra oración.

Hostia Inmaculada, Escucha nuestra oración.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, Perdónanos, oh Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, Benignamente óyenos, oh Señor. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, Ten misericordia de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros. Cristo, ten piedad de nosotros.

V. Mira, oh Señor, nuestra aflicción,

R. Y da gloria a tu Santo Nombre.

Oremos: Señor Jesucristo, que te dignas permanecer con nosotros en tu maravilloso Sacramento hasta el final del

mundo, para darle a tu Padre, por la memoria de tu Pasión, gloria eterna, y para darnos a nosotros el Pan de vida eterna: concédenos la gracia de llorar, con corazones llenos de dolor, por las injurias que Tú has recibido en este Misterio adorable, y por los muchos sacrilegios que cometen los impíos, los herejes y los católicos. Inflámanos con deseo ardiente de reparar todos estos insultos a los que, en tu infinita misericordia, has preferido exponerte antes que privarnos de tu Presencia en nuestros altares. Tú, que con Dios Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén

Oración a Jesús solitario en el Santísimo Sacramento

¡Oh Divino Jesús! que durante la noche estáis solitario en tanto tabernáculos del mundo, sin que ninguna de vuestras criaturas vaya a visitaros y adoraros. Yo os ofrezco mi pobre corazón, deseando que todos sus latidos sean otros tantos de amor y adoración. Vos, Señor, estáis siempre en vela bajo las especies Sacramentales, vuestro amor misericordioso nunca duerme ni se cansa de velar por los pecadores.

¡Oh Jesús amantísimo!, ¡Oh Jesús solitario!, haced mi corazón cual lámpara encendida; en caridad se inflame y arda siempre en vuestro amor. Vela ¡oh centinela Divino!, vela por el mísero mundo, por los sacerdotes, por las almas consagradas, las extraviadas, por los pobres enfermos cuyas noches interminables necesitan tu fortaleza y tu consuelo, por los moribundos y por ésta/e tu humilde sierva/o que, para mejor servirte, descansa pero sin alejarse de Ti, de tu Sagrario... donde vives en la soledad y el silencio de la noche.

Sea siempre bendito, alabado, adorado, amado y reverenciado el Corazón Sagrado de Jesús en todos los Sagrarios del mundo. Amén.

Que la lengua humana Cante.

Que la lengua humana cante este misterio: la Preciosa Sangre y el Precioso Cuerpo. Quien nació de Virgen, Rey del Universo, por salvar al mundo dio su Sangre en precio.

Se entregó a nosotros, se nos dio naciendo de una casta Virgen; y, acabado el tiempo, tras haber sembrado la Palabra al pueblo, coronó su obra con prodigio excelso.

Adorad postrados este Sacramento, cesa el viejo rito, se establece el nuevo; dudan los sentidos y el entendimiento; que la fe los supla con asentimiento.

Himnos de alabanza, bendición y obsequio; por igual la gloria y el poder y el reino al eterno Padre con el Hijo eterno, y al divino Espíritu que procede de ellos. Amén.

Oración en honor al Inmaculado Corazón de María

Amabilísimo Corazón de María, que ardéis continuamente en vivas llamas de amor divino; por él os suplico, Madre mía amorosísima, abraséis mi tibio corazón en ese divino fuego en que estáis toda inflamada.

Ave María y Gloria.

Purísimo Corazón de María, de quien brota la hermosa azucena de virginal pureza. Por ella os pido, Madre mía inmaculada, purifiquéis mi impuro corazón, infundiendo en él la pureza y castidad.

Ave María y Gloria.

Afligidísimo Corazón de María, traspasado con la espada de dolor por la pasión y muerte de vuestro querido Hijo Jesús, y por las ofensas que de continuo se hacen a su

Divina Majestad; dignaos, Madre mía dolorida, penetrar mi duro corazón con un vivo dolor de mis pecados y con el más amargo sentimiento de los ultrajes e injurias que está recibiendo de los pecadores el Divino Corazón de mi adorable Redentor.

Avemaría y Gloria.

ORACIONES DE LA NOCHE

«En cuanto al examen de conciencia, que se debe hacer siempre antes de ir a descansar, todos saben cómo hay que practicarlo.

1. *Se da gracias a Dios porque nos ha conservado en la jornada transcurrida.*
2. *Se hace el examen sobre el comportamiento propio en cada una de las horas del día; y, para conseguirlo más fácilmente, se considerará con quién y qué ocupaciones se han desempeñado.*
3. *Si se comprueba que se ha hecho algún bien, hay que dar gracias a Dios; y si, por el contrario, uno es reo de algún mal en palabras, obras o pensamientos, hay que pedir perdón a su Divina Majestad, con propósito de confesarse en la primera ocasión que se presente y de enmendarse con la mayor diligencia.*
4. *Después de esto se encomienda a la Divina Providencia el propio cuerpo, el alma, las necesidades de la Iglesia, de los padres y parientes, de los amigos; pidiendo a la Santísima Virgen, al ángel de la guarda y a los santos que velen sobre nosotros; y con la bendición de Dios se dirige uno*

a descansar, pues así lo requiere nuestra naturaleza por voluntad divina».

San Francisco de Sales

Oraciones al Padre Eterno

Padre, me pongo en tus manos

Padre, me pongo en tus manos. Haz de mí lo que quieras. Sea lo que fuere, Por ello te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo.

Lo acepto todo, con tal de que se cumpla Tu Voluntad en mí y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre.

Te encomiendo mi alma, te la entrego con todo el amor de que soy capaz, porque te amo y necesito darme, ponerme en tus manos sin medida, con infinita confianza, porque tú eres mi Padre.

Carlos de Foucauld

En tu Corazón descanso

¡Salvador mío!, pongo en tu Corazón todos mis pensamientos, palabras, obras y sufrimientos de este día, para que te dignes purificarlos y hacerlos agradables a tu Eterno Padre. ¡Jesús! ¡mi refugio y todo mi bien! Te consagro mi corazón: colócalo en el tuyo; en tu Corazón quiero descansar en el tiempo y en la eternidad, como asilo seguro y lugar de delicias. Enciérrame, Jesús mío, en este tu Sancta Sanctorum, de manera que no haya fuerza capaz de sacarme de él. Te ofrezco el descanso que voy a tomar, en unión del que Tú gozas desde toda la eternidad en el seno de tu Padre, y del que tomaste en el Santísimo Sacramento y en las almas puras de tus siervos. Haz, te ruego, que con este descanso cobre

nuevas fuerzas para servirte según mi deseo. Recibe los latidos de mi corazón y mis respiraciones, te los ofrezco a ti, Corazón Sagrado, siempre suplicante en el Sagrario, como otros tantos actos de amor, de adoración, de alabanza y entrega de todo mi ser, que inmolo con gusto para tu mayor gloria. Así sea.

Santa Margarita María de Alacoque

Oración de San Agustín al Espíritu Santo

Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de sabiduría: dame mirada y oído interior para que no me apegue a las cosas materiales, sino que busque siempre las realidades del Espíritu.

Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de amor: haz que mi corazón siempre sea capaz de más caridad.

Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de verdad: concédeme llegar al conocimiento de la verdad en toda su plenitud.

Ven a mí, Espíritu Santo, agua viva que lanza a la vida eterna: concédeme la gracia de llegar a contemplar el rostro del Padre en la vida y en la alegría sin fin. Amén.

Ven, Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, y envía del Cielo un rayo de tu luz.

Ven, padre de los pobres, ven, dador de gracias, ven luz de los corazones.

Consolador magnífico, dulce huésped del alma, su dulce refrigerio.

Descanso en la fatiga, brisa en el estío, consuelo en el llanto.

¡Oh luz santísima! llena lo más íntimo de los corazones de tus fieles.

Sin tu ayuda, nada hay en el hombre, nada que sea bueno.

Lava lo que está manchado, riega lo que está árido, sana lo que está herido.

Dobla lo que está rígido, calienta lo que está frío, endereza lo que está extraviado.

Concede a tus fieles, que en Ti confían tus siete sagrados dones.

Dales el mérito de la virtud, dales el puerto de la salvación, dales la felicidad eterna.

Plegaria de confianza al Corazón de María

¡Oh Corazón de María!, el más amable y compasivo de los corazones después del de Jesús, Trono de las misericordias divinas en favor de los miserables pecadores; yo, reconociéndome sumamente necesitado, acudo a Vos a quien el Señor ha puesto todo el tesoro de sus bondades con plenísima seguridad de ser por Vos socorrido. Vos sois mi refugio, mi amparo, mi esperanza; por esto os digo y os diré en todos mis apuros y peligros: ¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía!

Cuando la enfermedad me aflija, o me oprima la tristeza, o la espina de la tribulación llegue a mi alma, ¡Oh Corazón de María, sed la salvación mía!

Cuando el mundo, el demonio y mis propias pasiones coaligadas para mi eterna perdición me persigan con sus tentaciones y quieran hacerme perder el tesoro de la divina gracia, ¡Oh Corazón de María, sed la salvación mía!

En la hora de mi muerte, en aquel momento espantoso de que depende mi eternidad, cuando se aumenten las angustias de mi alma y los ataques de mis enemigos, ¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía!

Y cuando mi alma pecadora se presente ante el tribunal de Jesucristo para rendirle cuenta de toda su vida, venid Vos a defenderla y a ampararla. y entonces; ahora y siempre, ¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía!

Estas gracias espero alcanzar de Vos, Oh Corazón amantísimo de mi Madre a fin de que pueda veros y gozar de Dios en Vuestra compañía por toda la eternidad en el cielo. Amén.

Oración a nuestra Madre, protectora de la noche

¡Protégenos Madre de Dios!

Madre de Dios y Madre nuestra, luz de Dios que nos llamas siempre a rezar, amar, y perdonar, entra esta noche en nuestros corazones pecadores y afligidos, limpia nuestras conciencias haciéndonos capaz de comprender el infinito amor y Su eterna misericordia.

Regalo del altísimo para la conversión de los hombres, llévannos de la mano como una buena madre, guíanos en la adversidad terrena para conducirnos, con fe y esperanza sincera, hacia la vida y la alegría eterna, promesa del Hijo de Dios y fruto de tu seno Jesús.

«Quien come de este pan vivirá para siempre», «Quien cree en Dios vivirá en su luz». Madre tú nos recuerdas estas palabras y queremos seguir el camino que nos lleva hacia tu Hijo.

Ayúdanos, Madre protectora de la noche, a ponernos solo en las manos de Dios con confianza para que Él pueda obrar en nosotros. Y siempre hagamos su voluntad como lo hiciste Tú. Repara nuestras fuerzas, alimenta nuestra esperanza, aumenta nuestra capacidad de amar y de servir a los demás. Llénanos de tu dulzura y de tu paz. Amén.

María Santísima a Josefa Menéndez, 16 Marzo, 1923

«Oh, Jesús, Vos conocíais mi miseria antes de fijar en mí Vuestros ojos, y ella, lejos de hacérselos apartar, ha hecho que me amaseis con tanta ternura y delicadeza. Os pido perdón de lo mal que he correspondido hoy a Vuestro amor, y Os suplico me perdonéis y purifiquéis mis acciones en Vuestra Sangre Divina.

Me pesa haberos ofendido porque sois infinitamente santo. Me arrepiento con toda mi alma y prometo hacer cuanto me sea posible para no caer más en las mismas faltas».

Oración de la familia al Arcángel San Miguel

Oh gloriosísimo San Miguel Arcángel, Príncipe y Caudillo de los ejércitos celestiales, Custodio y defensor de las almas, guarda de la Iglesia, Vencedor, terror y espanto de los rebeldes espíritus infernales. Humildemente te rogamus, te dignes librar de todo mal a los que a ti recurrimos con confianza; que tu favor nos ampare, tu fortaleza nos defienda y que, mediante tu incomparable protección adelantemos cada vez más en el servicio del Señor; que tu virtud nos esfuerce todos los días de nuestra vida, especialmente en el trance de la muerte, para que, defendidos por tu poder del infernal dragón y de todas sus asechanzas, cuando salgamos de este mundo seamos presentados por ti, libres de toda culpa, ante la Divina Majestad. Amén.

Oración al Arcángel San Gabriel

Dios Señor nuestro, imploramos tu clemencia para que, habiendo conocido tu Encarnación por el anuncio del Arcángel San Gabriel, con el auxilio suyo consigamos también sus beneficios. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Daniel, 9, 20-24

«20. Todavía estaba yo hablando, haciendo mi oración, confesando mis pecados y los pecados de mi pueblo Israel, y derramando mi súplica ante Yahveh mi Dios, por el santo monte de mi Dios; 21. aún estaba hablando en oración, cuando Gabriel, el personaje que yo había visto en visión al principio, vino volando donde mí a la hora de la oblación de la tarde. 22. Vino y me habló. Dijo: «Daniel, he salido ahora para ilustrar tu inteligencia. 23. Desde el comienzo de tu súplica, una palabra se emitió y yo he venido a revelártela, porque tú eres el hombre de las predilecciones. Comprende la palabra, entiende la visión: 24. Setenta semanas están fijadas sobre tu pueblo y tu ciudad santa para poner fin a la rebeldía, para sellar los pecados, para expiar la culpa, para instaurar justicia eterna, para sellar visión y profecía, para ungir el santo de los santos».

Oración al Ángel de la Guarda

«Dios mío, te ofrezco mi corazón, mi espíritu, mis pensamientos, mis palabras, mis acciones, todo de mí, solo para servir a tu gloria. Reitero las promesas de mi bautismo.

Mi Ángel de la guarda, te agradezco por haberme guardado durante este día: ofrece a Dios todos los latidos de mi corazón mientras duermo».

Oración del Santo Cura de Ars a su ángel de la guarda

Oración a la Santa Cruz

La Cruz es mi salvación segura.

La Cruz es lo que siempre adoro.

La Cruz me acompaña.

La Cruz es mi refugio.

Crux Mihi Certa Salus
Crux Est Quam Semper Adóro
Crux Dómini Mecum
Crux Mihi Refúgium

Santo Tomás de Aquino

Meditación antes de dormir

Yo he de morir, mas no sé cuándo; yo he de morir, mas no sé dónde; yo he de morir, mas no sé cómo.

Lo que sé de cierto es que, si muero en pecado mortal, me condeno para siempre. Jesús mío, misericordia; dulce Corazón de María, sé la salvación mía. Jesús en Ti Confío.

ORACIÓN MENTAL

«Cuando al hacer oración vocal sientas que tu corazón se inclina más a la meditación, no le opongas resistencia: déjale seguir su impulso y no te inquiete no haber terminado la oración vocal que te proponías rezar; la mental que haces ahora en su lugar es más agradable a Dios y más útil para tu alma».

San Francisco de Sales

La oración mental tiene por premisa la meditación. Dedicar la parte intelectual para conocer el espíritu puro de la sustancialidad de la fe en Cristo para adherirnos a Él con exactitud, rigor y firmeza.

«La oración al llevar nuestro entendimiento hacia las claridades de la luz divina y al inflamar nuestra voluntad en el fuego del amor celestial, purifica nuestro entendimiento de sus ignorancias, y nuestra voluntad de sus depravados afectos; es el agua de bendición que, con su riego, hace reverdecer y florecer las plantas de nuestros buenos deseos, lava nuestras almas de sus imperfecciones y apaga en nuestros corazones la sed de las pasiones».

San Francisco de Sales

Es pues, fundamental en el proceso de conversión efectiva, ya que su oficio es darnos a conocer profunda y fielmente el Corazón de Dios. Sin la meditación, la oración vocal se quedaría en un murmullo de simples palabras.

«La meditación hace intervenir al pensamiento, la imaginación, la emoción y el deseo. Esta movilización es necesaria para profundizar en las convicciones de fe, suscitar la conversión del corazón y fortalecer la voluntad de seguir a Cristo. La oración cristiana se aplica preferentemente a meditar “los misterios de Cristo”, como en la lectio divina o en el Rosario. Esta forma de reflexión orante es de gran valor; pero la oración cristiana debe ir más lejos: hacia el conocimiento del amor del Señor Jesús, a la unión con Él».

Catecismo de la Iglesia Católica, párrafo 2708

Va alimentando la razón para dotar de la alabanza veraz que justa y debidamente se le debe a Dios en la oración vocal y contemplativa, puesto que toda oración debe estar impregnada de este incienso agradable. El objeto de la misma siempre será el Señor y no nosotros.

«La meditación es, sobre todo, una búsqueda. El espíritu trata de comprender el porqué y el cómo de la vida cristiana para adherirse y responder a lo que el Señor pide. Hace falta una atención difícil de encauzar. Habitualmente se hace con la ayuda de algún libro, que a los cristianos no les faltan: las sagradas Escrituras, especialmente el Evangelio, las imágenes sagradas, los textos litúrgicos del día o del tiempo, escritos de los Padres espirituales, obras de espiritualidad, el gran libro de la creación y el de la historia, la página del “hoy” de Dios».

Catecismo de la Iglesia Católica, párrafo 2705

La Palabra de Dios no solo está viva, sino que es vida y aviva. Es un torrente inagotable de gracias. Está revestida de Su infinitud, sabiduría y ciencia, ofrecida para que adquiramos un conocimiento nuevo para nuestro caminar cotidiano con el hermano a la luz de la Caridad.

«Meditar lo que se lee conduce a apropiárselo confrontándolo consigo mismo. Aquí se abre otro libro: el de la vida. Se pasa de los pensamientos a la realidad. Según sean la humildad y la fe, se descubren los movimientos que agitan el corazón y se les puede discernir. Se trata de hacer la verdad para llegar a la Luz: “Señor, ¿qué quieres que haga?”».

Catecismo de la Iglesia Católica, párrafo 2706

Método de oración mental según san Francisco de Sales Consejo:

Meditar especialmente la vida y la pasión de Nuestro Señor.

«toda tu alma se llenará de El; aprenderás su manera de conducirse, y tus acciones se conformarán con el modelo de las suyas».

Parte 1ª. Preparación

1. Ponerse en presencia de Dios e invocar su asistencia.

«Dios está no solamente donde tú estás, sino también, de una manera especial, en el fondo de tu corazón y de tu alma, que vivifica con su divina presencia».

- a. Considera que El Salvador te contempla desde el cielo.

- b. Representa al Salvador en su sagrada humanidad, junto a ti.
- 2. Invocación
 - a. Póstrate ante su presencia en señal de reverencia, reconociéndote indigno.
 - b. Invoca al ángel de la guarda y aquellas sagradas personas que intervienen en el misterio.
- 3. La proposición del misterio.
 - a. Prepara la escena donde se desarrolla el misterio como si todo transcurriese en tu presencia.

Parte 2ª. Las consideraciones

Aplicación del entendimiento.

«A la acción de la imaginación sigue la del entendimiento que llamamos meditación; no es otra cosa que una o más consideraciones hechas a fin de mover nuestros afectos hacia Dios o las cosas divinas; la meditación difiere del estudio y de otra clase de pensamientos y consideraciones que no se hacen para adquirir la virtud o el amor de Dios, sino con otros fines o intenciones, como, por ejemplo, para adquirir ciencia o para escribir o discutir sobre dichas materias».

- 1. La meditación despierta buenos sentimientos en la voluntad o parte afectiva del alma, como son el amor a Dios y al prójimo, que es necesario convertir en resoluciones.

Parte 3ª. Conclusión

1. Agradecer a Dios los afectos y resoluciones que nos ha inspirado
2. Pedir a Dios que bendiga nuestros propósitos para que podamos ponerlos fielmente en práctica.
3. Formar un ramillete de flores de devoción: recordar uno, dos o tres puntos a propósito de mejorar una virtud y olerlos espiritualmente durante el día.

Advertencias

1. Recordar las resoluciones y deliberaciones tomadas para ponerlas en práctica.
2. No disparse enseguida al salir de la meditación.
3. Entre los afectos y resoluciones es bueno hacer un coloquio, hablando con el Señor, o con la Santísima Virgen, o con los ángeles.

ORACIÓN CONTEMPLATIVA

La vida contemplativa no es exclusividad de monjes retirados en un monasterio. Es el oxígeno de la pequeña iglesia donde se inflama el alma con ese fuego de amor divino. La «*iglesia doméstica*» presenta una relación formidable entre la vida contemplativa y la activa. Son Marta y María en acción.

«En la Iglesia, contemplación y acción, simbolizadas de alguna manera por las figuras evangélicas de las hermanas Marta y María, deben coexistir e integrarse (cf. Lc 10,38-42).

La prioridad corresponde siempre a la relación con Dios y el verdadero compartir evangélico debe estar arraigado en la fe (cf. Audiencia general 25 abril 2012)».

Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la cuaresma
2013

La contemplativa se desarrolla en el interior del hogar, que nos aparta del mundo para crear la atmósfera necesaria y así empaparnos de Dios. De este modo se presenta la ocasión para retirarte del ruido del mundo, buscar la paz creando un desierto monacal muy particular. En este entorno favorable (Hesychasmo) puedes sumergirte en Dios para que Su Voluntad trabaje libremente haciendo de tu alma un paraíso.

Y la activa, vinculada a tu acción en el mundo, muy especialmente a tu entorno social y profesional, donde llevas las luces de la contemplación y desarrollas tu relación en contemplación. Tu esfuerzo en el día a día consistirá, precisamente, en no salir de este estado.

¿Te parece difícil? Lo haces a menudo sin darte cuenta. Cuando tienes una prioridad, tu mente y corazón están centrados, pero al tiempo puedes hacer otras cosas o estar con más gente. ¿No es cierto? Dos enamorados, una madre con sus hijos, un cuidador con un enfermo son ejemplos claros. Se trata de mantener el diálogo y la presencia de Dios en medio de las actividades cotidianas haciendo partícipe al Señor evitando salir de la contemplación. Por supuesto requiere atención y disciplina.

«La elección del tiempo y de la duración de la oración contemplativa depende de una voluntad decidida, reveladora de los secretos del corazón. No se hace contemplación cuando se tiene tiempo, sino que se toma el tiempo de estar con el Señor con la firme decisión de no dejarlo y volverlo a tomar, cualesquiera que sean las pruebas y la sequedad del encuentro».

Catecismo de la Iglesia Católica, párrafo 2710

No todas las almas brillan igual en el Cielo. Habrá dependido de su disposición para con Dios a su paso por este mundo. Quien más dio al Señor más tendrá en su Gloria. No obstante, cada alma fue creada para la plenitud de su existencia. Por lo tanto, no solo se trata de salvarse por los pelos, sino de buscar esa perfección y finura de espíritu con el fin de glorificar a Dios enteramente por toda la eternidad.

La oración contemplativa es una relación de profunda amistad con Cristo. Esta oración es **escucha** del Sagrado Corazón, **silencio** de uno mismo y **atención** amorosa al Rey estando ante Dios. Sin embargo, para entrar en dicha intimidad, es necesario la **pureza de corazón**: *«La contemplación le será negada al hombre en proporción a su pertenencia al mundo».*

«El Espíritu Santo no habita jamás en un alma falsa y doble (Sab, 1, 5)».

San Francisco de Sales

Por lo tanto, una actitud en la que **tratamos de desprendernos de nosotros mismos poniendo la atención en Dios** brinda la sencillez necesaria para que el Sagrado Corazón de Jesús te invite a entrar a esta morada interior, donde hace florecer todas las virtudes que prenden de la santa pureza en los corazones rectos y limpios: es un *«Señor aquí estoy»*.

Sal 40, 7-9

«7. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, no pides holocaustos ni sacrificios por el pecado; en cambio, me has abierto el oído, 8. por lo que entonces dije: “Aquí estoy, en el libro está escrito de mí: 9.Dios mío, yo quiero hacer tu voluntad, tu ley está en el fondo de mi alma»».

¿Por qué y para qué la oración contemplativa? Para dejarnos transformar completamente por Dios como Él quiera hacerlo. De hecho, la fecundidad de la misma redundará en la transformación personal. Es una experiencia de Dios en primera persona. El contacto con su Corazón vivificante es lo que realmente transforma. El cambio que el alma va experimentando es un signo

vivo de amor entre el alma y la acción del Sagrado Corazón, que la envuelve en flamígeras llamas divinas. Sin Dios es imposible el cambio.

II Corintios, 3, 18

«18. Mas todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos: así es como actúa el Señor, que es Espíritu».

A diferencia del impulso humano, donde se interviene activamente en la consecución de un objetivo, en la oración contemplativa dejamos hacer al Sagrado Corazón. Es pasiva. Sin embargo, la pasividad no es ociosidad, sino un desprendimiento completo más exigente que la actividad. En este caso, Dios elige y confecciona a tu medida el mejor traje o vestido espiritual para acudir a esa cena nupcial en su Reino de amor y eternidad. Dejas que Él elija la tela, el estilo, la medida... Pero si tu voluntad interviene diciéndole cómo quieres que te vista, o haciendo de tu criterio una imposición, el resultado siempre será mucho peor, no pudiendo Dios mismo ofrecerte la perfección de su vestido. Se trata de dejar que Él haga en nosotros en completo abandono y confianza. Dios necesita de tu parte fe, silencio, quietud y docilidad con una actitud de acogimiento y espera.

Sal 34, 6

«Contemplad al Señor y quedaréis radiantes».

«Dejemos al Sagrado Corazón de nuestro Señor Jesucristo que haga todo lo que quiera en nosotros, de nosotros y para nosotros».

Santa Margarita María de Alacoque

Es preciso y necesario tener buena disposición para que el Señor pueda transformarte con libertad por su Santa Voluntad.

De tu parte necesita santa confianza para que puedas llegar a ser una «obra maestra» terminada, necesita que te ahorres la discrepancia con el divino pensamiento.

«El hombre es una mezcla de alma y carne, una carne formada para ser semejante a Dios y modelada por sus dos Manos, es decir, el Hijo y el Espíritu. Dirigiéndose a ellos [, Dios] dijo: «Hagamos al hombre» (Gn 1,26).

Pero ¿cómo podrás un día ser divinizado si todavía no eres hombre? ¿Cómo podrás ser perfecto, siendo así que apenas eres un ser creado? ¿Cómo llegarás a ser inmortal siendo así que no has obedecido a tu Creador en una naturaleza mortal?... Puesto que eres obra de Dios espera pacientemente la Mano de tu Artista que hace todas las cosas a su tiempo oportuno. Preséntale un corazón flexible y dócil y conserva la forma que te ha dado ese Artista, guardando en ti el agua que viene de él y sin la cual, endureciéndote, rechazarás la huella de sus dedos».

San Ireneo de Lyon. Contra las herejías IV, Pr 4; 39,2

Toda persona está llamada a la intimidad de Jesús, pero no todos tienen esa buena disposición.

Mateo, 22, 1-14

«1. Tomando Jesús de nuevo la palabra les habló en parábolas, diciendo: 2. «El Reino de los Cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas de su hijo. 3. Envió sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero no quisieron venir. 4. Envió todavía otros

siervos, con este encargo: Decid a los invitados: «Mirad, mi banquete está preparado, se han matado ya mis novillos y animales cebados, y todo está a punto; venid a la boda.» 5. Pero ellos, sin hacer caso, se fueron el uno a su campo, el otro a su negocio; 6.y los demás agarraron a los siervos, los escarnecieron y los mataron. 7.Se airó el rey y, enviando sus tropas, dio muerte a aquellos homicidas y prendió fuego a su ciudad. 8.Entonces dice a sus siervos: “La boda está preparada, pero los invitados no eran dignos. 9.Id, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invitadlos a la boda.” 10. Los siervos salieron a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas se llenó de comensales. 11.«Entró el rey a ver a los comensales, y al notar que había allí uno que no tenía traje de boda, 12. le dice: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda?” El se quedó callado. 13.Entonces el rey dijo a los sirvientes: “Atadle de pies y manos, y echadle a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.” 14. Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos».

La intimidad del Sagrado Corazón es total abandono en **po-breza** y **humildad**. Un don gratuito imposible de alcanzar por el simple esfuerzo humano, donde el orgullo es impedimento. Hay que reconocer que nada somos y nada tenemos sin Dios.

«Así, la oración contemplativa es la expresión más sencilla del misterio de la oración. Es un don, una gracia; no puede ser acogida más que en la humildad y en la pobreza. La oración contemplativa es una relación de alianza establecida por Dios en el fondo de nuestro ser (cf Jr 31, 33). Es comunión: en ella, la Santísima Trinidad conforma al hombre, imagen de Dios, “a su semejanza».

Catecismo de la Iglesia Católica, párrafo 2713

Recibes a Dios mismo en tu alma, sabiéndote pecador, no merecedor de su gracia. El Señor no está obligado a hacerlo. Realmente, la contemplación es la invitación de un amigo a su casa. Amada por el Amigo, el alma quiere responder amando más y mejor.

«La oración contemplativa es la oración del hijo de Dios, del pecador perdonado que consiente en acoger el amor con el que es amado y que quiere responder a él amando más todavía (cf. Lc 7,36-50; 19,1-10). Pero sabe que su amor, a su vez, es el que el Espíritu derrama en su corazón, porque todo es gracia por parte de Dios. La contemplación es la entrega humilde y pobre a la voluntad amante del Padre, en unión cada vez más profunda con su Hijo amado

Catecismo de la Iglesia Católica, párrafo 2712

Como puedes ya intuir, la contemplación no es una técnica con la que obtener un determinado producto por medio de un proceso. Es inalcanzable por el mero esfuerzo, tan solo es gracia y don. De ahí que te muestres ante el Señor como tú eres, en la espera de su Misericordia, sencillamente porque quieres que te purifique para mejor amarlo. Es por tanto espera amorosa del Amado, en confianza y fidelidad. Por consiguiente, es también diálogo de amistad que el Señor establece cuando el alma es más generosa con Él. Y cuánto mejor prueba de ello daremos cuando Le llevamos un **corazón humillado y contrito**.

«La entrada en la contemplación es análoga a la de la Liturgia eucarística: “recoger” el corazón, recoger todo nuestro ser bajo la moción del Espíritu Santo, habitar la morada del Señor

que somos nosotros mismos, despertar la fe para entrar en la presencia de Aquel que nos espera, hacer que caigan nuestras máscaras y volver nuestro corazón hacia el Señor que nos ama, para ponernos en sus manos como una ofrenda que hay que purificar y transformar».

Catecismo de la Iglesia Católica, párrafo 2711

Vacío de inquietudes no esperes nada en particular, que solo te anime la escucha de su Voluntad.

Jr 7, 23

«Escuchad mi voz y yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo».

Is 55, 13

«Venid... escuchadme... Venid a mí. Escuchad y vuestra alma vivirá».

Tu transformación se acrisola en la escucha, pues esta es deseo puro de corresponder a su Santo Amor con el tuyo, lo cual atiende el Señor con el florecimiento de la santidad en crecimiento de la Santa Caridad en el alma que es sincera. Pero, ¿en cuántas ocasiones te hablan y no estás escuchando? Oyes, sí, pero no escuchas. Deseas que el otro termine para seguir hablando con el deseo de ser tú el escuchado. Escuchar a Dios es un acto maravilloso que ya se podría definir como un canal abierto de adoración. Te inunda de alegría inmensa, pues es desprendimiento de uno mismo, una manera delicada de amar al Amado. La escucha es una atención amorosa. Toda nuestra atención es para Dios y para nadie más. Y no es estar en espera con el fin de oír algo,

aunque en ocasiones pueda darte alguna palabra, solo es una disposición del alma para atender a Dios. El alma se siente solícita a la Voluntad de Dios en el estado de escucha.

La escucha, efectivamente, se convierte en generosidad hacia el Señor. Aún así te propongo un juego de amor que te ayudará mucho en tu camino espiritual: intenta ganarle en generosidad. Por supuesto que Jesús no se dejará. Nunca lo conseguirás. Él da el «*ciento por uno*». Pero la generosidad es la llave que te da el Señor para entrar en su intimidad.

«En mayor o menor medida todos perseguimos la amistad con Dios, pero únicamente las almas generosas -y, por supuesto, en muy diversos grados- penetran en la intimidad de Dios».

San Francisco de Sales

¿Qué ha prometido el Corazón de Jesús a quien se entregue a Él?

«Les daré todas las gracias necesarias para su estado de vida. Les daré paz a sus familias. Las consolaré en todas sus penas. Seré su refugio durante la vida y sobre todo a la hora de la muerte. Derramaré abundantes bendiciones en todas sus empresas, bendeciré las casas donde mi imagen sea expuesta y venerada».

La oración contemplativa es búsqueda y encuentro con el rostro de Dios, sujeto, precisamente a esa búsqueda anhelante determinada por la entrega generosa. Es un Padre que te enseña a caminar. Se retira un pasito hacia lo profundo de su Corazón para obligarte a caminar hacia Él encontrándole nuevamente a mayor altura espiritual, condicionando

tu avance al tener que desasirte de todo aquello que no es propio de la divinización de tu alma por la gracia: la vocación sobrenatural de la perfecta beatitud. Es una infusión de amor sobrenatural que el alma recibe plasmándose en ella la experiencia de Dios.

Sal 27, 89

«Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro».

«La contemplación busca al “amado de mi alma” (Ct 1, 7; cf Ct 3, 1-4). Esto es, a Jesús y en Él, al Padre. Es buscado porque desearlo es siempre el comienzo del amor, y es buscado en la fe pura, esta fe que nos hace nacer de Él y vivir en Él. En la contemplación se puede también meditar, pero la mirada está centrada en el Señor».

Catecismo de la Iglesia Católica, párrafo 2709

En la oración contemplativa no se usan especialmente las palabras, es más el yo le miro y Él me mira y con eso nos lo decimos todo. En esta mirada, el Señor se abre a nosotros dándonos conocimiento de Sí, comprendiéndole mejor para amarle a la luz de la verdad en la medida que renunciamos a nosotros mismos. En cuanto a tal, aunque es una oración pasiva, porque es Dios el que actúa estando nosotros en quietud, es puro sacrificio por parte del alma, puesto que ofrecemos todo nuestro ser con mansedumbre y docilidad plena para que Él pueda transformarnos en lo que quiera su Voluntad: un acto de amor verdadero. Lo sacrificamos todo por Él haciéndonos una ofrenda viva. ¿Qué mayor regalo que nuestra vida y qué mejor sacrificio le podemos ofrecer a Dios que darle nuestra voluntad por entera?

«La oración contemplativa es mirada de fe, fijada en Jesús. “Yo le miro y él me mira”, decía a su santo cura un campesino de Ars que oraba ante el Sagrario (cf F. Trochu, Le Curé d’Ars Saint Jean-Marie Vianney). Esta atención a Él es renuncia a “mí”. Su mirada purifica el corazón. La luz de la mirada de Jesús ilumina los ojos de nuestro corazón; nos enseña a ver todo a la luz de su verdad y de su compasión por todos los hombres. La contemplación dirige también su mirada a los misterios de la vida de Cristo. Aprende así el “conocimiento interno del Señor” para más amarle y seguirle (cf San Ignacio de Loyola, Exercitia spiritualia, 104)».

Catecismo de la Iglesia Católica, párrafo 2715

Somos tierra que recibe el agua de la lluvia para fructificar. De este modo todo se vuelve más simple, pues el alma se centra en atender el amor del Amado en una actitud de adoración, sin reservas o inquietud exterior. Es fácil. Es la actitud de quien reclina su cabeza sobre Su pecho, íntimamente, igual que el discípulo amado. Y así, con esa intimidad, sin trabajo, en reposo y quietud, el Sagrado Corazón construye e instruye en su santo amor haciéndote semejante a Él. Digo quietud porque, en este estado, la propia voluntad queda suspendida, es decir no hay ningún aprecio por la misma. Solo hay escucha, atención, silencio y Fe, en espera amorosa, abiertos completamente a su acción, sin reservas. En esencia, la oración contemplativa es ser amado por Dios y amarle a Él, interiormente, con todo nuestro ser.

«Nuestro bienaventurado Padre decía que “aquellos que están con sencillez en la presencia de Dios descansan en su seno, mientras que los otros buscan muchas cosas por otra parte”,

y haciendo la comparación de San Juan, que dormía amorosamente sobre el pecho del Salvador, mientras que los demás comían diferentes manjares en la mesa del mismo Salvador, añadiendo “que vale mucho más dormir sobre esa sagrada almohada que velar en cualquier otra postura”».

Santa Juana Francisa Fremiot de Chantal.

De este modo, al no depender esta disposición de la actividad intelectual, la Oración Continua es posible en cualquier estado o actividad. Solo debes reposar tu mirada en la suya, tu cabeza en su pecho y ya está.

«...No se puede meditar en todo momento, pero sí se puede entrar siempre en contemplación, independientemente de las condiciones de salud, trabajo o afectividad. El corazón es el lugar de la búsqueda y del encuentro, en la pobreza y en la fe».

Catecismo de la Iglesia Católica, párrafo 2710

Tres etapas son reconocidas por los maestros carmelitas en la oración contemplativa.

- Vía purgativa: La sed por Dios sobrepasa el apego por la mundanidad. El alma se reconoce así misma pobre ante Dios.
- Vía iluminativa: Desprendida de ataduras, el alma está libre para Dios. Dios la ilumina con el conocimiento de Él mismo, encendiendo el entendimiento de las realidades sobrenaturales durante la oración.
- Vía unitiva: el alma no discrepa con Dios, se desenvuelve en la comunión de voluntades.

El alma contemplativa se sumerge en el fuego purificador del Sagrado Corazón, llama de Amor Divino que la santifica a imagen de Cristo, impregnando su vida activa con enorme provecho y eficacia para la Santa Iglesia, incomparablemente con más medida que si acaso esa alma en sus obras exteriores fuera como un cántaro sin agua. Si la obra, por buena que fuera, no lleva el agua viva del Evangelio, no obra por ella la virtud de la eficacia espiritual, incluso acarreando daño para las almas.

Como un escultor que se detiene a contemplar el progreso de la obra, la sequedad obra como tal, parando la actividad de los gustos intelectivos para abrir paso a la fe pura a semejanza de Cristo en la Cruz.

LETANIAS

Letanía del Inmaculado Corazón de María

Señor, ten piedad de nosotros.

R/. Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

R/. Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

R/. Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

R/. Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

R/. Cristo, escúchanos.

- Dios Padre celestial, ten misericordia de nosotros.
- Dios Hijo, Redentor del mundo,
- Dios Espíritu Santo,
- Trinidad Santa, un solo Dios,

- Corazón de María, siempre inmaculado, ruega por nosotros
- Corazón de María, lleno de gracia
- Corazón de María, bendito entre todos los corazones
- Corazón de María, sagrario de la Santísima Trinidad
- Corazón de María, el más semejante al de Jesús
- Corazón de María, en quien tuvo Jesús sus complacencias
- Corazón de María, abismo de humildad
- Corazón de María, modelo de paciencia, y mansedumbre
- Corazón de María, asiento de la misericordia

- Corazón de María, incendio del divino amor
- Corazón de María, océano de bondad
- Corazón de María, milagro de pureza e inocencia
- Corazón de María, espejo de las divinas perfecciones
- Corazón de María, donde se formó la sangre de Jesucristo Redentor,
- Corazón de María, que aceleras con tus ansias la salvación del mundo,
- Corazón de María, que alcanzas la conversión de los pecadores,
- Corazón de María, que conservas fielmente las palabras y acciones de Jesús,
- Corazón de María, traspasado con la espada de dolor
- Corazón de María, afligidísimo en la Pasión de Jesucristo
- Corazón de María, clavado con Jesús en la cruz
- Corazón de María, sepultado de tristeza con Jesucristo
- Corazón de María, renacido de gozo por la resurrección de Jesús
- Corazón de María, lleno de inefable dulzura en la Ascensión
- Corazón de María, colmado de una nueva plenitud de gracias en la venida del Espíritu Santo
- Corazón de María, consolación de los afligidos
- Corazón de María, refugio de los justos y pecadores
- Corazón de María, esperanza y dulce sustentación de aquellos que Os veneran
- Corazón de María, auxilio de los moribundos
- Corazón de María, júbilo de los ángeles y santos
- Corazón de María, madre y amparo de la Iglesia

V/. María Inmaculada, mansa y humilde de Corazón

R/. Haz mi corazón conforme al de Jesús.

V/. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo

R/. Perdónanos, Señor.

V/. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo

R/. Escúchanos, Señor.

V/. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo

R/. Ten misericordia de nosotros.

Oración: Clementísimo Dios, que para la salud de los pecadores y refugio de los miserables quisiste que fuera el Corazón Santísimo e Inmaculado de María el más semejante en caridad y misericordia al divino Corazón de su Hijo Jesucristo; concédenos que cuantos veneramos la memoria de este dulcísimo y amantísimo Corazón merezcamos por su intercesión y méritos ser hallados conformes con el de Jesús. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Letanías al Sagrado Corazón

Se repite

- Señor, ten piedad de nosotros.
- Cristo, ten piedad de nosotros.
- Señor, ten piedad de nosotros.
- Cristo, óyenos.
- Cristo, escúchanos.

Se repite: Ten piedad de nosotros

- Dios, Padre Celestial
- Dios Hijo, Redentor del mundo
- Dios, Espíritu Santo

- Santísima Trinidad, que eres un solo Dios
- Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre
- Corazón de Jesús, formado en el seno de la Virgen Madre por el Espíritu Santo
- Corazón de Jesús, unido sustancialmente al Verbo de Dios
- Corazón de Jesús, de infinita majestad
- Corazón de Jesús, templo santo de Dios
- Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo
- Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo
- Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad
- Corazón de Jesús, santuario de la justicia y del amor
- Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor
- Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes
- Corazón de Jesús, digno de toda alabanza
- Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones
- Corazón de Jesús, en quien se hallan todos los tesoros de la sabiduría, y de la ciencia
- Corazón de Jesús, en quien reside toda la plenitud de la divinidad
- Corazón de Jesús, en quien el Padre se complace
- Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido
- Corazón de Jesús, deseado de los eternos collados
- Corazón de Jesús, paciente y lleno de misericordia
- Corazón de Jesús, generoso para todos los que te invocan
- Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad
- Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados
- Corazón de Jesús, colmado de oprobios
- Corazón de Jesús, triturado por nuestros pecados
- Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte
- Corazón de Jesús, traspasado por una lanza

- Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo
 - Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra
 - Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra
 - Corazón de Jesús, víctima por los pecadores
 - Corazón de Jesús, salvación de los que en ti esperan
 - Corazón de Jesús, esperanza de los que en ti mueren
 - Corazón de Jesús, delicia de todos los santos
- Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: Perdónanos Señor.
 - Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: Óyenos Señor.
 - Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: Ten piedad de nosotros.
 - Jesús, manso y humilde de Corazón: Haz nuestro corazón semejante al tuyo.

Oración: Oh Dios todopoderoso y eterno, mira el Corazón de tu amantísimo Hijo, las alabanzas y satisfacciones que en nombre de los pecadores te ofrece y concede el perdón a estos que piden misericordia en el nombre de tu mismo Hijo, Jesucristo, el cual vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

Invocaciones

- AMOR del Corazón de Jesús, Abrasad mi corazón.
- HERMOSURA del Corazón de Jesús, Cautivad mi corazón.
- BONDAD del Corazón de Jesús, Atraed mi corazón.
- CARIDAD del Corazón de Jesús, Derramaos en mi corazón.
- CLEMENCIA del Corazón de Jesús, Consolad mi corazón.

- DOMINIO del Corazón de Jesús, Sujetad mi corazón.
- DULZURA del Corazón de Jesús, Penetrad mi corazón.
- EQUIDAD del Corazón de Jesús, Reglad mi corazón.
- ETERNIDAD del Corazón de Jesús, Llenad mi corazón.
- FIDELIDAD del Corazón de Jesús, Proteged mi corazón.
- FUERZA del Corazón de Jesús, Sostened mi corazón.
- GLORIA del Corazón de Jesús, Ocupad mi corazón.
- GRANDEZA del Corazón de Jesús, Confundid mi corazón.
- HUMILDAD del Corazón de Jesús, Anonadad mi corazón.
- INMUTABILIDAD del Corazón de Jesús, Fijad mi corazón.
- JUSTICIA del Corazón de Jesús, No abandonéis mi corazón.
- LIBERALIDAD del Corazón de Jesús, Enriqueced mi corazón.
- LUZ del Corazón de Jesús, Iluminad mi corazón.
- MISERICORDIA del Corazón de Jesús, Perdonad mi corazón.
- OBEDIENCIA del Corazón de Jesús, Someted mi corazón.
- PACIENCIA del Corazón de Jesús, No os canséis de mi corazón.
- PRESENCIA del Corazón de Jesús, Aficionad mi corazón.
- PROVIDENCIA del Corazón de Jesús, Velad sobre mi corazón.
- REINO del Corazón de Jesús, Estableceos en mi corazón.
- SABIDURÍA del Corazón de Jesús, Conducid mi corazón.
- SANTIDAD del Corazón de Jesús, Purificad mi corazón.
- SILENCIO del Corazón de Jesús, Hablad a mi corazón.
- CIENCIA del Corazón de Jesús, Enseñad a mi corazón.
- PODER del Corazón de Jesús, Asegurad mi corazón.

- VOLUNTAD del Corazón de Jesús, Disponed de mi corazón.
- CELO del Corazón de Jesús, Devorad mi corazón.

Letanías reparadoras al Inmaculado Corazón de María

¡Oh Madre nuestra dulcísima! Permite por piedad que nosotros tus devotos hijos, unidos en un solo pensamiento de veneración y amor, vengamos a reparar las horrendas ofensas que cometen contra Ti tantos desventurados que no conocen el paraíso de bondad y de misericordia de tu corazón maternal.

De las horribles ofensas que se cometen contra tu dulcísimo Jesús, te consolaremos oh María.

De la espada de dolor que hijos degenerados quieren nuevamente clavar en tu corazón maternal, te consolaremos oh María.

De las blasfemias nefandas que se vomitan contra tu purísimo y santísimo nombre, te consolaremos oh María.

De las infames negaciones que se hacen de tus privilegios y de tus glorias más excelsas, te consolaremos oh María.

De los insultos que los protestantes y otros herejes lanzan contra tu culto dulcísimo, te consolaremos oh María.

De las sacrílegas afrentas que los impíos cometen contra tus carísimas imágenes, te consolaremos oh María.

De las profanaciones que se cometen en tus santuarios, te consolaremos oh María.

De las ofensas contra la virtud angelical que en Ti se personifica, te consolaremos oh María.

De los ultrajes que se cometen con las modas perversas, contra la dignidad de la mujer, por Ti reivindicada y santificada, te consolaremos oh María.

De los horrendos delitos con que se aparta a los inocentes de tu seno maternal, te consolaremos oh María.

De las incomprensiones de tus derechos divinamente maternales, por parte de tantas madres, te consolaremos oh María.

De las ingratitudes de tantos hijos a tus gracias bellas, te consolaremos oh María.

De la frialdad de tantos corazones frente a tus ternuras maternales, te consolaremos oh María.

Del desprecio de tus invitaciones de amor, te consolaremos oh María.

De la cruel indiferencia de tantos corazones, te consolaremos oh María.

De tus lágrimas maternales, te consolaremos oh María.

De las angustias de tu dulcísimo corazón, te consolaremos, oh María.

De las agonías de tu alma santísima en tantos Calvarios, te consolaremos oh María.

De tus suspiros de amor, te consolaremos oh María.

Del martirio que te ocasiona la pérdida de tantas almas redimidas por la sangre de tu Jesús y por tus lágrimas, te consolaremos oh María.

De los horrendos atentados que se cometen contra tu Jesús, que vive en su Vicario y en sus sacerdotes, te consolaremos oh María.

De la conjuración infernal contra la vida de tu Jesús en su Iglesia, te consolaremos oh María.

¡Oh Madre santa dulcísima, que en el heroísmo de tu amor maternal, al pie de la cruz, rogaste por aquellos crueles que martirizaban tan atrozmente a tu amado Hijo Jesús y desgarraban tu Corazón ternísimo! Ten piedad de todos los desventurados e indignos que te ofenden; haz que ellos también puedan ser acogidos en tu seno maternal, purificados por tus lágrimas benditas, y admitidos a gozar los frutos estupendos de tu maternal misericordia. Amén.

Jaculatoria: Santa María, líbranos de las penas del infierno.
(preces 277). Compilado por José Gálvez Krüger

Letanías de reparación al Sagrado Corazón de Jesús

Señor, ten piedad de nosotros;

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros. Cristo, óyenos;

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre del Cielo;

ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo;

ten piedad de nosotros.

Dios, Espíritu Santo;

ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, Un Solo Dios;

ten piedad de nosotros.

Santa María, Nuestra Madre y Madre de Jesús,

ruega por nosotros.

Santa María, Madre del Consuelo,

ruega por nosotros.
Corazón Inmaculado de María,
ruega por nosotros.

Todos prometemos que:

Por el olvido y la ingratitud de la humanidad,
Te consolaremos, Oh Señor.
Por tu abandono propio en Tu Tabernáculo,
Te consolaremos, Oh Señor.
Por los crímenes de pecadores,
Te consolaremos, Oh Señor.
Por el odio de los no religiosos,
Te consolaremos, Oh Señor.
Por las blasfemias contra Ti,
Te consolaremos, Oh Señor.
Por las calumnias a Tu Divinidad,
Te consolaremos, Oh Señor.
Por los sacrilegios con los cuales Tu Sacramento de Amor es
profanado,
Te consolaremos, Oh Señor.
Por la inmodestia e irreverencia mostrada en Tu Adorable
Presencia,
Te consolaremos, Oh Señor.
Por los engaños de los cuales Tu eres la víctima,
Te consolaremos, Oh Señor.
Por la frialdad del número mayor de Tus hijos,
Te consolaremos, Oh Señor.
Por el desprecio ofrecido en tus avances amorosos,
Te consolaremos, Oh Señor.
Por las infidelidades de aquellos que se llaman Tus amigos,

Te consolaremos, Oh Señor.
Por el abuso de Tu gracia,
Te consolaremos, Oh Señor.
Por nuestra propia falta de fe,
Te consolaremos, Oh Señor.
Por la dureza de nuestros corazones,
Te consolaremos, Oh Señor.
Por nuestra gran demora en amarte,
Te consolaremos, Oh Señor.
Por nuestra tibieza en tu Santo servicio,
Te consolaremos, Oh Señor.
Por la amarga tristeza que Te sumerge la perdida de almas,
Te consolaremos, Oh Señor.
Por Tu larga espera frente a las puertas de nuestros corazones,
Te consolaremos, Oh Señor.
Por Tus suspiros de amor,
Te consolaremos, Oh Señor.
Por Tus lágrimas de amor,
Te consolaremos, Oh Señor.
Por Tu encarcelamiento por amor,
Te consolaremos, Oh Señor.
Por Tu martirio de amor,
Te consolaremos, Oh Señor.

Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo,
Sálvanos, Oh Señor.
Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo,
Escúchanos, Oh Señor.
Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo,
ten piedad de nosotros.

Oremos: Oh Salvador Divino Jesucristo, Quien respiró de Su Corazón esta queja penosa: *«Busqué a aquellos que Me consolarían y no encontré a ninguno»*, acepta este pequeño tributo de nuestros consuelos, y ayúdanos poderosamente con Tu Gracia. En el futuro, volando mas y mas lejos de todo lo que Te desagrada, mostrémosnos ser, en todo y para siempre, Tus fieles y devotos guardias de honor. Te pedimos esto a través de tu Sagrado Corazón, Oh Jesús, Quien, como Dios, vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por y para siempre. Amén

NOVENAS

Novena al Sagrado Corazón de María

ORACIÓN PREPARATORIA PARA TODOS LOS DÍAS

Dios y Señor mío, dignaos aceptar esta Novena que hago al Corazón de María, vuestra celestial Madre; y Vos, Virgen Santa, alcanzadme la gracia necesaria. Amén.

DÍA PRIMERO

Por la señal, acto de contrición y oración preparatoria.

Corazón Inmaculado de María, Madre de Dios, os venero y bendigo por esta excelsa prerrogativa, que os ensalza sobre todos los hombres y ángeles. Por ella os pido que os compadezcáis de mí en mis necesidades.

Concluir con cinco avemarías, las deprecaciones y oración final.

DÍA SEGUNDO

Por la señal, acto de contrición y oración preparatoria.

Corazón Inmaculado de María, Madre nuestra; acordaos que Jesús, pendiente de la Cruz, os constituyó Madre

de los hombres y nos puso bajo vuestro cuidado. Mostrad ser nuestra Madre. Amén.

Concluir con cinco avemarías, las deprecaciones y oración final.

DÍA TERCERO

Por la señal, acto de contrición y oración preparatoria.

Corazón Inmaculado de María, Reina de cielos y tierra, manifestad en favor nuestro el grande poder que Dios os ha concedido; y os pido que me defendáis en todas las tentaciones del enemigo de mi alma. Amén.

Concluir con cinco avemarías, las deprecaciones y oración final.

DÍA CUARTO

Por la señal, acto de contrición y oración preparatoria.

Corazón Inmaculado de María, Medianera de todas las gracias, ya que Dios ha dispuesto que las recibamos todas de vuestra mano, alcanzadme las que más necesito para la salvación de mi alma. Amén.

Concluir con cinco avemarías, las deprecaciones y oración final.

DÍA QUINTO

Por la señal, acto de contrición y oración preparatoria.

Corazón Inmaculado de María, Virgen purísima y sin mancha, alcanzadnos la gracia de pasar por este mundo tan lleno de

pecados, de manera que nos conservemos puros del lodo de tanta sensualidad. Amén.

Concluir con cinco avemarías, las deprecaciones y oración final.

DÍA SEXTO

Por la señal, acto de contrición y oración preparatoria.

Corazón Inmaculado de María, Abogada y Protectora de los hombres, a Vos acudimos en todos los peligros, y os pedimos que nos protejáis durante la vida, pero sobre todo en el instante de nuestra muerte. Amén.

Concluir con cinco avemarías, las deprecaciones y oración final.

DÍA SÉPTIMO

Por la señal, acto de contrición y oración preparatoria.

Corazón Inmaculado de María, Maestra y guía de los hombres, iluminadnos con divina luz para conocer la vanidad de las cosas terrenas y la suprema realidad de las cosas celestiales y eternas. Amén.

Concluir con cinco avemarías, las deprecaciones y oración final.

DÍA OCTAVO

Por la señal, acto de contrición y oración preparatoria.

Corazón Inmaculado de María, Mártir y Reina de los Mártires, por lo mucho que padecisteis en este mundo, os pido me alcancéis paciencia y conformidad en los trabajos de esta miserable vida. Amén.

Concluir con cinco avemarías, las deprecaciones y oración final.

DÍA NOVENO

Por la señal, acto de contrición y oración preparatoria.

Corazón Inmaculado de María, Celadora de la gloria de Dios y de la salvación de las almas, haced que imitemos vuestras virtudes en la tierra y que podamos acompañaros en la gloria del cielo. Amén.

Concluir con cinco avemarías, las deprecaciones y oración final.

DEPRECACIONES

1. Oh Corazón de María, compadeceos de los incrédulos; despertad a los indiferentes; dad la mano a los desesperados; convertid a los blasfemos y profanadores de los días del Señor. Avemaría.
2. Oh Corazón de María, aumentad la fe de los pueblos; fomentad la piedad; sostened las familias verdaderamente católicas; apagad los odios y venganzas en que se abrasa el mundo. Avemaría.
3. Oh Corazón de María, salvad a los mundanos, purificad a los deshonestos, volved al buen camino a tantas víctimas del vicio y del error. Avemaría.
4. Oh Corazón de María, convertid a todos los pecadores de la Iglesia; dirigid a patronos y obreros; iluminad con luz

celestial a los malos escritores y gobernantes; santificad a los malos católicos. Avemaría.

5. Oh Corazón de María, suscitad muchos y santos Sacerdotes y Misioneros que trabajen en la conversión de los pecadores y en la salvación de las almas de todo el mundo, y dadnos a todos la perseverancia final en el santo amor y temor de Dios. Así sea. Avemaría.

ORACIÓN FINAL. Oh Inmaculado Corazón de María, en Vos confiamos; no nos dejéis en este valle de lágrimas hasta vernos seguros junto a Vos en el cielo. Así sea.

Novena Sagrado Corazón de Jesús

- Por la señal de la santa Cruz.
- Acto de contrición.

ORACIÓN PREPARATORIA

¡Oh Corazón divinísimo de mi amado Jesús, en quien la Santísima Trinidad depositó tesoros inmensos de celestiales gracias! Concededme un corazón semejante a Vos mismo, y la gracia que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, vuestro sagrado culto y bien de mi alma. Amén.

Rezar a continuación la oración del día que corresponda.

DÍA PRIMERO

Acto de contrición y oración preparatoria.

Oración: ¡Oh Corazón sacratísimo y melifluo de Jesús, que, con ferventísimos deseos y ardentísimo amor, deseáis corregir y desterrar la sequedad y tibieza de nuestros

corazones! Inflamad y consumid las maldades e imperfecciones del mío, para que se abra en vuestro amor; dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra Vos, ¡oh amantísimo Corazón!, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma.

- *Tres Padrenuestros, tres Avemarías, en reverencia de las tres insignias de la Pasión con que se mostró el divino Corazón a Santa Margarita de Alacoque.*
- *Oraciones finales.*

DÍA SEGUNDO

Acto de contrición y oración preparatoria.

Oración: ¡Oh Corazón amabilísimo de Jesús, celestial puerta por donde nos llegamos a Dios y Dios viene a nosotros! Dignaos estar patente a nuestros deseos y amorosos suspiros, para que, entrando por vos a vuestro Eterno Padre, recibamos sus celestiales bendiciones y copiosas gracias para amarnos. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra Vos, ¡oh amante Corazón!, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.

Tres Padrenuestros y Avemarías. Oraciones finales.

DÍA TERCERO

Acto de contrición y oración preparatoria.

Oración: ¡Oh Corazón Santísimo de Jesús, camino para la mansión eterna y fuente de aguas vivas! Concededme que siga vuestras sendas rectísimas para la perfección y para el cielo, y que beba de vos el agua dulce y saludable de la

verdadera virtud y devoción, que apaga la sed de todas las cosas temporales. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra Vos, ¡oh amante Corazón!, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.

Tres Padrenuestros y Avemarías. Oraciones finales.

DÍA CUARTO

Acto de contrición y oración preparatoria.

Oración: ¡Oh Corazón purísimo de Jesús, espejo cristalino en quien resplandece toda la perfección! Concededme que yo pueda contemplaros perfectamente, para que aspire a formar mi corazón a vuestra semejanza, en la oración, en la acción y en todos mis pensamientos, palabras y obras. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra vos, ¡oh amante Corazón!, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.

Tres Padrenuestros y Avemarías. Oraciones finales.

DÍA QUINTO

Acto de contrición y oración preparatoria.

Oración: ¡Oh Corazón dulcísimo de Jesús, órgano de la Trinidad venerada, por quien se perfeccionan todas nuestras obras! Yo os ofrezco las mías, aunque tan imperfectas, para que supliendo Vos mi negligencia, puedan aparecer muy perfectas y agradables ante el divino acatamiento. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra Vos, ¡oh amante Corazón!, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.

Tres Padrenuestros y Avemarías. Oraciones finales.

DÍA SEXTO

Acto de contrición y oración preparatoria.

Oración: ¡Oh Corazón amplísimo de Jesús, templo sagrado donde me mandáis habite con toda mi alma, potencias y sentidos! Gracias os doy por la inexplicable quietud. sosiego y gozo que yo he hallado en este templo hermoso de la paz, donde descansaré gustoso eternamente. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra Vos, ¡oh amante Corazón!, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.

Tres Padrenuestros y Avemarías. Oraciones finales.

DÍA SÉPTIMO

Acto de contrición y oración preparatoria.

Oración: ¡Oh Corazón clementísimo de Jesús!, divino propiciatorio, por el cual ofreció el Eterno Padre que oiría siempre nuestras oraciones, diciendo: “Pídeme por el Corazón de mi amantísimo Hijo Jesús; por este Corazón te oiré, y alcanzarás cuanto me pides”. Presento sobre Vos a vuestro Eterno Padre todas mis peticiones, para conseguir el fruto que deseo. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra Vos, ¡oh amante Corazón!, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.

Tres Padrenuestros y Avemarías. Oraciones finales.

DÍA OCTAVO

Acto de contrición y oración preparatoria.

Oración: ¡Oh Corazón amantísimo de Jesús, trono ígneo y lucidísimo, inflamado en el amor de los hombres, a quienes deseáis abrasados mutuamente en vuestro amor! Yo deseo

vivir siempre respirando llamas de amor divino en que me abrase, y con que encienda a todo el mundo, para que os corresponda amante y obsequioso. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra vos, ¡oh amante Corazón!, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.

Tres Padrenuestros y Avemarías. Oraciones finales.

DÍA NOVENO

Acto de contrición y oración preparatoria.

Oración: ¡Oh Corazón dolorosísimo de Jesús, que para ablandar nuestra dureza y hacer más patente el amor con que padecisteis tantos dolores y penas para salvarnos, los quisisteis representar en la cruz, corona de espinas y herida de la lanza, con que os manifestasteis paciente y amante al mismo tiempo! Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra vos, correspondiendo agradecido a vuestro amor, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.

Tres Padrenuestros y Avemarías. Oraciones finales.

ORACIONES FINALES

Al Padre eterno. ¡Oh Padre Eterno! Por medio del Corazón de Jesús, mi vida, mi verdad y mi camino, llego a Vuestra Majestad; por medio de este adorable Corazón, os adoro por todos los hombres que no os adoran; os amo por todos los que no os aman; os conozco por todos los que, voluntariamente ciegos, no quieren conoceros. Por este divinísimo Corazón deseo satisfacer a Vuestra Majestad todas las obligaciones que os tienen todos los hombres; os ofrezco todas las almas redimidas con la Preciosa Sangre de vuestro

Divino Hijo, y os pido humildemente la conversión de todas por el mismo suavísimo Corazón. No permitáis que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesús; haced que vivan por Jesús, que murió por todas. Presento también a Vuestra Majestad, sobre este santísimo Corazón, a vuestros siervos, mis amigos, y os pido los llenéis de su espíritu, para que, siendo su protector el mismo deífico Corazón, merezcan estar con Vos eternamente. Amén.

Hacer aquí la petición que se desea obtener con esta novena.

Oración: ¡Oh Corazón Divinísimo de Jesús, dignísimo de la adoración de los hombres y de los ángeles! ¡Oh Corazón inefable y verdaderamente amable, digno de ser adorado con infinitas alabanzas, por ser fuente de todos los bienes, por ser origen de todas las virtudes, por ser el objeto en quien más se agrada toda la Santísima Trinidad entre todas las criaturas! ¡Oh Corazón dulcísimo de Jesús! Yo profundísimamente os adoro con todos los espíritus de mi pobre corazón, yo os alabo, yo os ofrezco las alabanzas todas de los más amantes serafines y de toda vuestra corte celestial y todas las que os puede dar el Corazón de vuestra Madre Santísima. Amén.

ORACIONES DE CONSAGRACIÓN

Consagración del matrimonio al Corazón Inmaculado de María

Oh, Corazón Inmaculado de María, refugio seguro de nosotros pecadores y ancla firme de salvación, a Ti queremos hoy consagrar nuestro matrimonio. En estos tiempos de gran batalla espiritual entre los valores familiares auténticos y la mentalidad permisiva del mundo, te pedimos que Tú, Madre y Maestra, nos muestres el camino verdadero del amor, del compromiso, de la fidelidad, del sacrificio y del servicio.

Te pedimos que hoy, al consagrarnos a Ti, nos recibas en tu Corazón, nos refugies en tu manto virginal, nos protejas con tus brazos maternos y nos lleves por camino seguro hacia el Corazón de tu Hijo, Jesús.

Tú que eres la Madre de Cristo, te pedimos nos formes y moldees, para que ambos seamos imágenes vivientes de Jesús en nuestra familia, en la Iglesia y en el mundo.

Tú que eres Virgen y Madre, derrama sobre nosotros el espíritu de pureza de corazón, de mente y de cuerpo.

Tú que eres nuestra Madre espiritual, ayúdanos a crecer en la vida de la gracia y de la santidad, y no permitas que caigamos en pecado mortal o que desperdiciemos las gracias ganadas por tu Hijo en la Cruz.

Tú que eres Maestra de las almas, enséñanos a ser dóciles como Tú, para acoger con obediencia y agradecimiento toda la Verdad revelada por Cristo en su Palabra y en la Iglesia.

Tú que eres Mediadora de las gracias, sé el canal seguro por el cual nosotros recibamos las gracias de conversión, de amor, de paz, de comunicación, de unidad y comprensión.

Tú que eres Intercesora ante tu Hijo, mantén tu mirada misericordiosa sobre nosotros, y acércate siempre a tu Hijo, implorando como en Caná, por el milagro del vino que nos hace falta.

Tú que eres Corredentora, enséñanos a ser fieles, el uno al otro, en los momentos de sufrimiento y de cruz. Que no busquemos cada uno nuestro propio bienestar, sino el bien del otro. Que nos mantengamos fieles al compromiso adquirido ante Dios, y que los sacrificios y luchas sepamos vivirlos en unión a tu Hijo Crucificado.

En virtud de la unión del Inmaculado Corazón de María con el Sagrado Corazón de Jesús, pedimos que nuestro matrimonio sea fortalecido en la unidad, en el amor, en la responsabilidad a nuestros deberes, en la entrega generosa del uno al otro y a los hijos que el Señor nos envíe. Que nuestro hogar sea un santuario doméstico donde oremos juntos y nos comuniquemos con alegría y entusiasmo. Que siempre nuestra relación sea, ante todos, un signo visible del amor y la fidelidad.

Te pedimos, Oh Madre, que, en virtud de esta consagración, nuestro matrimonio sea protegido de todo mal espiritual, físico o material. Que tu Corazón Inmaculado reine en nuestro hogar para que así Jesucristo sea amado y obedecido en nuestra familia. Que sostenidos por Su amor y Su gracia

nos dispongamos a construir, día a día, la civilización del amor: el Reinado de los Dos Corazones.

Amén.

Consagración de la familia al Espíritu Santo

-¡Oh Dios Espíritu Santo! Postrados ante tu divina majestad, venimos a consagrarnos a Ti con todo lo que somos y tenemos.

Por un acto de la omnipotencia del Padre hemos sido creados,

por gracia del Hijo hemos sido redimidos, y por tu inefable amor has venido a nuestras almas para santificarnos, comunicándonos tu misma vida divina. Desde el día de nuestro bautismo has tomado posesión de cada uno de nosotros, transformándonos en templos vivos donde Tú moras juntamente con el Padre y el Hijo; y el día de la Confirmación fue el Pentecostés en que descendiste a nuestros corazones con la plenitud de tus dones, para que viviéramos una vida íntegramente cristiana.

Permanece entre nosotros para presidir nuestras reuniones; santifica nuestras alegrías y endulza nuestros pesares; ilumina nuestras mentes con los dones de la sabiduría, del entendimiento y de la ciencia; en horas de confusión y de dudas asístenos con el don del consejo; para no desmayar en la lucha y el trabajo concédenos tu fortaleza; que toda nuestra vida religiosa y familiar esté impregnada de tu espíritu de piedad; y que a todos nos mueva un temor santo y filial para no ofenderte a Ti que eres la santidad misma. Asistidos en todo momento por tus dones y gracias, queremos llevar una vida santa en tu presencia.

Por eso hoy te hacemos entrega de nuestra familia y de cada uno de nosotros por el tiempo y la eternidad. Te consagramos nuestras almas y nuestros cuerpos, nuestros bienes materiales y espirituales, para que Tú sólo dispongas de nosotros y de lo nuestro según tu beneplácito. Sólo te pedimos la gracia que después de haberte glorificado en la tierra, pueda toda nuestra familia alabarte en el cielo, donde con el Padre y el Hijo vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

Consagración del hogar a los Sagrados Corazones de Jesús y María.

La realizará un Sacerdote en tiempo oportuno y sin dilación. Sirvan estas oraciones para la preparación personal y familiar.

1. *Consagración del hogar al Inmaculado Corazón de María.*
2. *Consagración al Sagrado Corazón de Jesús.*
3. *Oración de Consagración a los Corazones de Jesús y María*

Con esta consagración, Dios Padre derrama sus gracias en la pequeña «*iglesia doméstica*» que se quiere vivificar. La preparación previa es preceptiva, por lo cual, es aconsejable que tu párroco o director espiritual te aconseje cómo llevarla a cabo.

«A vosotros os dirijo la exhortación paternal de que tengáis fija la mirada en el Sagrado Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones. Aprended de Él las grandes lecciones del amor, bondad, sacrificio y piedad, tan necesarios en todo hogar cristiano. Sacaréis de Él fuerza, serenidad, alegría auténtica y

profunda para vuestra vida conyugal. Atraeréis su bendición si su imagen está siempre, además de impresa en vuestras almas, expuesta y honrada entre las paredes domésticas».

Papa San Juan Pablo II Audiencia General 13-VI-1979

1. Consagración del hogar al Inmaculado Corazón de María.

¿Qué es la Consagración al Inmaculado Corazón de María?

Una promesa de amor en donde se le da todo lo que la familia es, tiene y hace, a Jesús a través del Corazón Inmaculado de la Virgen María, para vivir plenamente entregados a la voluntad del Padre.

La familia se abandona en las manos de la Virgen María para que Ella ejerza su papel de Madre espiritual, de Mediadora de las gracias, de Abogada y de Reina.

La meta final de toda consagración es Jesús; la Virgen María es el medio eficaz para alcanzar mayor unión con Cristo y es fuente de protección maternal contra Satanás.

Por medio de la consagración, los miembros de la familia han de llegar a ser como san José, totalmente dedicados a Jesús y a María. Deben pedir a Dios la gracia de vivir fieles a esta consagración, reconociendo que pertenecen a los Corazones de Jesús y de María, quienes han de ser el centro de cada aspecto de sus vidas, decisiones, relaciones, etc.

- **Consagración del hogar y la familia al Inmaculado Corazón de María**

¡Oh Virgen María!, queremos consagrar hoy nuestro hogar y cuantos lo habitan a vuestro Purísimo Corazón.

Que nuestra casa, como la tuya de Nazaret, llegue a ser un oasis de paz y felicidad por:

- el cumplimiento de la voluntad de Dios,
 - la práctica de la caridad,
 - y el abandono a la Divina Providencia,
- ¡Que nos amemos todos como Cristo nos enseñó!
Ayúdanos a vivir siempre cristianamente y envuélvenos en tu ternura.

Te pido por los hijos que Dios nos ha dado (**se citan los nombres**) para que los libres de todo mal y peligro de alma y cuerpo, y los guardes dentro de Tu Corazón Inmaculado. Dígnate, Madre nuestra, transformar nuestro hogar en un pequeño cielo, consagrados todos a vuestro Corazón Inmaculado. Amén.

¡Corazón Inmaculado de María, sálvanos!

- **Oración de Consagración individual al Inmaculado Corazón de María**

Oh, Virgen mía, Oh, Madre mía, yo me ofrezco enteramente a tu Inmaculado Corazón y te consagro mi cuerpo y mi alma, mis pensamientos y mis acciones. Quiero ser como tú quieres que sea, hacer lo que tú quieres que haga. No temo, pues siempre estás conmigo. Ayúdame a amar a tu hijo Jesús, con todo mi corazón y sobre todas las cosas. Pon mi mano en la tuya para que esté siempre contigo.

2. Consagración al Sagrado Corazón de Jesús.

Me entrego al Sagrado Corazón de nuestro Señor Jesucristo, consagro sin reservas, mi persona, mi vida, mis obras, mis dolores y sufrimientos. Este es mi propósito inmutable: ser enteramente Suyo/a y hacer todas las cosas por Su amor. Al mismo tiempo renuncio de todo corazón a todo aquello que le desagrada.

Sagrado Corazón de Jesús, quiero tenerte como único objeto de mi amor.

Sé pues, mi protector en esta vida y garantía de la vida eterna. Sé fortaleza en mi debilidad e inconstancia. Sé propiciación y desagravio por todos los pecados de mi vida. Corazón lleno de bondad, sé para mí el refugio en la hora de mi muerte y mi intercesor ante Dios Padre.

Desvía de mí el castigo de Su justa ira. Corazón de amor, en Ti pongo toda mi confianza. De mi maldad todo lo temo. Pero de Tu Amor todo lo espero. Erradica de mí, Señor, todo lo que Te disguste o me pueda apartar de Ti. Que Tu amor se imprima tan profundamente en mi corazón que jamás Te olvide yo y que jamás me separe de Ti.

Señor y Salvador mío, te ruego, por el amor que me tienes, que mi nombre esté profundamente grabado en tu Sagrado Corazón; que mi felicidad y mi gloria sean vivir y morir en Tu servicio. Amén.

Oración de santa Margarita María Alacoque
de consagración al Sagrado Corazón.

En referencia a la Consagración al Sagrado Corazón, san Juan Pablo II nos recordaba que *«los discípulos de Cristo de todos los tiempos están llamados a entregarse por la salvación del mundo»*. (13 Mayo 1982).

3. Oración de Consagración a los Corazones de Jesús y María

Santísimos corazones de Jesús y María, unidos en el amor perfecto, como nos miráis con misericordia y cariño, consagramos nuestros corazones, nuestras vidas, y nuestras familias a Vosotros. Conocemos que el ejemplo bello de Vuestro

hogar en Nazaret fue un modelo para cada una de nuestras familias. Esperamos obtener, con Vuestra ayuda, la unión y el amor fuerte y perdurable que os disteis. Que nuestro hogar sea lleno de gozo. Que el afecto sincero, la paciencia, la tolerancia, y el respeto mutuo sean dados libremente a todos. Que nuestras oraciones incluyan las necesidades de los otros, no solamente las nuestras. Y que siempre estemos cerca de los sacramentos.

Benedicid a todos los presentes y también a los ausentes, tantos los difuntos como los vivientes; que la paz esté con nosotros, y cuando seamos probados, conceded la resignación cristiana la voluntad de Dios. Mantened nuestras familias cerca de Vuestros Corazones; que Vuestra protección especial esté siempre con nosotros. Sagrados Corazones de Jesús y María, escuchad nuestra oración. Amén.

ENTRONIZACIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

El Sagrado Corazón de Jesús pide reinar en todos los hogares mediante su imagen bendecida por un sacerdote. Desea ocupar un lugar en donde se le ame y se le pida permanentemente su paternal protección.

La consagración no es otra cosa que entregarse a Jesucristo, es la dedicación de nuestras personas y de nuestras cosas, reconociéndolas recibidas de la eterna caridad de Dios. Con la consagración aceptamos su imperio de verdad, justicia y caridad en nuestras vidas.

Consagrarse es ponerse totalmente a disposición de Cristo, es por eso un acto serio y bien meditado. Igual que cuando se consagra un cáliz o un altar, este deja de estar al servicio de bebidas y cenas para pasar al servicio exclusivo de Dios, cuando se consagra una persona o una casa, esta se pone al servicio del Señor para tratar de hacer en todo Su voluntad. Por eso se llama también entronización, porque pones un trono real en tu casa, el trono de Cristo, al cual proclamas como tu Rey y le quieres servir por amor.

Darle el lugar que le corresponde al Sagrado Corazón de Jesús en nuestra familia, es tratar de que todo lo que se haga y se viva, sufrimientos, alegrías, trabajos, inquietudes,

se ofrezca al Señor para la redención de la propia familia y del mundo.

La entronización la puede hacer un sacerdote, el padre o madre o quien presida el lugar en donde se entronizará la imagen del Sagrado Corazón.

PASOS SUGERIDOS PARA LA ENTRONIZACIÓN

1. Preparación para la entronización.
2. Bendición de la casa.
3. Bendición de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús.
4. Entronización de la imagen.
5. Rezo del Credo.
6. Palabras o mensaje de quien preside la entronización.
7. Fórmula de consagración.
8. Oración por los ausentes y fallecidos.
9. Consagración de los niños.
10. Bendición final. Nota: los pasos 2 y 3 sólo se realizan en presencia de un sacerdote.

FÓRMULA DE LA CONSAGRACIÓN

(Aprobada por San Pío X para la entronización del Sagrado Corazón en la familia)

¡Oh Sacratísimo Corazón de Jesús!, Tú manifestaste a santa Margarita María el deseo de reinar sobre las familias cristianas; venimos a proclamar tu absoluto dominio sobre la nuestra. De hoy en adelante queremos vivir en tu vida, queremos que en nuestra familia florezcan las virtudes por las cuales prometiste la paz en la tierra, y queremos desterrar de nosotros el espíritu mundano. Tú has de reinar en nuestros

entendimientos por la sencillez de nuestra fe, y en nuestros corazones por el amor que arderá para Ti solo, procurando nosotros mantener viva esta llama con la frecuente recepción de la Eucaristía. Dígnate, oh Corazón Divino, presidir nuestras reuniones, bendecir nuestras empresas espirituales y temporales, apartar de nosotros los vanos cuidados, santificar nuestras alegrías, consolar nuestras penas. Si alguna vez alguien de entre nosotros tuviese la desgracia de ofenderte, recuérdale oh Corazón de Jesús, que eres bueno y misericordioso con los pecadores arrepentidos. Y, cuando suene la hora de la separación, cuando venga la muerte a traer duelo en medio de nosotros, todos, así los que se vayan como los que se queden, estaremos conformes con tus eternos decretos. Nos consolaremos pensando que ha de venir un día en que toda la familia reunida en el cielo, podrá cantar eternamente tus glorias y tus beneficios.

Dígnese el Corazón Inmaculado de María, dígnese el glorioso Patriarca san José presentarte esta consagración y recordárnosla todos los días de nuestra vida. Amén. ¡Viva el Corazón de Jesús nuestro Rey!

Promesas del Sagrado Corazón de Jesús a santa Margarita de Alacoque

1. Daré paz a sus familias.
2. Bendeciré las casas en que la imagen de mi Corazón sea expuesta y honrada.
3. Les consolaré en sus penas.
4. Seré su refugio seguro durante la vida, y, sobre todo, en la hora de la muerte.
5. Derramaré abundantes bendiciones sobre todas sus empresas.

6. Bendeciré las casas en que la imagen de mi Corazón sea expuesta y venerada.
7. Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente, el Océano infinito de la misericordia.
8. Las almas tibias se volverán fervorosas.
9. Las almas fervorosas se elevarán a gran perfección.
10. Daré a los sacerdotes el talento de mover los corazones más empedernidos.
11. Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón, y jamás será borrado de Él.
12. Les prometo en el exceso de mi misericordia, que mi amor todopoderoso concederá a todos aquellos que comulgaren por nueve primeros viernes consecutivos, la gracia de la perseverancia final; no morirán sin mi gracia, ni sin la recepción de los santos sacramentos. Mi Corazón será su seguro refugio en aquel momento supremo».

Consagración de la familia y del hogar al Sagrado Corazón de Jesús

Introducción:

«La consagración al Corazón de Jesús de nuestras familias, de nuestras casas, de nuestros quehaceres todos es algo grande y muy importante.

Consagrarse significa pues «entregarse». *El primero que lo hizo por nosotros es Cristo, y «Amor con amor se paga» dice la sabiduría del refrán para expresar que el amor verdadero requiere ser correspondido.*

La respuesta consecuente al amor de Cristo es la entrega total a Él. El Papa Pío XI, en su encíclica *Miserentissimus*,

dedicada al Corazón de Cristo explicaba que: *«Con la Consagración ofrecemos al Corazón de Jesús nuestras personas y todas nuestras cosas, reconociéndolas recibidas de la eterna caridad de Dios».*

Nuestras personas y todo lo nuestro; entre ello, lo más importante, nuestra familia.

En la consagración del hogar es importante poner una imagen del Corazón de Jesús en un lugar visible de la casa. Se le trata como a quien está presente y se le ama, suplica y honra como Señor y Amigo.

Por la importancia de este acto es conveniente invitar a un sacerdote para que lo presida, bendiga la imagen y la casa. También es muy conveniente que se prepare este acto con unos días de oración en familia y con la buena disposición interior de cada miembro de ella (oraciones, rosario en familia, pequeños sacrificios de renuncia, confesión, comunión...) que prepare un sitio al Señor que viene a nuestra casa. Para mejor disponerse sería conveniente realizar un triduo de preparación a la consagración.

Triduo de preparación

Esquema para todos los días

El padre o la madre de familia dirigen las oraciones:

1º Por la señal...

Acto de contrición (Señor mío Jesucristo...).

2º Oración preparatoria:

¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo, herido por nuestros pecados, te has dignado prodigarnos misericordiosamente

los infinitos tesoros de tu amor, concédenos que al ofrecerle el devoto obsequio de consagrar nuestra familia y de entronizar en nuestro hogar su sagrada imagen, cumplamos el deber de darle digna reparación. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

3º Lectura de cada día:

La leerá despacio un miembro de la familia y después se dejará un momento de silencio para meditar lo leído.

4º Peticiones:

Señor Nuestro Jesucristo, que prometiste: «*Pedid y recibiréis*», acepta las súplicas que ahora te presentan los miembros de esta familia:

1ª Para que imitemos a la Sagrada familia de Jesús, María y José en el espíritu de oración, obediencia y trabajo. Roguemos al Señor.

2ª Para que seamos fieles al compromiso que vamos a adquirir con el Corazón de Jesús consagrándonos a Él y seamos siempre sus siervos fieles y perfectos amigos. Roguemos al Señor.

3ª Para que aceptemos con alegría y cumplamos con perseverancia lo que Dios nos pida a cada uno de nosotros.

Roguemos al Señor.

4ª Para que Jesús nos vaya concediendo un corazón como el suyo y crezcamos cada día en el amor entre nosotros, y en el amor a los necesitados. Roguemos al Señor.

5ª Para que frecuentemos con provecho los sacramentos de la confesión y comunión, y así recibamos fuerza para laborar en la Iglesia por la redención del mundo.

Cada uno puede añadir peticiones que necesite, bien diciéndolas en alto o dejando un momento de silencio.

Oración final

Omnipotente y sempiterno Dios, mira al Corazón de tu amado Hijo, y a las alabanzas y satisfacciones que te dio en nombre de los pecadores. Concede propicio el perdón a los que imploran tu misericordia en nombre de tu mismo Hijo Jesucristo, que contigo vive y reina en unión del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Conclusión

El padre o la madre de familia santiguándose dice: *«Que nos guarde y nos bendiga siempre el Señor Todopoderoso y compasivo, Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo».*

Todos santiguándose dicen: Amén.

Día primero: Jesús invita a nuestra familia.

Leemos ahora en el Evangelio según san Lucas, cómo Jesús entró a hospedarse en casa de un pecador: “Después que entró Jesús en Jericó un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos, intentaba ver quién era Jesús. Pero no podía, por la gente, y porque era pequeño. Echó a correr hacia adelante, trepó a una higuera para verlo pasar. Y Jesús, cuando llegó a aquel sitio, alzando los ojos, le dijo: Zaqueo, baja deprisa, que hoy quiero hospedarme en tu casa. Bajó aprisa y lo recibió muy contento. Al ver aquello, muchos murmuraban: *«Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador».* Pero Zaqueo, deteniéndose, le dice al Señor: *«Mira, la mitad de mis bienes, voy a darla a los pobres; y si a alguno defraudé en algo,*

quiero devolverle cuatro veces más». Entonces Jesús exclama: «Hoy la salvación ha venido a esta casa, porque también éste es hijo de Abrahán; pues el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que estaba perdido». (Lc 19,1-10).

Como a Zaqueo a nosotros también Jesús nos va a buscar, nos invita y nos viene a decir: «Yo soy vuestro Dios, y vosotros sois mi pueblo. Pero yo ejerzo mi autoridad por medio de mi Corazón. Deseo ser tratado no sólo como dueño de vuestra casa y vuestros corazones, sino también como hermano y amigo. Participaré en vuestra vida diaria, estaré con vosotros, en las penas y en las alegrías; siempre.

Pueblo mío, al que amo intensamente, mira que estoy a la puerta, y llamo: Si alguno me oye y me abre, entraré a él y comeremos juntos.

Soy Jesús, vuestro Salvador, y quiero proteger vuestra familia frente a las fuerzas del Maligno que intenta dañarla y si puede destruirla. Quiero que vosotros, mayores y pequeños, no caigáis en la esclavitud del pecado, ni en las angustias del miedo, la preocupación o la tristeza.

Por eso, estoy dispuesto a derramar sobre vosotros mi Espíritu, que os instruirá, para que vuestra alegría sea completa y nadie os la pueda arrebat.

Yo no forzaré mi entrada en vuestra casa y menos en vuestros corazones. Espero ser invitado. Espero que me digáis: *«¡Ven, Señor Jesús! Quédate con nosotros, que te necesitamos».*

Si queréis que una imagen mía presida vuestro hogar, que sea para juntaros algunos momentos a rezar ante ella; para mejor hacer de vuestra familia una **iglesia doméstica**, en la que reine el amor de Dios y del prójimo, participad con

más devoción y frecuencia en la Misa y en la comunión; tratad de conocer más y cumplir mejor mi Evangelio.

Os ofrezco mi Corazón herido, rebotante de perdón, de amor, y de vida que nunca terminará... Espero vuestra respuesta».

Se deja un momento de silencio para meditar.

Día segundo: Nuestra respuesta al Señor.

El Señor en el libro del Apocalipsis nos dice: «Yo reprendo y corrijo a quienes quiero con amor de amistad; así que, ten fervor y arrepíentete. Mira, estoy llamando a la puerta; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo». (Ap 9,22).

Ante tanto amor que Jesús muestra por nosotros, Él pide como respuesta que le abramos la puerta de nuestro corazón, y le correspondamos. Esto lo hacemos en especial por medio de la consagración.

Un propósito concreto de esta consagración, es tratar, con la ayuda de Dios y de la Virgen María, de hacer vida en nuestra casa las siguientes «*Bienaventuranzas de la familia*»:

- Bienaventurada la familia cuyos hijos y padres comulgan con frecuencia y rezan juntos, porque así permanecerán unidos.
- Bienaventurada la familia cuyos hijos y padres guardan las fiestas cristianamente, porque asistirán a las fiestas de la eterna felicidad en el cielo.
- Bienaventurada la familia cuyos hijos y padres no viven según el espíritu del mundo apartado de Dios, porque

en su casa encontrarán la incomparable alegría de la conciencia en paz con Dios.

- Bienaventurada la familia que recibe a los hijos como dones de Dios y les prepara para los sacramentos, porque en ella se criarán bienaventurados para el cielo.
- Bienaventurada la familia que practica la caridad con los necesitados, porque Dios mismo queda obligado a recompensarla.
- Bienaventurada la familia donde los enfermos reciben la visita del sacerdote y los sacramentos, porque la muerte no entrará infundiendo miedo, sino que dejará gran paz.
- Bienaventurada la familia Consagrada con fidelidad al Corazón de Jesucristo, porque en ella reinarán la bondad y el amor.

Se deja un momento de silencio para meditar.

Día Tercero: ¿Qué hace el Corazón de Jesús cuando nos consagramos a Él?

Narra el Evangelio que cuando Jesús iba de Camino, “entró en una aldea, y una mujer, llamada Marta, le dio hospedaje. Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra; en cambio, Marta estaba dispersa, con el ajetreo del servicio; y, presentándose, dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Entonces, dile que me ayude. Pero el Señor le respondió así: Marta, Marta, andas inquieta y preocupada por demasiadas cosas. Sólo se necesita una. María ha elegido la mejor parte”. (Lc 10,38-42).

Más adelante nos relata el Evangelio que Jesús volvió a esa casa de Betania, al haber muerto Lázaro hermano de Marta y María y que allí “se enteró de que llevaba ya cuatro

días en el sepulcro. ...entonces María llegó adonde estaba Jesús. Al verlo cayó a sus pies diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Jesús, al verla llorando, ...lanzó un suspiro profundo, y emocionado dijo: ¿Dónde lo habéis puesto?... fue hacia el sepulcro: Y, ... con voz potente dijo: ¡Lázaro, sal afuera! El muerto salió, atado de pies y manos, con vendas. Jesús les dice: Desatadlo y dejadlo ir. Muchos... creyeron en Él". (Jn 11,17-46).

Vemos cómo Jesús, al ser acogido en la casa de Betania, llena a la familia con su amor. A la vez que aconseja e instruye (en especial a Marta), y cura a Lázaro devolviéndole a la vida. Es Jesús, Amigo, Maestro y Médico, Hijo de Dios hecho hombre por amor a nosotros, el que nos hizo a través de la gran santa del Corazón de Jesús, santa Margarita María, las extraordinarias promesas a los amigos de su Sagrado Corazón.

«Estas promesas se resumen, en definitiva, en las palabras que santa Margarita María recibió del Corazón de Jesús: «Yo reinaré a pesar de mis enemigos y de cuantos se opongan a ello». Estas palabras, explica Santa Margarita María, «me dio tanto consuelo y esperanza de que así sería, que cuanto más me privaban de los medios con que contaba, tanto más yo confiaba y esperaba que Dios, siempre fiel a sus promesas, realizaría la obra por sí mismo. Así lo ha cumplido siempre, hasta excediéndose de sus promesas». (Carta de Santa Margarita al P. Croiset - Aviñon, 10-VIII-1689)».

Se deja un momento de silencio para meditar.

CELEBRACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN:

Ritos iniciales:

Cantamos al Señor pidiéndole que sin tardar venga a nuestro hogar:

Ven, ven, Señor, no tardes, Ven, ven. Que te esperamos.
Ven, ven, Señor, no tardes, Ven pronto Señor.

El Sacerdote haciendo la Señal de la cruz dice:

En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

El Sacerdote: El Señor esté con Vosotros

Todos: Y con tu Espíritu.

Bendición de la imagen:

Sacerdote: Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos: Que hizo el cielo y la tierra.

Sacerdote: El Señor esté con vosotros.

Todos: Y con tu espíritu.

Sacerdote: Oremos: Dios todopoderoso y eterno, que quieres que al contemplar con los ojos corporales las imágenes de los Santos nos animemos a imitar sus ejemplos y virtudes; te rogamos que te dignes bendecir y santificar esta Imagen hecha en honor y memoria del Sagrado Corazón de tu Unigénito Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, a fin de que cuantos te supliquen y honren ante ella, obtengan de ti ahora la gracia; y después, la eterna gloria por los méritos del mismo Cristo, Señor Nuestro, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Liturgia de la Palabra:

El Sacerdote: Con el Señor espiritualmente presente, escuchamos ahora su Palabra:

Sacerdote: El Señor esté con vosotros.

Todos: Y con tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según san Lucas

Todos: Gloria a Ti Señor.

«Habiendo entrado Jesús en Jericó, atravesaba la ciudad. Había un hombre llamado Zaqueo. Que era jefe de publicanos, y rico. Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista le dijo: “Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa”. Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. Al verlo, todos murmuraban diciendo: “Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador.” Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: “Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo.” Jesús le dijo: «Hoy ha entrado la salvación en esta casa». (Lc 19).

Sacerdote: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a Ti Señor Jesús.

Breve homilía

Y antes de hacer la consagración le cantamos al Señor que abra la herida de su costado para meter a nuestra familia en su Corazón:

Dueño de mi vida, Vida de mi amor,
Abreve la herida de tu corazón.
Tú abrasas el hielo, Tú endulzas la hiel,
Tú eres el consuelo, para el alma fiel.
Dueño de mi vida...

Y ahora puestos de rodillas todos los miembros de la familia, (en especial, los padres), ante la imagen del Corazón de Jesús, recitamos nuestra consagración:

Consagración de la Familia al Sagrado Corazón de Jesús

Señor Jesús, que nos has unido como familia. Ante la imagen de tu Sagrado Corazón, por medio de nuestra buena Madre la Virgen y Madre tuya, queremos hoy consagrarte nuestra familia.

Tú que en compañía de María y de los discípulos bendijiste un día a los esposos de las bodas de Caná, bendícenos en abundancia hoy a nosotros.

Señor Jesús que nos ofreces tu Corazón como Señal y prenda de lo que nos quieres, danos día a día la fuerza de tu amor, para querernos cada día más y amar con toda dedicación y entrega a esta familia que hoy te invoca.

Ilumínanos en nuestras dudas y adviértenos en nuestras dificultades y tentaciones; consuélanos en nuestros sufrimientos; oriéntanos en nuestras resoluciones y, sobre todo enciende en nuestros corazones un gran amor a Ti y a nuestros prójimos.

Que nuestra vida sea en medio del mundo un testimonio de fe, esperanza y caridad; que hagamos bien a cuantos nos rodean, y que al final de nuestra peregrinación por

este mundo, nos reunamos contigo en el cielo, con tu Santa Madre, los santos de nuestra devoción, y las personas queridas que nos han precedido.

Así te lo prometemos, Jesús, ante la imagen de tu Corazón; así te lo pedimos y así lo esperamos de Ti, que vi-ves y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos. Amen

En _____ a día ____ de _____ de 20__.

Firma de los padres de familia

Firma del Sacerdote

Nos unimos ahora a nuestros difuntos con un *Padre nuestro, Ave María y Gloria.*

Bendición final:

Sacerdote: La paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodie vuestros pensamientos en el conocimiento y el amor de Dios y de su hijo Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amen.

Sacerdote: Y la bendición de Dios Todopoderoso + Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Todos: Amen.

Sacerdote: Podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

Tomad Virgen pura Nuestros corazones. No nos abandonéis jamás, jamás.

Ofrecimiento diario de obras

Ven, Espíritu Santo, inflama nuestros corazones en las ansias redentoras del Corazón de Cristo, para que ofrezcamos

de veras nuestras personas y obras, en unión con Él, por la redención del mundo.

Señor mío, y Dios mío Jesucristo: Por el Corazón Inmaculado de María, me consagro a tu Corazón, y me ofrezco contigo al Padre en tu santo sacrificio del altar, con mi oración y mi trabajo, sufrimientos y alegrías de hoy, en reparación de nuestros pecados y para que venga a nosotros tu Reino.

Te pido en especial:

- por el Papa y sus intenciones,
- por nuestro Obispo y sus intenciones,
- por nuestro Párroco y sus intenciones».

Extractado del folleto publicado por Iglesia Navarra,
Arzobispado de Pamplona y Tudela

Al Sagrado Corazón de Jesús:

¡Oh Sagrado Corazón de Jesús! Te adoro con toda mi alma y te consagro para siempre jamás, todos mis pensamientos, mis palabras y obras.

¡Ojalá pudiera, oh divino Corazón, consagrarte tantas adoraciones, tanto amor y tanta gloria como Tú consagras a tu eterno Padre! Sé el reparador de mis defectos, el protector de mi vida y mi amparo en la hora de mi muerte. Esta gracia te la pido también para los pobres pecadores, los corazones afligidos, los enfermos y los agonizantes; para mis parientes y bienhechores, amigos y enemigos; por las personas que se encomiendan a mis oraciones, especialmente por aquellas por quien tengo obligación de pedir y, en fin, para todos los hombres que existen en la tierra, a fin de que los méritos

de tu preciosa Sangre no se pierdan para ellos. Haz también que sean aplicados en sufragio por las almas del Purgatorio, para que todos en el Cielo podamos bendecirte, adorarte y amarte. Amén.

¡Alabado sea el sagrado Corazón de Jesús en el santísimo sacramento del Altar!

¡Sea por siempre bendito y alabado!

¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío!

Confío:

El pasado a vuestra Misericordia,

El presente a vuestro Amor

Y el futuro a vuestra Providencia.

Acordaos

Acordaos ¡oh Sagrado Corazón de Jesús! de todo lo que habéis hecho por salvarnos. Acordaos del eterno e inmenso amor que habéis tenido por todos los hombres; que tu Corazón acoja a los que a ti acuden y se conmuevan ante nuestras debilidades.

Llenos de confianza y amor, venimos a tu Corazón, como el corazón del mejor de los padres, del más fiel y bueno de los amigos. Recíbenos, ¡oh Corazón sagrado! en tu infinita ternura; haznos sentir los efectos de tu amor; se nuestro apoyo, nuestro mediador ante nuestro Padre, y concédenos la fuerza en nuestra debilidad, consuelo en nuestras penas, y la gracia de amarte en el tiempo y de poseerte en la eternidad.

Corazón de Jesús, acudo a Ti porque eres mi refugio, mi esperanza; el remedio de todos mis males, el alivio de mis miserias, la reparación de todas mis faltas, la seguridad de todas mis peticiones, la fuente inagotable para mí, y para todos la luz, fuerza, constancia, paz y bendición.

Estoy seguro que no te cansarás de mí y que no cesarás de amarme, protegerme y ayudarme, porque me amáis con un amor infinito.

Ten piedad de mí, según tu gran misericordia, y haz de mí, por mí, y en mí todo lo que quieras, porque yo me abandono a tu Corazón con la entera confianza de que no me abandonarás jamás. Así sea.

Consagración de la familia al Corazón Inmaculado de María

Cabeza del Hogar:

Oh, Corazón Inmaculado de María, refugio seguro de nosotros pecadores y ancla firme de salvación, a Ti queremos hoy consagrar esta familia. En estos tiempos de gran batalla espiritual, de la lucha entre la oscuridad y la luz, entre la verdad y la mentira, entre los valores familiares auténticos y la permisividad destructiva, te pedimos les recibas en tu Corazón, les refugies en tu manto virginal, les defiendas con tus brazos maternos y les lleves por el camino seguro hacia el Corazón de tu Hijo, Jesús.

Madre Santísima, al consagrar esta familia a tu Corazón Inmaculado ellos te reconocen como Madre y Maestra. Desean abrir sus corazones a Ti, para que el fruto de esta consagración sea alcanzar plenitud de comunión con el Corazón de Cristo.

Oh Madre, a través de su consagración, esta familia, te recibe en su casa, en sus corazones, en su hogar. Te hacen partícipes de sus vidas, de sus alegrías y sus luchas; de sus sufrimientos y de sus triunfos. Se encomiendan a tu cuidado maternal, a tu intercesión, y a tu guía, para que seas la Estrella que les lleva en camino seguro y perfecto, al Corazón

de Cristo. Por lo tanto, con confianza en tu promesa, de que al final tu Inmaculado Corazón triunfara, esta familia, se consagra a Tu Corazón como medio seguro para vivir consagrados al Corazón de Jesús.

Miembros de la Familia:

Tú que eres la Madre de Cristo y que conoces perfectamente los rasgos de Su corazón, de su mente y su carácter, te pedimos nos moldees, nos formes y nos enseñes a ser como Él, para así ser imágenes vivientes de Jesús en nuestra familia, en la Iglesia y en el mundo.

Tú que eres Virgen y Madre, derrama sobre esta familia el espíritu de pureza de corazón, de mente y de cuerpo. Que todos vivamos la virtud de la castidad según nuestro estado y que la modestia y el pudor, impidan que entre en este hogar toda impureza, irrespeto o manipulación del cuerpo.

Tú que eres nuestra Madre espiritual, ayúdanos a crecer en la vida de la gracia, a vivir plenamente injertados en la vida divina que recibimos en el Bautismo. Llévanos de la mano por caminos de santidad y no permitas que caigamos en pecado mortal o que desperdiciemos las gracias ganadas por Cristo en el sacrificio de la Cruz.

Tú que eres Maestra de las almas, enséñanos a ser dóciles como Tú, para acoger con obediencia y agradecimiento toda la Verdad que nos enseña tu Hijo a través de la Iglesia y su Magisterio.

Tú que eres Mediadora de las gracias, sé el canal seguro por el cual nosotros recibamos las gracias de conversión, de luz, de discernimiento, de fidelidad, de sabiduría, de santidad y de unión, que provienen del Corazón de Cristo.

Tú que eres Intercesora ante tu Hijo, mantén tu mirada misericordiosa siempre puesta en cada uno de los miembros de esta familia, y aunque no percibamos nuestras propias necesidades, acércate siempre a tu Hijo, implorando como en Caná, por el milagro del vino que nos hace falta.

Tú que estás singularmente asociada al Sacrificio Redentor de Cristo, guarda a esta familia, en la fidelidad ante la Cruz. Que en los momentos de sufrimiento, no busquemos cada uno nuestro propio bienestar, sino el acompañar al que sufre. Que en los momentos de aridez y desolación, nos mantengamos fieles al compromiso adquirido ante Dios, y que los sacrificios y luchas sepamos vivirlos en unión a tu Hijo Crucificado.

Cabeza del hogar:

Por la unión del Inmaculado Corazón de María con el Sagrado Corazón de Jesús, pedimos que esta familia que hoy se ha consagrado a estos Dos Corazones, viva siempre en el amor, en la paz, generosidad, fidelidad, gozo y unidad. Que esta familia sea un santuario doméstico donde se ore juntos, se comuniquen con alegría y entusiasmo; donde los esposos se amen y respeten donde los niños y los jóvenes amen, respeten y obedezcan a sus padres. Que los padres asuman con responsabilidad su misión de amar, formar, cuidar y enseñar a sus hijos para que crezcan en gracia ante Dios y los hombres. Que los ancianos sean vistos con reverencia y respeto. Te pedimos en virtud de esta consagración, que esta familia sea protegida de todo mal espiritual, físico o material. Que tu Corazón Inmaculado reine en este hogar para que así

Jesucristo sea amado, escuchado, consolado y obedecido en esta familia. ¡Amen!

¡Familia, se testigo viviente del Amor de los Corazones de Jesús y María!

Madre Adela Galindo, SCTJM Fundadora

ORACIONES A LA SAGRADA FAMILIA

A) Consagración a la Sagrada Familia

Oh Jesús, Redentor nuestro amabilísimo, que, habiendo venido a iluminar al mundo con la doctrina y con el ejemplo, habéis querido pasar la mayor parte de vuestra vida, humilde y sujeto a María y a José en la pobre casa de Nazaret, santificando a aquella Familia que había de ser el modelo de todas las familias cristianas; acoged benigno la nuestra, que ahora se dedica y consagra a Vos. Dignaos protegerla, guardarla y establecer en ella vuestro santo temor, con la paz y concordia de la caridad cristiana, para que, imitando el ejemplo divino de vuestra Familia, pueda alcanzar toda entera, sin faltar uno solo, la eterna bienaventuranza.

María, Madre de Jesús y Madre nuestra, con vuestra piadosa intercesión haced que sea aceptable a Jesús esta humilde ofrenda, y obtenednos su gracia y bendición.

Oh san José, custodio santísimo de Jesús y de María, socorrednos con vuestras plegarias en todas las necesidades espirituales y temporales, a fin de que en unión con María y con Vos, podamos bendecir eternamente a nuestro divino Redentor Jesús. Así sea.

B) Consagración a la Sagrada Familia

Señor Jesucristo, quien con María y José consagraste la vida doméstica con Tus inefables virtudes, concede que nosotros, con la asistencia de los dos, podamos aprender con el ejemplo de La Sagrada Familia y podamos atender a su eterna fraternidad. Por quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oración de la Sagrada Familia

JESÚS, Hijo de Dios e Hijo de María, bendice a nuestra familia. Inspira bondadosamente en nosotros la unidad, la paz y el amor mutuo que tú encontraste en Tu propia familia en la pequeña aldea de Nazaret.

MARÍA, Madre de Jesús y Nuestra Madre, sustenta a nuestra familia con tu fe y tu amor. Consérvanos cerca de tu Hijo, Jesús, en todas nuestras alegrías y en nuestras penas.

JOSÉ, Padre adoptivo de Jesús, guardián y esposo de María, protege a nuestra familia del peligro. Auxílianos en todos los momentos de desánimo y ansiedad.

SAGRADA FAMILIA DE NAZARET, haz a nuestra familia una contigo. Ayúdanos a ser instrumentos de paz. Concédenos que el amor, fortalecido por la gracia, pruebe ser más fuerte que las debilidades y las pruebas que nuestra familia a veces atraviesa. Que siempre tengamos a Dios en el centro de nuestros corazones y hogares hasta que todos seamos una sola familia, feliz y en paz en nuestro verdadero hogar contigo. Amén.

BENDICIONES

Oración para bendecir la puerta de tu casa

Que la paz de Dios descienda sobre esta casa y sobre todos quienes habitan en ella. Señor Santísimo, Padre Todopoderoso, Dios Eterno: Eres alfa y omega, comienzo y fin. Velas por nosotros desde el nacimiento hasta la muerte. Dígnate, pues, a bendecir la puerta de nuestra casa. En tu bondad, envía a Tus santos ángeles del cielo para vigilar, proteger, acompañar, consolar y alentar a quienes residen en esta casa.

Cuando crucemos esta puerta, atraénos más profundamente hacia tu presencia y que reine en este lugar un espíritu de humildad, bondad, dulzura y gratitud. Oh Señor, Tú eres la puerta de la vida eterna. Bendice todas nuestras entradas y salidas y vierte sobre nosotros gracias en abundancia. Te rezamos para que bendigas y santifiques esta casa, como bendijiste la casa de Abraham, Isaac y Jacob, y que entre las paredes de esta casa residan los Ángeles de tu luz y los guarden a ella y a sus moradores.

Que esta bendición descienda sobre esta casa y sobre quienes viven en ella, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición de las casas en la festividad de la Epifanía según el Ritual Romano

«La bendición de las casas, sobre cuyas puertas se traza la Cruz del Señor, el número del año (recién) comenzado, las letras iniciales de los nombres tradicionales de los santos Magos (C+M+B) [en algunas lenguas], explicadas también como siglas de Christus Mansionem Benedicat, escritas con una tiza bendecida; estos gestos, realizados por grupos de niños acompañados de adultos, expresan la invocación de la bendición de Cristo por intercesión de los santos Magos y a la vez son una ocasión para recoger ofrendas que se dedican a fines misioneros y de caridad».

El Directorio sobre la piedad popular y la liturgia, en el n. 118

El rito mismo:

Comienza con la bendición de la tiza mediante la siguiente antigua oración del Ritual Romano:

V. Nuestro auxilio es el Nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Ben†dice, Señor, esta criatura, la tiza, para que contribuya a la salvación del género humano, y concédenos que, por la invocación de tu santísimo Nombre, todos los que la utilizan o escriban con ella en las puertas de su casa los nombres de tus santos Gaspar, Melchor y Baltasar, por la intercesión y méritos de estos, reciban la salud del cuerpo y la protección del alma. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Luego tiene lugar la bendición de la casa:

A la entrada

V. Paz a esta casa.

R. Y a todos los que en ella habitan.

Usando la tiza bendecida, escribe en el dintel de tu puerta principal lo siguiente:

20 + C + M + B + 22 (dos últimos dígitos del año en cuestión)

...a medida que recitas:

Los tres Reyes Magos, Gaspar, Melchor y Baltasar siguieron la estrella del Hijo de Dios que se hizo hombre dos mil años atrás. Que el Señor bendiga este hogar y nos acompañe durante este nuevo año. Amén.

Antífona. De Oriente han venido los Magos a Belén para adorar al Señor; y, abriendo sus tesoros, le han ofrecido preciosos dones: el oro como Gran Rey, el incienso como Dios verdadero y la mirra para su sepultura, aleluya.

*Durante el canto del Magnificat, se asperja e incienso la casa. Al final, se repite la **antífona Ab Oriente venérunt.***

Cántico de la Santísima Virgen (Magnificat)

Proclama mi alma la grandeza del Señor, * se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador.

Porque ha mirado la humillación de su esclava: * por eso desde ahora me felicitarán todas las generaciones.

Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: * y su nombre es santo.

Su misericordia llega a sus fieles * de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: * dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos * y enaltece a los humildes.

A los hambrientos los colma de bienes * y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, * acordándose de su misericordia.

Como lo había prometido a nuestros padres, * en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo * y al Espíritu Santo.

Como era en el principio y ahora y siempre * y por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona. De Oriente han venido los Magos a Belén para adorar al Señor; y, abriendo sus tesoros, le han ofrecido preciosos dones: el oro como Gran Rey, el incienso como Dios verdadero y la mirra para su sepultura, aleluya.

Padre nuestro en secreto hasta...

V. Y no nos dejes caer en tentación.

R. Mas líbranos del mal.

V. Todos acudirán desde Saba.

R. Trayendo oro e incienso.

V. Señor, escucha mi oración.

R. Y hasta Ti llegue nuestro clamor.

V. El Señor sea con vosotros.

R. *Y con tu espíritu.*

Oración: Oremos. Oh, Dios, que en el día de hoy revelaste a las naciones a tu Unigénito por la estrella conductora, concédenos propicio, que, ya que te hemos conocido por la fe, seamos llevados a la contemplación de la belleza de tu excelcitud. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo, que contigo vive y reina en unidad con el Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos.

R. *Amén.*

Responsorio. Resplandece, resplandece, oh, Jerusalén, pues llega el que es tu luz y la gloria del Señor ha aparecido sobre ti: Jesucristo, nacido de la Virgen María.

V. Caminarán las naciones bajo tu luz y los reyes en el esplendor de tu amanecer.

R. *La gloria del Señor ha aparecido sobre ti.*

Oración: Oremos. Bendice, oh, Señor, Dios todopoderoso, este lugar (o esta casa): para que haya en él (ella) salud, castidad, la fuerza de la victoria, humildad, bondad y mansedumbre, la plenitud de la ley y acción de gracias a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo; y que esta bendición permanezca sobre este lugar (o esta casa) y sobre sus moradores. Por Cristo, nuestro Señor.

R. *Amén.*

Latín:

V. Adjutórium nostrum in nómine Dómini.

R. Qui fecit caelum et terram.

V. Dóminus vobíscum.

R. Et cum spíritu tuo.

Béne†dic, Dómine Deus, creatúram istam cretae: ut sit salutáris humáno géneri; et praesta per invocatióem nóminis tui sanctíssimi, ut, quicúmque ex ea sumpserint, vel in ea in domus suae portis scrípserint nómina sanctórum tuórum Cásparis, Melchióris et Baltáassar, per eórum intercessiόem et mérita, córporis sanitátem, et ánimae tutelam percípiant. Per Christum Dóminum nostrum.

R. Amen.

Benedicio domorum in Festo Epiphaniae

In ingressu

V. Pax huic dómui.

R. Et omnibus habitántibus in ea.

Antiphona. Ab Oriénte venérunt Magi in Béthlehem, adoráre Dóminum: et, apertis thesáuris suis, pretiόsa múnera obtulérunt, auri Regi magno, thus Deo vero, myrrham sepultúrae ejus. Alleluia.

Canticum Beatae Mariae Virginis

Magnificat * anima mea Dominum ;

Et exsultavit spiritus meus * in Deo salutari meo.

Quia respexit humilitatem ancillae suae: * ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.

Quia fecit mihi magna qui potens est: * et sanctum nomen ejus, et misericordia ejus a progenie in progenies * timentibus eum.

Fecit potentiam in brachio suo, * dispersit superbos mente cordis sui, deposuit potentes de sede, * et exaltavit humiles, esurientes implevit bonis, * et divites dimisit inanes.

Suscepit Israel puerum suum, * recordatus misericordiae suae, sicut locutus est ad patres nostros, * Abraham et semini ejus in saecula.

Gloria Patri, et Filio, * et Spíritui Sancto.

Sicut erat in principio, et nunc et semper, * et in saecula saeculorum. Amen.

Interea aspergitur et incensatur domus, et in fine **repetitur Antiphona:** Ab Oriente venérunt, etc.

Pater noster secreto usque ad...

V. Et ne nos indúcas in tentatióem.

R. *Sed líbera nos a malo.*

V. Omnes de Saba vénient.

R. *Aurum et thus deferéntes.*

V. Dómine, exáudi oratióem meam.

R. *Et clamor meus ad te véniat.*

V. Dóminus vobiscum.

R. *Et cum spíritu tuo.*

Oratio: Orémus. Deus qui hodiérna die Unigénitum tuum géntibus stella duce revelásti, concéde propítius ut qui iam Te ex fide cognóvimus usque ad contemplándam spéciem tuae celsitúdinis perducámur. Per eúmdem Dóminum nostrum

Jesum Christum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spíritu Sancti Deus per ómnia saécula saeculórum.

R. Amen.

Responsorium. Illumináre, illumináre, Jerúsalem, quia vénit lux tua: et glória Dómini super te orta est, Jesus Christus ex María Vírgine.

V. Et ambulábunt Gentes in lúmine tuo: et reges in splendóre ortus tui.

R. Et glória Dómini super te orta est.

Oratio: Oremus. Béne+dic, Dómine, Deus omnípotens, locum istum (vel domum istam): ut sit in eo (ea) sánitas, cástitas, victóriæ virtus, humílitas, bónitas et mansuetúdo, plenitúdo legis et gratiárum áctio Deo Patri, et Fílio, et Spíritui Sancto; et haec benedíctio máneat super hunc locum (vel hanc domum), et super habitántes in eo (ea). Per Christum Dóminum nostrum.

R. Amen.

Bendición para la familia, invocación a la Virgen María para proteger a la familia de los asaltos del diablo.

Oh, Bendita e Inmaculada Virgen, Reina y Madre nuestra, refugio y consuelo de todos los que están en la miseria: yo, postrado ante tu trono con toda mi familia, te elijo como mi Señora, Madre y Abogada ante Dios.

Yo, con todos los que me pertenecen, me dedico para siempre a tu servicio, y te ruego, oh Madre de Dios, que nos recibas entre tus siervos en la hora de nuestra muerte.

Oh, Madre de Misericordia, te elijo como Señora y gobernante de toda mi casa, de mis parientes, de mis intereses y de todos mis asuntos. No dejes de cuidarlos; dispón de ellos como te plazca.

Bendíceme, entonces, y a toda mi familia, y no permitas que ninguno de nosotros ofenda a tu Hijo. Defiéndenos en las tentaciones, libéranos de los peligros, aconséjanos en nuestras dudas, consuélanos en las aflicciones, acompáñanos en la enfermedad y, especialmente, en la agonía de la muerte.

No permitas que el diablo se gloríe de tener en sus garras a ninguno de los que estamos consagrados a Ti; sino haz que podamos darte las gracias en el cielo, y juntos, contigo, alabemos y amemos a Jesús, nuestro redentor, por toda la eternidad. Amén, así sea.

San Alfonso Liguorio

Adoración de la Cruz, oración para amar y bendecir a los enemigos

¡Amoroso y Divino Jesús crucificado, que lleno de amor a los hombres te ofreciste ante el Eterno Padre por víctima expiatoria de los crímenes del mundo! Ya que me concediste la gracia de inspirarme que me ofrezca contigo en holocausto, como víctima que une sus dolores a los tuyos en desagravio de tantas culpas..., yo, criatura indigna y miserable, postrada delante de tu Cruz y con la ayuda de tu gracia, confirmo y ratifico mi promesa de querer padecer con los mismos fines que Tú en ella padeciste...

Recibe todo mi ser en holocausto y haz de mí lo que quieras. Sobre los brazos de tu Cruz abro los míos para perdonar y abrazar a todos mis enemigos, cuyo bien y salvación

deseo y prometo solemnemente procurar cuanto sea de mi parte, así como el alivio de sus penas e infortunios.

Y en fe de mi promesa, adoro y beso esa Cruz sacrosanta, desde la cual exclamaste momentos antes de expirar: «Padre mío, perdónalos a todos, como yo los perdono».

Romanos, 12, 14-21

«14. Bendecid a los que os persiguen, no maldigáis. 15. Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. 16. Tened un mismo sentir los unos para con los otros; sin complaceros en la altivez; atraídos más bien por lo humilde; no os complazcáis en vuestra propia sabiduría. 17. Sin devolver a nadie mal por mal; procurando el bien ante todos los hombres: 18. en lo posible, y en cuanto de vosotros dependa, en paz con todos los hombres; 19. no tomando la justicia por cuenta vuestra, queridos míos, dejad lugar a la Cólera, pues dice la Escritura: Mía es la venganza: yo daré el pago merecido, dice el Señor. 20. Antes al contrario: si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber; haciéndolo así, amontonarás ascuas sobre su cabeza. 21. No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien».

Bendición de San Francisco

El Señor te bendiga y te guarde. + El Señor te muestre su rostro y tenga misericordia de ti. + Vuelva el Señor su rostro hacia ti y te conceda la paz. + El Señor bendiga + este su siervo. Así sea. +

Oración de bendición para enfermos

Señor, Dios nuestro, que enviaste al mundo a tu Hijo para que sobrelleva nuestros sufrimientos y aguantara nuestros

dolores, te pedimos por los enfermos de nuestra familia; dales paciencia y fortaleza, reanima su esperanza; que, con tu bendición, lleguen a superar la enfermedad y, con tu ayuda, alcancen un completo restablecimiento. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendiciones de los padres a sus hijos

Bendecir a los hijos forma parte de la tradición cristiana, aunque, por desgracia, relegada a la omisión. ¡Cuántos tesoros perdidos! La simple y antigua «*bendición paterna*» invoca la bendición de Dios sobre los hijos. En el Antiguo Testamento aparece, por ejemplo, la bendición de Isaac sobre Jacob (cf. Génesis 27)

Bendiciones

Con un poco de agua bendita se marca la señal de la cruz en la frente de tu hijo; dándole a besar una Cruz colocas tus manos sobre su cabeza al tiempo que invocas la bendición de Dios.

Oraciones de bendición

«Que el Señor te bendiga y te proteja. Que el Señor haga brillar su rostro sobre ti y muestre su gracia. Que el Señor te descubra su rostro y te conceda la paz» (Números 6,24-26).

«El Dios que está en el cielo los proteja y los haga volver a mi lado sanos y salvos. ¡Que su ángel los acompañe con su protección, hijo mío!» (Tobías 5,17).

«Que Dios te bendiga en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo».

Estas fórmulas son orientativas; pueden brotar bendiciones que nacen del corazón de un padre o una madre inspiradas por el Espíritu Santo. Lo realmente trascendente es asumir el poder que Dios ha dado a los padres para invocar la bendición de Dios sobre ellos.

Números, 6, 22-27

«22. Habló Yahveh a Moisés y le dijo: 23. Habla a Aarón y a sus hijos y diles: «Así habéis de bendecir a los israelitas. Les diréis: 24. Yahveh te bendiga y te guarde; 25. ilumine Yahveh su rostro sobre ti y te sea propicio; 26. Yahveh te muestre su rostro y te conceda la paz.» 27. Que invoquen así mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré».

ORACIONES A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Oración a San Miguel Arcángel del Papa León XIII

San Miguel Arcángel, defiéndenos en el combate contra las maldades e insidias del demonio. Sé nuestra ayuda, te rogamos suplicantes. ¡Que el Señor nos lo conceda! Y tú, príncipe de las milicias celestiales, con el poder que te viene de Dios arroja en el infierno a Satanás y a los otros espíritus malignos que ambulan por el mundo para la perdición de las almas.

Oración a San Miguel

(León XIII, 18 de mayo de 1890; Acta Apostolicae Sedis, p. 743)

¡Oh glorioso príncipe de las milicias celestes, san Miguel arcángel, defiéndenos en el combate y en la terrible lucha que debemos sostener contra los principados y las potencias, contra los príncipes de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos! Ven en auxilio de los hombres que Dios ha creado inmortales, que formó a su imagen y semejanza y que rescató a gran precio de la tiranía del demonio. Combate en este día, con el ejército de los santos ángeles, los combates del Señor como en otro tiempo combatiste contra Lucifer, el jefe de los orgullosos, y contra los ángeles apóstatas que

fueron impotentes de resistirte y para quien no hubo nunca jamás lugar en el cielo. Si ese monstruo, esa antigua serpiente que se llama demonio y Satán, él que seduce al mundo entero, fue precipitado con sus ángeles al fondo del abismo.

Pero he aquí que ese antiguo enemigo, este primer homicida ha levantado ferozmente la cabeza. Disfrazado como ángel de luz y seguido de toda la turba y seguido de espíritus malignos, recorre el mundo entero para apoderarse de él y desterrar el Nombre de Dios y de su Cristo, para hundir, matar y entregar a la perdición eterna a las almas destinadas a la eterna corona de gloria. Sobre hombres de espíritu perverso y de corazón corrupto, este dragón malvado derrama también, como un torrente de fango impuro el veneno de su malicia infernal, es decir el espíritu de mentira, de impiedad, de blasfemia y el soplo envenado de la impudicia, de los vicios y de todas las abominaciones. Enemigos llenos de astucia han colmado de oprobios y amarguras a la Iglesia, esposa del Cordero inmaculado, y sobre sus bienes más sagrados han puesto sus manos criminales. Aun en este lugar sagrado, donde fue establecida la Sede de Pedro y la cátedra de la Verdad que debe iluminar al mundo, han elevado el abominable trono de su impiedad con el designio inicuo de herir al Pastor y dispersar al rebaño.

Te suplicamos, pues, Oh príncipe invencible, contra los ataques de esos espíritus réprobos, auxilia al pueblo de Dios y dale la victoria. Este pueblo te venera como su protector y su patrono, y la Iglesia se gloria de tenerte como defensor contra los malignos poderes del infierno. A ti te confió Dios el cuidado de conducir a las almas a la beatitud celeste. ¡Ah! Ruega pues al Dios de la paz que ponga bajo nuestros pies a Satanás vencido y de tal manera abatido que no pueda nunca

más mantener a los hombres en la esclavitud, ni causar perjuicio a la Iglesia. Presenta nuestras oraciones ante la mirada del Todopoderoso, para que las misericordias del Señor nos alcancen cuanto antes. Somete al dragón, la antigua serpiente que es diablo y Satán, encadénalo y precipítalo en el abismo, para que no pueda seducir a los pueblos. Amén

- He aquí la Cruz del Señor, huyan potencias enemigas.
- Venció el León de Judá, el retoño de David
- Que tus misericordias, Oh Señor se realicen sobre nosotros.
- Como hemos esperado de Ti.
- Señor, escucha mi oración
- Y que mis gritos se eleven hasta Ti.

Oh Dios Padre Nuestro Señor Jesucristo, invocamos tu Santo Nombre, e imploramos insistentemente tu clemencia para que por la intercesión de María inmaculada siempre Virgen, nuestra Madre, y del glorioso san Miguel Arcángel, te dignes auxiliarnos contra satán y todos los otros espíritus inmundos que recorren la tierra para dañar al género humano y perder las almas. Amén

Versión corta del pequeño exorcismo de León XIII

Publicado en el Ritual Romano de 1922

Glorioso príncipe de la corte celestial, san Miguel Arcángel, defiéndenos en el conflicto que tenemos que sostener contra los principados y potestades, contra los gobernantes del mundo de esta oscuridad, contra los espíritus de maldad en los lugares altos. Ven al rescate de los hombres que Dios ha creado a su imagen y semejanza, y a quienes ha redimido a

un alto precio de la tiranía del demonio. San Miguel arcángel, eres tú a quien la santa iglesia venera como su guardián y protector; a quien el Señor ha encargado llevar al cielo a las almas redimidas. Ora, por lo tanto, al Dios de la paz para someter al demonio bajo nuestros pies, para que ya no retenga a los hombres cautivos ni lesione a la Iglesia.

Glorioso príncipe celestial, presenta nuestras oraciones al altísimo, para que sin demora pueda derramar su misericordia sobre nosotros. Agarra al dragón, a la serpiente antigua, que es el demonio y satanás, átalos y échalos al abismo sin fondo, para que ya no seduzca a las naciones. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

En el nombre de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, fortalecido por la intercesión de la Inmaculada virgen María, madre de Dios, del bendito san Miguel arcángel, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo, y todos los Santos, nos comprometemos confiadamente a repeler los ataques y los engaños del demonio.

Salmo 67

Levántese Dios y sean dispersados sus enemigos y huyan de su presencia los que le odian. Como se disipa el humo se disipen ellos, como, se derrite la cera ante el fuego, así perecerán los impíos ante Dios.

- R. Ha vencido el León de la tribu de Judá, la raíz de David.
- Señor, que tu misericordia venga sobre nosotros.
- R. Como lo esperamos de ti.
- Señor, escucha nuestra oración.
- R. Y llegue a ti nuestro clamor.

Te exorcizamos todo espíritu maligno, poder satánico, ataque del infernal adversario, legión, concentración y secta diabólica, en el nombre y virtud de Nuestro Señor Jesucristo, para que salgas y huyas de la Iglesia de Dios, de las almas creadas a imagen de Dios y redimidas por la preciosa sangre del Divino Cordero. En adelante no oses, perfidísima serpiente, engañar al género humano, perseguir a la Iglesia de Dios, zarandear a los elegidos y cribarlos como el trigo. Te lo manda Dios Altísimo, a quien en tu insolente soberbia aún pretendes asemejarte, *«el cual quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad»* (II Timoteo: 2). Te lo manda Dios Padre te lo manda Dios Hijo +; te lo manda Dios Espíritu Santo +.

Te lo manda la majestad de Cristo, el verbo eterno de Dios hecho hombre, quien para salvar a la estirpe perdida por tu envidia, *«se humilló a sí mismo hecho obediente hasta la muerte»* (Filipenses 2); *el cual edificó su Iglesia sobre roca firme, y reveló que los «poderes del infierno nunca prevalecerían contra ella, Él mismo había de permanecer con ella todos los días hasta el fin de los tiempos»* (Mateo 28: 20). Te lo manda el santo signo de la cruz y la virtud de todos los misterios de la fe cristiana +. Te lo manda la excelsa madre de Dios, la virgen María, quien con su humildad desde el primer instante de su Inmaculada Concepción aplastó tu orgullosa cabeza +. Te lo manda la fe de los santos Apóstoles Pedro y Pablo y de los demás Apóstoles +. Te lo manda la sangre de los mártires y la piadosa intercesión de todos los Santos y Santas +.

Por tanto, maldito dragón y toda legión diabólica, te conjuramos por Dios + vivo, por Dios + verdadero, por Dios + santo, que *«de tal modo amó al mundo que entregó a su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca,*

sino que viva la vida eterna» (Juan 3); cesa de engañar a las criaturas humanas y deja de suministrarles el veneno de la eterna perdición; deja de dañar a la Iglesia y de poner trabas a su libertad. Huye Satanás, inventor y maestro de toda falacia, enemigo de la salvación de los hombres. Retrocede ante Cristo, en quien nada has hallado semejante a tus obras. Retrocede ante la Iglesia una, santa, católica y apostólica, la que el mismo Cristo adquirió con su Sangre. Humíllate bajo la poderosa mano de Dios. Tiembla y huye, al ser invocado por nosotros el santo y terrible nombre de Jesús, ante el que se estremecen los infiernos, a quien están sometidas las virtudes de los cielos, las potestades y las dominaciones; a quien los querubines y serafines alaban con incesantes voces diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios de los Ejércitos.

- Señor, escucha mi oración.
- R. Y llegue a Ti mi clamor.
- (El Señor esté con vosotros. (Sólo si es un sacerdote)
- R. Y con tu espíritu).

Oremos: Dios del cielo y de la tierra, Dios de los Ángeles, Dios de los Arcángeles, Dios de los patriarcas, Dios de los profetas, Dios de los apóstoles, Dios de los Mártires, Dios de los confesores, Dios de las Vírgenes, Dios que tienes el poder de dar la vida después de la muerte, el descanso después del trabajo, porque no hay otro Dios fuera de Ti, ni puede haber otros sino Tú mismo, creador de todo lo visible y lo invisible, cuyo reino no tendrá fin: humildemente te suplicamos que tu gloriosa majestad se digne librarnos eficazmente y guardanos sanos de todo poder, lazo, mentira y maldad de los espíritus infernales. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

- De las asechanzas del demonio.
- R. Líbranos, Señor.
- Haz que tu Iglesia te sirva con segura libertad.
- R. Te rogamos, óyenos.
- Dígnate humillar a los enemigos de tu Iglesia.
- R. Te rogamos, óyenos.

Se rocía con agua bendita el lugar y a los presentes.

Señor, no recuerdes nuestros delitos ni los de nuestros padres, ni tomes venganza de nuestros pecados (Tobías 3, 3).

Se reza un Padre nuestro.

ORACIONES DE PROTECCIÓN

Consagración a San José

Oh Glorioso Patriarca San José, heme aquí, postrado de rodillas ante vuestra presencia, para pedir os vuestra protección.

Desde ya os elijo como a mi padre, protector y guía. Bajo vuestro amparo pongo mi cuerpo y mi alma, propiedad, vida y salud. Aceptadme como hijo vuestro. Preservadme de todos los peligros, asechanzas y lazos del enemigo. Asistidme en todo momento y ante todo en la hora de mi muerte. Amén.

Visita a San José

¡Oh castísimo esposo de la Virgen María, mi amantísimo protector san José! Todo el que implora vuestra protección experimenta vuestro consuelo. Sed, pues, Vos mi amparo y mi guía. Pedid al Señor por mí; libradme del pecado, socorredme en las tentaciones y apartadme del mal y del pecado. Consoladme en las enfermedades y aflicciones. Sean mis pensamientos, palabras y obras fiel trasunto de cuanto os pueda ser acepto y agradable para merecer dignamente vuestro amparo en la vida y en la hora de la muerte. Amén.

Jaculatoria. -¡Oh glorioso san José! Haced que sea constante en el bien; corregid mis faltas y alcanzadme el perdón de mis pecados.

Súplica a San José

José dulcísimo y Padre amantísimo de mi corazón, a ti te elijo como mi protector en vida y en muerte; y consagro a tu culto este día, en recompensa y satisfacción de los muchos que vanamente he dado al mundo, y a sus vanísimas vanidades. Yo te suplico con todo mi corazón que por tus siete dolores y goces me alcances de tu adoptivo Hijo Jesús y de tu verdadera esposa, María Santísima, la gracia de emplearlos a mucha honra y gloria suya, y en bien y provecho de mi alma. Alcánzame vivas luces para conocer la gravedad de mis culpas, lágrimas de contrición para llorarlas y detestarlas, propósitos firmes para no cometerlas más, fortaleza para resistir a las tentaciones, perseverancia para seguir el camino de la virtud; particularmente lo que te pido en esta oración (hágase aquí la petición) y una cristiana disposición para morir bien. Esto es, Santo mío, lo que te suplico; y esto es lo que mediante tu poderosa intercesión, espero alcanzar de mi Dios y Señor, a quien deseo amar y servir, como tú lo amaste y serviste siempre, por siempre, y por una eternidad. Amén.

Oración para todos los días

¡Glorioso Patriarca san José!, animado de una gran confianza en vuestro gran valimiento, a Vos acudo para que seáis mi protector durante los días de mi destierro en este valle de lágrimas. Vuestra altísima dignidad de Padre putativo de mi amante Jesús hace que nada se os niegue de cuanto pidáis en

el cielo. Sed mi abogado, especialísimamente en la hora de mi muerte, y alcanzadme la gracia de que mi alma, cuando se desprenda de la carne, vaya a descansar en las manos del Señor. Amén.

Jaculatoria. Bondadoso san José, Esposo de María, protegédnos; defended a la Iglesia y al Sumo Pontífice y amparad a mis parientes, amigos y bienhechores.

Oración a San Cristóbal

Bendito san Cristóbal de Licia, símbolo de arrepentimiento y fe en Dios, vengo a rogarte que me protejas de todo mal y peligro que aceche mi tranquilidad.

El Señor apareció en tu vida mientras protegías a los más indefensos. Por esa razón, me refugio bajo tu amparo para que nada ni nadie me haga daño.

Tengo la certeza de que me protegerás, porque tu pureza y caridad te convierten en un santo misericordioso con los más desamparados.

San Cristóbal, confío en que me cuidarás de los infortunios y las desgracias presentes en mi entorno. En tus manos encomiendo mi bienestar. Amén.

Oración a San Alejo

¡Oh, glorioso san Alejo! siervo fiel, piadoso y bueno, que estás en la Gloria, ante la presencia de Dios. Hoy te pido: aléjame de todo mal.

Bienaventurado san Alejo, tú que tienes el poder de alejar todo lo malo que rodea a los siervos del Señor, haz que sea invisible para mis enemigos.

Tú que encontraste favor ante María, aléjame de Satanás, aléjame del enemigo, del mentiroso, del traidor y del dañino,

del que siembra cizaña a mi alrededor, del que con maldades, magias, conjuros o hechicerías me quiere atar, embrujar y mi vida perjudicar.

Líbrame de las malas lenguas, de los chismes, difamaciones e intrigas, de todo aquel que quiera verme rendido y hundido.

San Alejo bendito, aléjame de la envidia, del mal de ojo y la injusticia. Aléjame de los celos y el rencor, de la infidelidad, la traición, el rechazo y la soledad. Escóndeme donde no me puedan encontrar, los que quieren causar mi perdición.

Oh Glorioso san Alejo, llamado «*el Hombre de Dios*», acércame a Jesús y a María, para que con sus Divinas Bondades me concedan la protección, que con humildad te solicito.

San Alejo bendito, por la Santísima Virgen María, por su amado Hijo Jesucristo y por la gracia del Espíritu Santo, ten piedad de mí y no desoigas mi pedido. Amén.

Oración a San Jorge

San Jorge guerrero valeroso, que defendiste a la princesa de la Capadocia, al abatir con tu lanza al feroz dragón, te solicito humildemente que vengas en mi auxilio y me protejas de las acechanzas del demonio, los peligros, las dificultades, las aflicciones.

Cobíjame bajo tu manto, poderoso santo, escóndeme de mis enemigos, de mis perseguidores, de las envidias, magias, hechizos y maleficios.

Protegido con tu manto, caminaré a través de los mares y la tierra, noche y día, mes a mes, año tras año, y mis enemigos no me verán, no me oirán, no me seguirán.

Bajo tu protección no caeré, no me perderé, no sangraré.

Igual que Nuestro Dios; Salvador estuvo nueve meses protegido en el vientre de la Virgen María, así yo estaré protegido bajo tu manto, teniéndote delante de mí, armado con tu lanza y tú escudo. Amén.

Oración para proteger y sellar la casa con la Sangre de Cristo

Yo _____ (Ahora dices tu nombre) _____, me rindo a tus pies, me postro ante Ti, para que Tú Jesús de Nazaret, te dignes sellar mi casa, mi hogar, mis pertenencias, cada uno de mis seres queridos, mi persona con la Bendita Sangre del pacto que derramaste a favor mío. Señor Jesús, te imploro que plasmes el sello de tu Sangre sobre este hogar, sobre los cimientos del lugar donde duermo, para que este lugar sea de plena dicha y bendición, sello las ventanas para que todo lo que entre o salga por ella sea para mi bien y los de mis personas amadas, sello el aire que aquí se respira, que sea en todo brisa suave, viento de paz, viento de amor. Coloca Señor Jesús, el sello de tu Sangre del pacto derramada en el calvario sobre el techo, paredes, columnas y dinteles, para que todo lo que aquí se reciba sea victoria, gozo y bendición. Cuídala de rayos, tormentas, inundaciones, fallas, así como de cualquier efecto de espíritu, o trabajo de brujería conocido o desconocido que pueda alterar los aparatos eléctricos y electrónicos que puedan alterar el normal desenvolvimiento de las redes de comunicación y que pueda afectar de la forma más mínima la tranquilidad de este hogar.

Coloca el sello del pacto de tu poderosísima Sangre que fue derramada en mi favor sobre cada tubería, conducto, cañería, desagües, drenajes, para que en este lugar todo fluya correctamente y evitando cualquier inundación

u obstrucción provenientes por otras causas que no sean las naturales o comunes derivadas a su uso.

Plasma tu sello, con la Sangre en los distintos lugares de mi habitación, comedor, pasillos, baños. Marca Señor con un círculo de Sangre y Fuego Santo, el borde de mi casa, para que sea preservada de todo peligro, daño, maledicencias, accidentes, envidias, robos, hurtos, calamidades, y cualquier plan maléfico que el demonio quiera propiciar. Sella con tu Sangre preciosa que derramaste en la Cruz a mi favor, formando una cerca, una reja alrededor de mi hogar, y mis bienes, para que todo ataque del enemigo quede paralizado, destruido, sin ningún poder ante el sello del pacto se ahuyente, se aleje y desaparezca para siempre.

Huye ahora mismo Satanás, retrocede ante el sello del pacto que ha sido puesto en este hogar para hacerlo libre de toda artimaña, agresión, astucia, engaño o ardid del demonio, pues Tú me compraste, Jesucristo de Nazaret, a un alto precio, soy tuyo, como así es donde vivo, así como yo te pertenezco, ahora este lugar también te pertenece, que de ahora en adelante, el maligno no pueda tocar ningún bien material ni espiritual, porque hemos sido sellados, y este lugar ha quedado completamente marcado, amordazado, sellado, y protegido con la Bendita Sangre del pacto que derramaste a favor mío y de toda la humanidad terrenal.

Que la Bendita Sangre del pacto, quede impregnada sobre esta casa, que queda en _____ (Di la dirección de tu casa) _____ y sobre quienes viven en ella, sobre todos los que en algún momento la visiten, pernocten o no, o simplemente la pisen no dando lugar a ningún tipo de maldición. Baña con tu poderosísima Sangre que libraste en la guerra contra el maligno y la cual venciste sobre el Madero en el Calvario

sobre la puerta principal de esta casa, para que nada malo pueda manifestarse y que todo espíritu maligno llame como se llame, que quiera entrar como quiera entrar, se vea impedido al percibir el sello que se ha hecho en este momento con tu Sangre y para que todo el que entre por ella se llene de bendición y salga por ella envuelto en protección quedando ocultos a todas las insidias del maligno.

Que esta misma Sangre victoriosa paralice todo poder y plan diabólico que el malvado quiera utilizar sobre mí, sobre mis bienes, sobre las personas amadas, utilizando vecinos, o distintas personas para hablar o actuar en contra mía deshonrando mi nombre, el de mi casa o el de mi familia, callando toda murmuración acción o crítica y que tu preciosísima Sangre me haga invisible a mí y a mi casa ante los ojos de mis enemigos y nos proteja de la persecución, equivocación, derrota, peleas, discordias, rabias, iras, intrigas o de cualquier tragedia; que el sello de la bendición quede perpetuado sobre mí, sobre este lugar y sobre todas mis generaciones, para que siempre sea un lugar de paz, prosperidad y siempre sea colmado por el amor de Jesús.

Gloria Al Padre Al Hijo Y Al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Oración al Poder de la Sangre de Cristo para las familias

Señor Jesús, en Tu Nombre y con el poder de Tu Preciosa Sangre, sellamos a cada miembro de nuestra familia, nuestra casa, nuestros niños, jóvenes y ancianos, nuestras relaciones familiares, entre esposos, padres e hijos y entre hermanos; sellamos nuestros trabajos y negocios, nuestra salud física, espiritual, moral, mental y emocional, y cada misión

apostólica que individualmente o como familia realizamos para extender el Reino de amor de los Corazones de Jesús y María. Protégenos de las acechanzas del demonio, de la carne, del mundo, o de quienes deseen hacernos daño. Con el Poder de la Sangre de Cristo sellamos toda potestad destructora en el aire, en la tierra, en el agua, en el fuego, debajo de la tierra, en las fuerzas satánicas de la naturaleza, en los abismos del infierno y en el mundo en el cual vivimos, nos movemos, servimos, trabajamos y convivimos en el presente y lo haremos en el futuro.

Con el Poder de la Sangre de Cristo rompemos toda interferencia, distracción, división, insidia, venganza y acción del maligno. Te pedimos Jesús que envíes a nuestros hogares, lugares de trabajo, de servicio, de estudios, colegios y universidades, a los hogares de nuestros amigos que visitamos, los lugares a donde vamos durante nuestras vacaciones o lugares que como familia vamos en expedición o para entretenimiento, a la Santísima Virgen María, Reina de cielos y tierra, Reina y Madre de nuestros corazones, de nuestros estados de vida y de nuestra familia y Familia Espiritual, acompañada de los Arcángeles san Miguel, san Rafael y san Gabriel, toda la corte de los Santos Ángeles, el Ángel de nuestra Familia Espiritual y nuestros ángeles guardianes.

Con el Poder de la Sangre de Cristo sellamos nuestras casas y cada uno de los miembros que en ella habita (nombrar a cada uno de ellos) y a futuros miembros de la familia. También sellamos a todos los miembros de nuestra familia extendida (abuelos, tíos, tías, primos, primas, etc.), las personas que el Señor enviará a visitarnos o en búsqueda de nuestra ayuda, las empresas y las personas con quienes trabajamos. Sellamos los alimentos, las medicinas, la ropa, los

bienes espirituales y materiales que el Señor generosamente nos envía para nuestro sustento, mantenimiento, cuidado, desarrollo y crecimiento. También sellamos a todos los corazones generosos que de tantas formas nos proveen y nos cuidan. Con el Poder de la Sangre de Cristo sellamos la tierra, puertas, ventanas, pisos, paredes, objetos, equipos electrónicos, medios de comunicación, edificios, terrenos, todo lo que nos pertenece y está bajo nuestra custodia y es parte del patrimonio de la familia. También sellamos el aire que respiramos, los lugares que visitamos, los ambientes en que se desenvuelven los miembros de nuestra familia.

Con el Poder de la Sangre de Cristo sellamos los lugares y las personas con quienes nos relacionaremos. Todo lo colocamos dentro del Cáliz de Tu Sangre, que contemplamos, adoramos y recibimos en la Eucaristía. Sellamos con el Poder de la Sangre de Cristo al Santo Padre, a los Obispos de nuestras Diócesis, las parroquias a las que pertenecemos y donde recibimos los Sacramentos. Sellamos todas las Diócesis en donde nuestra Familia Espiritual de los Corazones Traspasados de Jesús y María estamos presentes y servimos ahora, en el presente y en el futuro, para el bien de nuestra Madre Iglesia. Sellamos todas las mentes, corazones, intenciones de todos los habitantes y dirigentes de los países en que vivimos y del mundo entero, a fin de que den libertad plena a la Iglesia y a su misión de salvación.

Con el Poder de la Sangre de Cristo sellamos nuestra vida matrimonial, nuestra vida familiar, la pureza de los niños y jóvenes, la búsqueda auténtica de la voluntad de Dios para cada uno de nosotros. Las vocaciones de cada hijo o hija, sus estudios, profesiones y trabajos, que nunca nos desviemos del camino de la realización plena de tu plan de amor para

nuestra familia y para cada uno. Que siempre estemos en búsqueda sincera de conversión y de santidad propia de la vida secolar y familiar. Que el enemigo no se interponga, no robe, atrase, adelante, copie o bloquee lo que corresponde a nuestra familia donar y comunicar a la Iglesia y al mundo.

Con el Poder de la Sangre de Cristo sellamos nuestros esfuerzos para construir un hogar digno de la persona humana. Que seamos en todo testigos vivientes de la potencia y fecundidad del amor para que nuestros hijos puedan llegar a ser hombres y mujeres que construyan una nueva cultura de amor, solidaridad, vida y verdad. Consagramos todos los frutos apostólicos que florecerán de nuestra familia. Sellamos con Tu Sangre nuestros salarios, nuestros trabajos, ahorros, nuestra economía para el bien del presente y futuro de la familia. Nos disponemos a ser administradores responsables de los bienes que nos encomiendas y nos das para nuestro sustento y desarrollo. También pedimos que nuestros corazones sean siempre generosos para ayudar al necesitado y darle oportunidades a quien no podría tenerlas.

Sellamos los vehículos y todos los medios de transporte que utilizamos por tierra y aéreos, también las carreteras que recorreremos y vuelos que tomamos. Te damos gracias, Señor, por Tu Sangre, y te prometemos cumplir lo que has pedido a nuestra Familia Espiritual: “Que ninguna gota de Tu Sangre sea desperdiciada en nuestras vidas”. Que todos en nuestra familia seamos custodios de Tu Sangre, como la Virgen. Que no permitamos que Tu Sangre caiga al piso, sino que ejerza todo su poder liberador y sanador en nuestras almas, mentes, corazones, percepciones, talentos, afectos, carácter, personalidades y formas de relacionarnos. Que Tu Sangre nos sumerja con la potencia de gracia y misericordia que

fluyen de ella. Que por el Poder de Tu Sangre vivamos con gozo y plenitud nuestra vocación matrimonial, nuestra vocación familiar, nuestro carisma y nuestra misión en el mundo. ¡Nos consagramos al poder salvífico y liberador de Tu Preciosísima Sangre! Libéranos del enemigo y danos plena libertad y total pureza mariana, guárdanos siempre en el manto purísimo de Tu Madre, quien recogió Tu Sangre con amor materno. ¡Amén!

Escrita por madre Adela Galindo, fundadora SCTJM

Contra el Poder de las Tinieblas

Súplicas que pueden ser utilizadas privadamente por los fieles en la lucha contra el poder de las tinieblas

Oraciones

1. Señor Dios, apiádate de mí, siervo tuyo,
que, a causa de muchas insidias,
me he vuelto como un objeto perdido;
sálvame de la mano de mis enemigos
y ven a buscarme si estoy perdido,
acógeme cuando me encuentres,
y no me abandones,
así podré agradarte por siempre,
porque se que me has redimido con tu fuerza.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

2. Dios todopoderoso,
que das cobijo a los afligidos en tu casa
y conduces a los cautivos a la prosperidad,
mira mi aflicción

y ven en mi auxilio;
derrota al enemigo malvado,
para que, una vez vencida la acción del adversario,
la libertad me conduzca a la paz,
de modo que, restablecido en la piedad serena,
proclame que eres admirable
Tú que diste fuerza a tu pueblo.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amen

3. Oh Dios, creador y defensor del genero humano,
que formaste al hombre a tu imagen
y lo recreaste mas admirablemente
con la gracia del Bautismo,
dirige tu mirada sobre mí, siervo tuyo,
y sé propicio a mis súplicas.
Te pido que nazca en mi Corazón
el esplendor de tu gloria
para que, eliminado plenamente todo temor,
pueda alabarte
con ánimo y espíritu sereno,
junto a mis hermanos en tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amen

4. Oh Dios, origen de toda misericordia
y de toda bondad,
que quisiste que tu Hijo
sufriera por nosotros el suplicio de la cruz
para librarnos del poder del enemigo;
mira propicio mi humillación y dolor,
y concédeme,
pues me renovaste en la fuente bautismal,
que, habiendo vencido el ataque del Maligno,

me colme la gracia de tu bendición.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amen
5. Oh Dios, que por la gracia de la adopción,
quisiste que yo fuera hijo de la luz,
te pido que me concedas
no verme envuelto en las tinieblas de los demonios
sino que pueda por siempre permanecer plenamente
en el esplendor de la libertad recibida de ti.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amen

Invocaciones a la Trinidad

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Solo a Dios honor y gloria.
Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo;
sea alabado y ensalzado por los siglos de los siglos.

Te invocamos, te alabamos, te adoramos,
oh Santa Trinidad.
Esperanza nuestra, salvación nuestra, honor nuestro,
oh Santa Trinidad.
Líbrame, sálvame, vivifícame,
oh Santa Trinidad.

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios todopoderoso,
el que era, el que es y el que vendrá.
A Ti el honor y la fuerza, oh Santa Trinidad,
a ti la gloria y el poder por los siglos de los siglos.

A Ti la alabanza, a Ti la gloria, a Ti la acción de gracias
por los siglos de los siglos, oh Santa Trinidad.

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal,
ten piedad de mí.

Invocaciones a Nuestro Señor Jesucristo

Jesús, Hijo de Dios vivo,	ten piedad de mí
Jesús, imagen del Padre,	ten piedad de mí
Jesús, Sabiduría eterna,	ten piedad de mí
Jesús, resplandor de la luz eterna,	ten piedad de mí
Jesús, Palabra de vida,	ten piedad de mí
Jesús, Hijo de la Virgen María,	ten piedad de mí
Jesús, Dios y hombre,	ten piedad de mí
Jesús, Sumo Sacerdote,	ten piedad de mí
Jesús, heraldo del reino de Dios,	ten piedad de mí
Jesús, camino, verdad y vida,	ten piedad de mí
Jesús, pan de vida,	ten piedad de mí
Jesús, vid verdadera,	ten piedad de mí
Jesús, hermano de los pobres,	ten piedad de mí
Jesús, amigo de los pecadores,	ten piedad de mí
Jesús, médico del alma y del cuerpo,	ten piedad de mí
Jesús, salvación de los oprimidos,	ten piedad de mí
Jesús, descanso de los abandonados,	ten piedad de mí

Tú que viniste a este mundo,	ten piedad de mí
Tú que libraste a los oprimidos	
por el diablo,	ten piedad de mí
Tú que estuviste colgado en la cruz,	ten piedad de mí
Tú que aceptaste la muerte	
por nosotros,	ten piedad de mí
Tú que yaciste en el sepulcro,	ten piedad de mí
Tú que descendiste a los infiernos,	ten piedad de mí
Tú que resucitaste	

de entre los muertos,	ten piedad de mí
Tú que subiste a los cielos,	ten piedad de mí
Tú que enviaste el Espíritu Santo sobre los Apóstoles,	ten piedad de mí
Tú que te sientas a la derecha del Padre,	ten piedad de mí
Tú que vendrás a juzgar a vivos y muertos,	ten piedad de mí
Por tu encarnación	Líbrame, Señor.
Por tu nacimiento,	Líbrame, Señor.
Por tu bautismo y santo ayuno,	Líbrame, Señor.
Por tu pasión y cruz,	Líbrame, Señor.
Por tu muerte y sepultura,	Líbrame, Señor.
Por tu santa resurrección,	Líbrame, Señor.
Por tu admirable ascensión,	Líbrame, Señor.
Por el envío del Espíritu Santo,	Líbrame, Señor.
Por tu gloriosa venida,	Líbrame, Señor.

Otras invocaciones al Señor

Cuando se nombra la cruz, puede el fiel oportunamente hacer la señal de la cruz.

Sálvame, Cristo Salvador, por la fuerza de la Cruz +:
tú que salvaste a Pedro en el mar, ten piedad de mí.

Por la señal de la santa Cruz +,
de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro.
Por tu Cruz +, sálvanos, oh Cristo Redentor,
Tú que muriendo destruiste nuestra muerte
y resucitando restauraste la vida.

Tu Cruz + adoramos, Señor,
tu gloriosa pasión contemplamos:
ten misericordia de nosotros,
Tú que padeciste por nosotros.

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
porque con tu Cruz + has redimido al mundo.
Invocaciones a Santa María Virgen

Bajo tu protección nos acogemos,
Santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades;
antes bien, líbranos siempre de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.
Consoladora de los afligidos, ruega por nosotros.
Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros.

Dígnate aceptar mis alabanzas, oh Virgen Santa;
hazme fuerte contra tus enemigos.
Madre mía, confianza mía.

María, Virgen Madre de Dios, ruega a Jesús por mí.

Dignísima Reina del mundo,
Virgen perpetua María,
intercede por nuestra paz y salvación,
Tú que engendraste a Cristo Señor, Salvador de todos.
María, Madre de gracia,
Madre de misericordia,

defiéndenos del enemigo,
y ampáranos en la hora de la muerte.

Socórreme, oh piadosísima Virgen María,
en todas mis tribulaciones,
angustias y necesidades,
alcánzame de tu Hijo querido
la liberación de todos los males
y de los peligros de alma y cuerpo.

Acuérdate, oh piadosísima Virgen María,
que jamás se ha oído decir,
que ni uno solo de cuantos han acudido a tu protección
e implorado tu socorro,
haya sido desamparado por Ti.
Yo pecador, animado con esta confianza,
acudo a Ti, oh Madre, Virgen de las Vírgenes;
a Ti vengo, ante Ti me presento con dolor.

No desprecies, Madre del Verbo, mis súplicas,
antes bien inclina a ellas tus oídos
y dígnate atenderlas favorablemente.

Invocación a San Miguel Arcángel

Arcángel san Miguel, defiéndenos en la lucha;
sé nuestro amparo contra la maldad
y las asechanzas del demonio.
Pedimos suplicantes
que Dios lo mantenga bajo su imperio;

y tú, Príncipe de la milicia celestial,
 arroja con el poder divino, en el infierno
 a Satanás y los otros espíritus malignos,
 que andan por el mundo
 tratando de perder las almas. Amén.

Letanías

Señor, ten piedad.
 Cristo, ten piedad.
 Señor, ten piedad.

Santa María, Madre de Dios,	ruega por nosotros / por mí.
San Miguel,	ruega por nosotros / por mí.
San Gabriel,	ruega por nosotros / por- mí.
San Rafael,	ruega por nosotros / por mí.
Santos Ángeles Custodios,	rogad por nosotros / por mí.
San Juan Bautista,	ruega por nosotros / por mí.
San José,	ruega por nosotros / por mí.
San Pedro,	ruega por nosotros / por mí.
San Pablo,	ruega por nosotros / por mí.
San Juan,	ruega por nosotros / por mí.
Todos los santos Apóstoles,	rogad por nosotros / por mí.
Santa María Magdalena,	ruega por nosotros / por mí.

Pueden añadirse los nombres de otros santos y beatos.

De todo mal,	Líbranos / me, Señor.
De todo pecado,	Líbranos / me, Señor.
De las insidias del diablo,	Líbranos / me, Señor.
De la muerte eterna,	Líbranos / me, Señor.

Cristo,
Cristo,

óyenos / me.
escúchanos / me.

Ritual Romano de exorcismos y otras súplicas, Apéndice II
Versión castellana de la edición típica, 2005

PLEGARIAS DE LIBERACIÓN

Oraciones contra el maleficio (del ritual griego)

Kyrie eleison. Dios nuestro Señor, oh Soberano de los siglos, omnipotente y todopoderoso, tú que lo has hecho todo y que lo transformas todo con tu sola voluntad; tú que en Babilonia transformaste en rocío la llama del horno siete veces más ardiente y que protegiste y salvaste a tus tres santos jóvenes; tú que eres doctor y médico de nuestras almas; tú que eres la salvación de aquellos que se dirigen a ti, te pedimos y te invocamos, haz vana, expulsa y pon en fuga toda potencia diabólica, toda presencia y maquinación satánica, toda influencia maligna y todo maleficio o mal de ojo de personas maléficas y malvadas realizados sobre tu siervo... haz que, en cambio, de la envidia y el maleficio obtenga abundancia de bienes, fuerza, éxito y caridad; tú, Señor, que amas a los hombres, extiende tus manos poderosas y tus brazos altísimos y potentes y ven a socorrer y visita esta imagen tuya, mandando sobre ella el ángel de la paz, fuerte y protector del alma y el cuerpo, que mantendrá alejado y expulsará a cualquier fuerza malvada, todo envenenamiento y hechicería de personas corruptoras y envidiosas; de modo que debajo de Ti tu suplicante protegido te cante con gratitud: «*el Señor es mi salvador y no tendré temor de lo que pueda hacerme el*

hombre». «No tendré temor del mal porque tú estás conmigo, Tú eres mi Dios, mi fuerza, mi poderoso Señor, Señor de la paz, Padre de los siglos futuros». Sí Señor Dios nuestro, ten compasión de tu imagen y salva a tu siervo... de todo daño o amenaza procedente de maleficio, y protégelo poniéndolo por encima de todo mal; por la intercesión de la más que bendita, gloriosa Señora, la Madre de Dios y siempre Virgen María, de los resplandecientes arcángeles y de todos sus santos. ¡Amén!

Oración contra todo mal

Espíritu del Señor, Espíritu de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Santísima Trinidad, Virgen Inmaculada, ángeles, arcángeles y santos del paraíso descendad sobre mí.

Fúndeme, Señor, modélame, lléname de Ti, utilízame.

Expulsa de mí todas las fuerzas del mal, aniquílas, destrúyelas, para que yo pueda estar bien y hacer el bien.

Expulsa de mí los maleficios, las brujerías, la magia negra, las misas negras, los hechizos, las ataduras, las maldiciones y el mal de ojo; la infestación diabólica, la posesión diabólica y la obsesión y perfidia; todo lo que es mal, pecado, envidia, celos y perfidia; la enfermedad física, psíquica, moral, espiritual y diabólica.

Quema todos estos males en el infierno, para que nunca más me toquen a mí ni a ninguna otra criatura en el mundo.

Ordeno y mando con la fuerza de Dios omnipotente, en nombre de Jesucristo Salvador, por intercesión de la Virgen Inmaculada, a todos los espíritus inmundos, a todas las presencias que me molestan, que me abandonen inmediatamente, que me abandonen definitivamente y que se vayan al infierno eterno, encadenados por san Miguel Arcángel, por

san Gabriel, por san Rafael, por nuestros ángeles custodios, aplastados bajo el talón de la Virgen Santísima Inmaculada.

Oración por la curación interior

Señor Jesús, Tú has venido a curar los corazones heridos y atribulados, te ruego que cures los traumas que provocan turbaciones en mi corazón; te ruego, en especial que cures aquellos que son causa de pecado. Te pido que entres en mi vida, que me cures de los traumas psíquicos que me han afectado en tierna edad y de aquellas heridas que me los han provocado a lo largo de toda la vida. Señor Jesús, Tú conoces mis problemas, los pongo todos en tu corazón de Buen Pastor. Te ruego, en virtud de aquella gran llaga abierta en tu corazón, que cures las pequeñas heridas que hay en el mío. Cura las heridas de mis recuerdos, a fin de que nada de cuanto me ha acaecido me haga permanecer en el dolor, en la angustia, en la preocupación. Cura, Señor, todas esas heridas íntimas que son causa de enfermedades físicas. Yo te ofrezco mi corazón, acéptalo, Señor, purifícalo y dame los sentimientos de tu Corazón Divino. Ayúdame a ser humilde y benigno.

Concédeme, Señor, la curación del dolor que me oprime por la muerte de las personas queridas. Haz que pueda recuperar la paz y la alegría por la certeza de que Tú eres la Resurrección y la Vida. Hazme testigo auténtico de tu Resurrección, de tu victoria sobre el pecado y la muerte, de tu presencia Viviente entre nosotros. ¡Amén!

Plegaria de Liberación

Oh, Señor, Tú eres grande, Tú eres Dios, Tú eres Padre, nosotros te rogamos, por la intercesión y con la ayuda de

los arcángeles Miguel, Rafael y Gabriel, que nuestros hermanos y hermanas sean liberados del maligno que los ha esclavizado.

Oh, santos, venid todos en nuestra ayuda.

De la angustia, la tristeza y las obsesiones, nosotros te rogamos: Líbranos, oh Señor.

Del odio, la fornicación y la envidia, nosotros te rogamos: Líbranos, oh Señor.

De los pensamientos de celos, de rabia y de muerte, nosotros te rogamos: Líbranos, oh Señor.

De todo pensamiento de suicidio y de aborto, nosotros te rogamos: Líbranos, oh Señor.

De toda forma de desorden en la sexualidad, nosotros te rogamos: Líbranos, oh Señor.

De la división de la familia, de toda amistad mala: Líbranos, oh Señor.

De toda forma de maleficio, de hechizo, de brujería y de cualquier mal oculto, nosotros te rogamos: Líbranos, oh Señor.

Oh, Señor, que dijiste *«la paz os dejo, mi paz os doy»*, por la intercesión de la Virgen María concédenos ser librados de toda maldición y gozar siempre de tu paz. Por Cristo Nuestro Señor. ¡Amén!

Padre Gabriele Amorth, exorcista de la diócesis de Roma
De su libro, *«Un Exorcista Cuenta Su Historia»*

ORACIÓN DE SANACIÓN DE ENFERMOS

Oración a María Santísima

Oh Virgen María, Salud de los enfermos, que has acompañado a Jesús en el camino del Calvario y has permanecido junto a la cruz en la que moría tu Hijo, participando íntimamente de sus dolores, acoge nuestros sufrimientos y únelos a los de Él, para que den frutos abundantes de gracia.

Madre misericordiosa, con fe nos volvemos hacia Ti. Alcánzanos de tu Hijo el que podamos volver pronto, plenamente restablecidos, a nuestras ocupaciones, para hacernos útiles al prójimo con nuestro trabajo. Mientras tanto, quédate junto a nosotros en el momento de la prueba y ayúdanos a repetir cada día contigo nuestro «sí», seguros de que Dios sabe sacar de todo mal un bien más grande.

Virgen Inmaculada, haz que los frutos de esta enfermedad sean para nosotros y para nuestros seres queridos, prenda de un renovado empuje en la vida cristiana, para que en la contemplación del Rostro de Cristo Resucitado encontremos la abundancia de la misericordia de Dios y la alegría sin fin del Cielo. Amén.

San Juan Pablo II

Oración a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa

¡Oh María, sin pecado concebida, cuya inmensa bondad y tierna misericordia no excluye el alivio de este amargo fruto de la culpa que se llama enfermedad de la cual es con frecuencia víctima nuestro miserable cuerpo! ¡Oh Madre piadosa, a quien la Iglesia llama confiada ¡Salud de los enfermos! Aquí me tenéis implorando vuestro favor. Lo que tantos afligidos obtenían por la palabra de vuestro Hijo Jesús, obténgalo este querido enfermo, que os recomiendo, mediante la aplicación de vuestra Medalla.

Que su eficacia, tantas veces probada y reconocida en todo el mundo, se manifieste una vez más: para que cuantos seamos testigos de este nuevo favor vuestro, podamos exclamar agradecidos: La Medalla Milagrosa le ha curado.

Al Sagrado Corazón de Jesús

Dulcísimo Jesús, que dijisteis:

«*Yo soy la Resurrección y la Vida*», que recibiendo y llevando en Vos nuestras enfermedades, curabas las dolencias de cuantos se te acercaban; a Ti acudo para implorar de tu Divino Corazón a favor de los enfermos, suplicándote por intercesión de tu Santísima Madre, la bienaventurada siempre Virgen María, salud de los enfermos, quieras aliviar y sanar en la presente enfermedad a tu siervo..., si es conveniente para su bien espiritual y el de mi alma.

Señor Jesús, que al funcionario real que te decía: «*Venid, Señor, antes que mi hijo muera*», le respondisteis: «*Vete, tu hijo vive*».

Sánalo, Señor.

Señor Jesús, que al ciego de Jericó, que sentado junto al camino te decía en alta voz: «*Jesús, Hijo de David, ten piedad*

de mí», le respondiste: «Recupera tu vista, tu fe te ha salvado», y al momento vio.

Sánalo, Señor.

Señor Jesús, que diciendo: *«Quiero, sé limpio», limpiaste al leproso, que te decía suplicante: «Señor, si quieres puedes limpiarme».*

Sánalo, Señor.

Señor Jesús, que librasteis al mudo poseído del demonio, hablando luego con admiración a las turbas el que antes era mudo.

Sánalo, Señor.

Señor Jesús, que sanaste al enfermo que llevaba treinta y ocho años de su enfermedad, junto a la piscina de las ovejas, diciéndole: *«Levántate, toma tu camilla y anda»* y anduvo. Sánalo, Señor.

Señor Jesús, que delante del hijo muerto de la viuda de Naím, enternecido, dijiste a la madre: *«No llores»; y tocando el féretro, añadiste: «Joven, a ti te digo, levántate»; entregándolo luego vivo a su madre.*

Sánalo, Señor.

Señor Jesús, que dijisteis: *«Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados».*

Sánalo, Señor.

Señor Jesús, que dijisteis: *«En verdad, en verdad te digo, que todo cuanto pidieras al Padre, en mi Nombre, os lo dará».*

Sánalo, Señor.

Omnipotente y sempiterno Dios, eterna salud de los que creen, escúchanos en bien de tus siervos enfermos, por quienes imploramos el auxilio de tu Misericordia; a fin de que recobrada la salud, te den en tu Iglesia ferviente acción de gracias. Por Cristo Nuestro Señor. Así sea.

Oración por los agonizantes

¡Oh misericordioso Jesús, abrasado en ardiente amor de las almas!

Te suplico por las agonías de tu sacratísimo Corazón y por los dolores de tu inmaculada Madre, que laves con tu sangre a todos los pecadores de la tierra que estén ahora en la agonía y tienen que morir hoy. Amén.

Corazón agonizante de Jesús, ten misericordia de los moribundos.

Oración al Niño Jesús para un enfermo

Oh Niño Jesús, dueño de la vida y de la muerte, aunque indigno y pecador, me postro ante Ti para implorar la salud de (se nombra a la persona para quien se pide la gracia), a quien tanto amo.

La persona que te encomiendo sufre mucho, afligida por dolores, y no puede encontrar otra salida más que en tu omnipotencia, en la que pone todas sus esperanzas.

Alivia, oh médico Celeste, sus penas, líbrala de sus sufrimientos y dale perfecta salud, si esto es conforme al querer divino y al verdadero bien de su alma.

Oración para sanar a un enfermo

Señor Jesucristo, que para redimir a los hombres y sanar a los enfermos quisiste asumir nuestra condición humana, mira con piedad a N., que está enfermo y necesita ser curado en el cuerpo y en el espíritu.

Reconfortalo con tu poder para que levante su ánimo y pueda superar todos sus males; y, ya que has querido asociarlo a tu Pasión redentora, haz que confíe en la eficacia del dolor para la salvación del mundo.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

SANTO ROSARIO

La Virgen María estuvo siempre muy presente en la vida de santa Margarita María de Alacoque. Desde muy niña, acudía a Ella con toda confianza. Ya desde entonces, rezaba diariamente el Rosario».

El Rosario fue para ella una verdadera introducción a la profundidad del Corazón de Cristo, abismo de gozo y de luz, de dolor y de gloria».

San Juan Pablo II, encíclica Rosarium Virginis Mariae

«Meditar con el Rosario, significa poner nuestros afanes en los corazones misericordiosos de Cristo y de su Madre...

El Rosario es a la vez meditación y súplica. La plegaria insistente a la Madre de Dios se apoya en la confianza de que su materna intercesión lo puede todo ante el Corazón del Hijo...».

San Juan Pablo II, Rosarium Virginis Mariae

Rezo del Santo Rosario

- *Por la señal de la Santa Cruz*
- *Acto de contrición*

¡Señor mío, Jesucristo!

Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas

las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno.

Ayudado de vuestra divina gracia propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

-Anunciamos el misterio del rosario de ese día y rezamos: 1 Padrenuestro + 10 Avemarías + 1 Gloria.

-A continuación, se reza la siguiente jaculatoria:

María madre de gracia, Madre de Misericordia, defiéndenos del enemigo y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén

-En algunos lugares se suele rezar la Oración de Fátima:

Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas.

El Rosario está compuesto por veinte misterios (acontecimientos, momentos significativos) de la vida de Jesús y de María, divididos desde la publicación de la Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, en cuatro rosarios o partes.

- **Misterios gozosos**
- **Luminosos**
- **Dolorosos**
- **Gloriosos**

MISTERIOS GOZOSOS

(Lunes y sábado)

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de María a su prima Santa Isabel

3. El nacimiento del Hijo de Dios en el Portal de Belén.
4. La presentación de Jesús en el templo.
5. El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo.

MISTERIOS LUMINOSOS

(Jueves)

1. El bautismo de Jesús en el Jordán.
2. Las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La Institución de la Eucaristía.

MISTERIOS DOLOROSOS

(Martes y viernes)

1. La oración de Jesús en el huerto
2. Los azotes que el Señor padeció atado a la columna.
3. La coronación de espinas.
4. Jesús con la cruz a cuestas camino del Calvario.
5. Crucifixión y muerte de Jesús.

MISTERIOS GLORIOSOS

(Miércoles y Domingo)

1. La Resurrección de Jesús.
2. La Ascensión de Jesús a los cielos.
3. La venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles.
4. La Asunción de la Virgen María a los Cielos.
5. La Coronación de María, como Reina y Señora de todo lo creado.

Al Final

Cuentas aparte rezamos:

Tres Avemarías. Estas tres avemarías finales se suelen hacer, según una piadosa tradición, en honor de la Stma. Trinidad, aunque no es obligatorio.

- Dios te salve, María, Hija de Dios Padre, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.
- Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.
- Dios te salve, María, Esposa de Dios Espíritu Santo, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Para finalizar, conviene rezar las letanías a la Virgen.

LETANÍAS A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Señor, ten piedad (Bis)

Cristo, ten piedad (Bis)

Señor, ten piedad (Bis)

Cristo, óyenos (Bis)

Cristo, escúchanos (Bis)

Dios Padre Celestial, ten misericordia de nosotros.

Dios Hijo Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.

Santa Trinidad, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.

- Santa María, ruega por nosotros.
- Santa Madre de Dios,
- Santa Virgen de las vírgenes,
- Madre de Cristo,
- Madre de la Iglesia,
- Madre de la divina gracia,
- Madre purísima,
- Madre castísima,
- Madre virginal,
- Madre sin mancha,
- Madre inmaculada,
- Madre amable,
- Madre admirable,
- Madre del buen consejo,
- Madre del Creador,
- Madre del Salvador,
- Virgen prudentísima,
- Virgen digna de veneración,
- Virgen digna de alabanza,
- Virgen poderosa,
- Virgen clemente,
- Virgen fiel,
- Espejo de justicia,
- Sede de la sabiduría,
- Causa de nuestra alegría,

- Vaso espiritual,
 - Vaso de honor,
 - Vaso insigne de devoción,
 - Rosa mística,
 - Torre de David,
 - Torre de marfil,
 - Casa de oro,
 - Arca de la alianza,
 - Puerta del cielo,
 - Estrella de la mañana,
 - Salud de los enfermos,
 - Refugio de los pecadores,
 - Consuelo de los afligidos,
 - Auxilio de los cristianos,
 - Reina de los ángeles,
 - Reina de los patriarcas,
 - Reina de los profetas,
 - Reina de los apóstoles,
 - Reina de los mártires,
 - Reina de los confesores,
 - Reina de las vírgenes,
 - Reina de todos los santos,
 - Reina concebida sin pecado original,
 - Reina asunta a los cielos,
 - Reina del sacratísimo Rosario,
 - Reina de la paz,
 - Reina de la familia,
 - Reina de la Paz.
- Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.

- Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Señor.
- Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.
- V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
- R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oremos: Concédenos, Señor y Dios nuestro, que podamos gozar de la salud del alma y del cuerpo, y por la intercesión de la Santísima Virgen María, libranos de las tristezas de este mundo y danos la eterna alegría. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

- Por las intenciones del Sumo Pontífice, para ganar las indulgencias aplicables a las almas del Purgatorio: Padre nuestro, Avemaría, Gloria.
- A la Stma. Virgen una Salve: Dios te salve, Reina y Madre de misericordia...
- Al Sagrado Corazón de Jesús, un Credo: Creo en Dios, Padre todopoderoso...

Oración para después del Rosario

Oh Dios, cuyo Hijo unigénito, por su vida, muerte y Resurrección nos ha merecido el premio de la bienaventuranza eterna, concédenos a quienes meditamos los misterios del Santísimo Rosario de la Virgen María, imitar lo que en ellos se contiene y alcanzar lo que prometen, por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

- Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

- Ave María Purísima. Sin pecado concebida.
- Todos los Ángeles y Santos del Cielo: Rogad por nosotros.

Oraciones optativas que se pueden realizar al finalizar el Rosario.

Invocación a San Miguel

Arcángel san Miguel, defiéndenos en la Batalla. Sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del Demonio. Reprímalo Dios pedimos suplicantes; y tú, Príncipe de la Celestial Milicia, con el Poder que Dios te ha concedido, lanza al Infierno a Satanás y a los demás malignos espíritus que para la perdición de las almas circulan por el Mundo.

San José

Santo Patriarca, dignísimo esposo de la Virgen María y Padre adoptivo de Nuestro Redentor Jesús, que por vuestras heroicas virtudes, dolores y gozos merecisteis tan singulares títulos; y por ellos, especialísimos privilegios para interceder por vuestros devotos; os suplico, Santo mío, alcancéis la fragante pureza a los jóvenes y doncellas, castidad a los casados, continencia a los viudos, santidad y celo a los sacerdotes, paciencia a los confesores, obediencia a los religiosos, fortaleza a los perseguidos, discreción y consejo a los superiores, auxilios poderosos a los pecadores e infieles para que se conviertan, perseverancia a los penitentes, y que todos logremos ser devotos de vuestra amada Esposa, María Santísima, para que por su intercesión y la vuestra podamos vencer a nuestros enemigos, por los méritos de Jesús, y conseguir las gracias y favores que os hemos pedido para santificar nuestras almas hasta conseguir dichosa muerte, y gozar de Dios eternamente en el Cielo. Amén.

Comunión espiritual

Creo, Señor Jesús, que estás presente en el Santísimo Sacramento. Me pesa de verdad haberte ofendido. Te amo sobre todas las cosas y deseo con ardor recibirte, pero ya que no puedo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Quédate conmigo y no permitas que jamás me aparte de Ti.

Meditación de los Misterios con Santa Margarita María de Alacoque.

MISTERIOS GOZOSOS

Primer misterio

La Encarnación del Señor

«Uníes en espíritu y de corazón a la Stma. Virgen, para rendir homenaje al Verbo Encarnado, a ese Dios hecho niño en su seno, adorándole y amándole en silencio con Ella.

Diréis: Yo te adoro y te amo, divino Corazón de Jesús, viviendo en el Corazón de María, y te suplico que vivas y reines en todos los corazones, consumiéndolos en tu puro amor».

Segundo misterio

La visitación de María a su prima santa Isabel.

«Busca ocasión de contentar al Corazón de Jesús con el ejercicio de la santa caridad, sintiendo y hablando bien de tus prójimos, asistiendo a los pobres cuando puedas, espiritual y corporalmente, mirando a Jesucristo en su persona y no haciéndoles cosa que no quisiéramos que con nosotros se hiciera».

Tercer misterio

El nacimiento del Hijo de Dios en el Portal de Belén.

«Por ganar corazones, ¡oh mi Jesús divino! has bajado del cielo, naciendo como un niño: ¡Tú tendrás la victoria pues tu Amor ha vencido!».

Cuarto misterio

La presentación de Jesús en el templo.

«Eterno Padre, permíteme que te ofrezca el Corazón de Jesucristo, tu amado Hijo, como Él se ofrece a Ti en sacrificio.

Dígnate recibir a través mío esta ofrenda y todos los deseos, los sentimientos, los actos de este Sagrado Corazón. Todos son míos, puesto que se inmola por mí y yo pretendo no tener en adelante otros que los suyos».

Quinto misterio

El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo.

«¿No sabíais que debía estar en las cosas de mi Padre?».
(Lc2)

«Hemos de sujetar nuestra voluntad a la del Corazón de Jesús, dejándole querer por nosotros, diciendo siempre: no se haga mi voluntad sino la tuya».

MISTERIOS LUMINOSOS

Primer misterio

El bautismo de Jesús en el Jordán.

«Yo, tu Dios, tu amor, he venido para revestir tu alma con el vestido de la inocencia, a fin de que únicamente vivas la vida

del Hombre Dios; en presencia de la Santísima Trinidad y de mi Santísima Madre te hago esta gracia».

Segundo misterio

Las bodas de Caná

«Entra en el Corazón de Jesús como una amiga, invitada al festín de amor de tu único y perfecto Amigo que te quiere regalar y embriagar con el vino delicioso de tu puro Amor».

Tercer misterio

El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión

Nada hay más dulce ni más grato y al mismo tiempo más fuerte y más eficaz para convertir a los pecadores más endurecidos, que la suave unción de la caridad ardiente de ese Corazón amable. Él penetrará los corazones más insensibles por medio de la palabra de sus predicadores y fieles amigos, haciendo que sea como una espada ardiente que derrita en su amor los corazones más helados».

Cuarto misterio

La Transfiguración del Señor

«El Corazón amantísimo de Jesús me recogió dentro de sí mismo y me hizo gustar lo que puedo explicar.

Me fue manifestado un trono de fuego, sobre el cual estaba el amable Jesús, radiante por todos los lados, más brillante que el sol. Estaba en medio de las llamas de su puro amor, su llaa despedía rayos ardientes y luminosos».

Quinto misterio

La institución de la Eucaristía

«Adorad los impetuosos deseos del Sagrado Corazón de Jesús que impulsado por las llamas de su amor, se consumía por entregar su Cuerpo y su Sangre a los hombres, bajo las especies eucarísticas: llamas tan vivas, fuego tan excesivo, que no pudiendo soportar tanto tiempo, en la víspera de su Pasión nos mostró hasta qué punto nos amaba, instituyendo la Eucaristía.

Admirad los excesos de esa caridad y entregaos a sus designios».

La Virgen reveló las siguientes promesas a santo Domingo (el santo, a quien le fue dado el Rosario por primera vez) y más tarde al Beato Alan de la Roche (quien reimpulsó la devoción):

Fue Alan de la Roche, precisamente, quien restableció la devoción al Rosario enseñada por santo Domingo de Guzmán, apenas un siglo antes y olvidada tras su muerte.

MISTERIOS DOLOROSOS

Primer misterio

La oración de Jesús en el huerto

«Consideraba un día a mi único Amor en el Huerto de los Olivos, agobiado por la tristeza y por un dolor generosamente amoroso, y me sentí deseosa de participar de sus angustias y dolores. Entonces me dijo: “Aquí fue donde Yo sufrí en mi interior más que todo lo restante de la Pasión,

viéndome en un abandono general del cielo y de la tierra, cargado con los pecados de los hombres”».

Segundo misterio

Los azotes que el Señor padeció atado a la columna.

«Un día, después de la sagrada comunión, mi divino Esposo vino a mí en figura de Ecce Homo, cargado con la Cruz, cubierto de golpes y heridas, manando de sangre todas ellas. Me decía con voz triste y dolorida: “¿No habrá un alma que se compadezca de Mí y quiera tomar parte en mi dolor viendo el lastimoso estado en que me han puesto los pecadores?”».

Tercer misterio

La coronación de espinas

«Yendo una mañana a comulgar, me pareció la sagrada Hostia resplandeciente como un sol, cuyo brillo no podía soportar, y en medio de ella vi a Nuestro Señor con una corona de espinas, la cual, poco después de haberle recibido, puso sobre mi cabeza, diciéndome: “Recibe, hija mía, esta corona en prenda de la que muy pronto te será dada para tu conformidad conmigo”».

Cuarto misterio

Jesús con la cruz a cuestas camino del Calvario

«¡Qué buena es la cruz en todo tiempo y lugar! Abracémosla amorosamente sin hacer caso de la madera con la que ha sido hecha, ni del instrumento con que ha sido fabricada».

Quinto misterio

Crucifixión y muerte de Jesús

«Me preguntas qué Misterio de la Pasión prefiero más. Te digo sencillamente que la crucifixión y el estar me con la Virgen Santísima junto a la cruz o a los pies de la cruz para unirme a cuanto hizo y padeció por nosotros nuestro Señor».

MISTERIOS GLORIOSOS

Primer misterio

La Resurrección de Jesús.

«Que Jesucristo resucitado sea para siempre vencedor! Desearé que triunfe tan perfectamente en nuestros corazones que no puedan desviarse de sus santas Leyes».

Segundo misterio

La Ascensión de Jesús a los cielos.

«Un día de Ascensión íbamos al coro para honrar el momento en que nuestro Señor subió al cielo. Estábamos ya en presencia del Santísimo Sacramento, cuando me encontré en tan grande quietud, que produjo enseguida en mí una ardiente claridad.

Estaba dentro mi amable Jesús, que acercándose a mí me dijo: “Hija mía he escogido tu alma para que me sirva de cielo de descanso en la tierra y tu corazón será el trono de las delicias de mi amor”. Desde aquel momento quedó en plena tranquilidad mi corazón y temía turbar el reposo de mi Salvador».

Tercer misterio

La venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles.

«Para vivir la vida de amor del Verbo Encarnado, presentaréis a su Sagrado Corazón vuestra vida tres veces al día, pidiendo al Espíritu Santo la gracia de conservar en vosotros esta vida de amor, que os una y transforme del todo en Él».

Cuarto misterio

La Asunción de la Virgen María a los Cielos.

«Recibí grandes efectos de la protección de la Santísima Virgen. El día de su triunfante Asunción me hizo ver una corona que se había formado con todas sus santas hijas, que iban bajo su protección y en su seguimiento, diciéndome que quería presentarse adornada con ellas anta la Santísima Trinidad».

Quinto misterio

La Coronación de María, como Reina y Señora de todo lo creado.

«¡Oh dulce esperanza nuestra!, haznos sentir tu poder para con este amable Corazón de Jesús y emplea tu influencia para que nos permita habitar en Él para siempre. Ruégale que ejerza su soberano imperio sobre nuestras almas y haga reinar en nuestros corazones su amor, a fin de que nos consuma y transforme en Él completamente».

Beneficios o promesas de la Virgen María a quien rece devotamente el Rosario.

1. El que me sirva, rezando diariamente mi Rosario, recibirá cualquier gracia que me pida.

2. Prometo mi especialísima protección y grandes beneficios a los que devotamente recen mi Rosario.
3. El Rosario será un fortísimo escudo de defensa contra el infierno, destruirá los vicios, librará de los pecados y exterminará las herejías.
4. El Rosario hará germinar las virtudes y también hará que sus devotos obtengan la misericordia divina; sustituirá en el corazón de los hombres el amor del mundo al amor por Dios y los elevarán a desear las cosas celestiales y eternas. ¡Cuántas almas por este medio se santificarán!
5. El alma que se encomiende por el Rosario no perecerá.
6. El que con devoción rezare mi Rosario, considerando misterios, no se verá oprimido por la desgracia, ni morirá muerte desgraciada; se convertirá, si es pecador; perseverará en las gracias si es justo, y en todo caso será admitido a la vida eterna.
7. Los verdaderos devotos de mi Rosario no morirán sin auxilios de la Iglesia.
8. Quiero que todos los devotos de mi Rosario tengan en vida y en muerte la luz y la plenitud de la gracia, y sean partícipes de los méritos de los bienaventurados.
9. Libraré pronto del purgatorio a las almas devotas del Rosario.
10. Los hijos verdaderos de mi Rosario gozarán en el cielo una gloria singular.
11. Todo lo que se me pidiere por medio del Rosario se alcanzará prontamente.
12. Socorreré en todas sus necesidades a los que propaguen mi Rosario.
13. Todos los que recen el Rosario tendrán por hermanos en la vida y en la muerte a los bienaventurados del cielo.

14. Los que rezan mi Rosario son todos hijos míos muy amados y hermanos de mi Unigénito Jesús.
15. La devoción al santo Rosario es una señal manifiesta de predestinación a la gloria.

CORONILLA DE LA DIVINA MISERICORDIA

En favor de las gracias prometidas, se rezará en familia, preferentemente a las tres de la tarde. Si no es posible a dicha hora, después del Santo Rosario es también un buen momento.

Modo de rezarlo:

Hacemos la **señal de la Cruz**: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial:

Expiraste, Jesús, pero la fuente de vida brotó para las almas y el mar de misericordia se abrió para el mundo entero. Oh fuente de vida, insondable Misericordia Divina, abarca al mundo entero y derrámate sobre nosotros (Diario, 1319).

Oh Sangre y Agua que brotaste del Corazón de Jesús, como una Fuente de Misericordia para nosotros, en Ti confío (Diario, 84).

Padre Nuestro, Ave María y Credo de los Apóstoles.

- *En las cuentas grandes del Padre Nuestro antes de cada decena:*

Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.

- *En las 10 cuentas pequeñas de cada decena:*

Por Su dolorosa Pasión, // ten misericordia de nosotros y del mundo entero. (10 veces)

En las siguientes decenas se repite «Padre Eterno...» y «Por Su dolorosa Pasión...» cuatro decenas más.

- *Después de cinco decenas, la doxología final (tres veces):*

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero.

Oración final: Oh Dios Eterno, en quien la misericordia es infinita y el tesoro de compasión inagotable, vuelve a nosotros Tu mirada bondadosa y aumenta Tu misericordia en nosotros, para que en momentos difíciles no nos desesperemos ni nos desalentemos, sino que, con gran confianza, nos sometamos a Tu santa voluntad, que es el Amor y la Misericordia Mismos (950).

ROSARIO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Se compone de cinco decenas, en honor a las cinco Llagas de Nuestro Señor Jesucristo

Al comenzar:

En lugar del Acto de Contrición, se rezará la siguiente oración de san Ignacio:

Ánima Christi

Alma de Cristo, santifícame.

Cuerpo de Cristo, sálvame.

Corazón de Cristo, vivifícame.

Sangre de Cristo, embriágame.

Agua del costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame.

¡Oh, buen Jesús! Óyeme.

Dentro de tus llagas, escóndeme.

No permitas que me aparte de Ti.

Del maligno enemigo, defiéndeme.

A la hora de mi muerte, llámame.

Y mándame ir a Ti.

Para que, con San José, La Virgen María,
tus Ángeles y tus Santos

Te alabe y te bendiga por los siglos de los siglos.

Amén.

(300 días de Indulgencias)

-Al principio de cada decena:

Jesús, dulce y humilde de Corazón, haced el mío, semejante al Vuestro

(300 días de Indulgencias)

-Diez veces:

Sagrado Corazón de Jesús: En Vos confío

(300 días de Indulgencias)

-En las cuentas grandes:

Inmaculado Corazón de María: Sé la Salvación del alma mía

(300 días de Indulgencias)

-Al concluir la quinta decena:

Dulce Corazón de Jesús: Sé Tú mi amor y ten piedad de nosotros

(300 días de Indulgencias)

Dulce Corazón de María: Ruega por nosotros

(100 días de Indulgencias)

Corazón de Jesús: ¡Misericordia!

(50 días de Indulgencias)

Corazón agonizante: Ten piedad de los moribundos

Un Padre Nuestro y un Ave María por una persona enferma

Con aprobación del Sr. Obispo de Montreal, Canadá.

Para ganar indulgencias es necesario estar en gracia de Dios y rezar por las intenciones del Santo Padre.

VÍA CRUCIS, CON MEDITACIONES DE SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE

1 SEÑAL DE LA CRUZ

2 ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

1. Se enuncia la estación y jaculatoria inicial:
V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. - R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.
2. Lectura y Meditación
3. Jaculatoria: Señor, pequé, tened piedad y misericordia de mí.
4. Se reza a continuación un Padrenuestro, Ave María y Gloria y 2ª jaculatoria (optativo).

1ª ESTACIÓN: JESÚS SENTENCIADO A MUERTE

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA

San Mateo, 26, 57-58. 60b-66

«57. Los que prendieron a Jesús le llevaron ante el Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. 58. Pedro le iba siguiendo de lejos hasta el palacio del Sumo Sacerdote; y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver el final».

«Al fin se presentaron dos, 61. que dijeron: «Este dijo: Yo puedo destruir el Santuario de Dios, y en tres días edificarlo». 62. Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y le dijo: «¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra ti?». 63. Pero Jesús seguía callado. El Sumo Sacerdote le dijo: «Yo te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios». 64. Dícele Jesús: «Sí, tú lo has dicho. Y yo os declaro que a partir de ahora veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo». 65. Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos y dijo: «¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. 66. ¿Qué os parece? «Respondieron ellos diciendo: «Es reo de muerte».

Meditación

«Cuando experimentes el deseo de excusarte, piensa: Jesús, que era inocente, callaba cuando le acusaban, y yo que soy culpable, ¿trataré de justificarme?

Te confieso que nada me embelesa tanto como el silencio que guardó en el curso de su Pasión; a imitación suya no abramos la boca sino para rogar por los que nos afligen».

Señor, pequé, // tened piedad y misericordia de mí.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

2ª ESTACIÓN: JESÚS CARGADO CON LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA:

Juan 19, 14-16 a

«14. Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia la hora sexta. Dice Pilato a los judíos: «Aquí tenéis a vuestro Rey». 15. Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale! Les dice Pilato: «¿A vuestro Rey voy a crucificar?». Replicaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que el César». 16. Entonces se lo entregó para que fuera crucificado».

Mateo 27, 27-31

«27. Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. 28. Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura; 29. y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: «¡Salve, Rey de

los judíos!»; 30. y después de escupirle, cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza. 31. Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle».

Juan 19, 16 b-17

«16. Tomaron, pues, a Jesús, 17. y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota».

Meditación

«Qué dichosos seríamos si supiéramos llevar, amar y acariciar la cruz por amor de Aquel que tanto la amó por amor nuestro, que quiso morir entre sus brazos».

Señor, peque, // tened piedad y misericordia de mí.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

3ª ESTACIÓN: JESÚS CAE, POR PRIMERA VEZ, BAJO EL PESO DE LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA:

Isaías 53, 4-6

«4. ¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. 5. Él ha sido herido por

nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados. 6. Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y Yahveh descargó sobre él la culpa de todos nosotros».

Meditación

«Si os encontráis en un abismo de flaqueza en la que caéis a cada momento id a abismaros en la fortaleza del Sagrado Corazón de Jesús, que os fortalecerá y levantará con igual frecuencia».

Señor, pequé, // tened piedad y misericordia de mí.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

4ª ESTACIÓN: ENCUENTRO CON LA VIRGEN

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA:

San Lucas 2, 34-35. 51b

«34. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción - 35. ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! - a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones». 51 «Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón».

Meditación

«Adorad la tierna unión del Corazón de Jesús con el de la Santísima Virgen, y amad a estos dos corazones. Juntad el vuestro a esos Sagrados Corazones y no os separéis jamás».

Señor, pequé, // tened piedad y misericordia de mí.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

5ª ESTACIÓN: EL CIRINEO AYUDA AL SEÑOR A LLEVAR LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA:

San Lucas 23, 26

26. Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús.»

Meditación

«Al Corazón de Jesús le agradan mucho los servicios de los pequeños y humildes de corazón y paga con bendiciones sus trabajos. Le gustan el amor y servicios de sus criaturas; pero quiere que todo se haga con libre, amorosa y generosa voluntad, sin violencia ni fingimiento».

Señor, pequé, // tened piedad y misericordia de mí.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

6ª ESTACIÓN: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA

Isaías 53, 2-3

«2. Creció como un retoño delante de él, como raíz de tierra árida. No tenía apariencia ni presencia; (le vimos) y no tenía aspecto que pudiésemos estimar. 3. Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta».

Salmos 26 II, 8-9

«8. Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor, 9. no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación».

Meditación

«Cuando fui a la oración mi divino Maestro me hizo ver que mi alma era aquella tela extendida, sobre la cual quería pintar todos los rasgos de su vida dolorosa».

Señor, pequé, // tened piedad y misericordia de mí.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

7ª ESTACIÓN: SEGUNDA CAÍDA EN EL CAMINO DE LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA

Lamentaciones 3, 1-2.9.16

«1. Yo soy el hombre que ha visto la miseria bajo el látigo de su furor. 2. Él me ha llevado y me ha hecho caminar en tinieblas y sin luz. 9. Ha cercado mis caminos con piedras sillares, ha torcido mis senderos. 16. Ha quebrado mis dientes con guijarro, me ha revolcado en la ceniza».

Meditación

«Haz que todos mis pasos vayan encaminados a Ti, y que todos mis movimientos y esfuerzos sean para estrecharme Contigo; protesto que quiero morir mil muertes antes que separarme de Ti o cometer la menor infidelidad...

Señor mi corazón es tuyo no permitas lo ocupe nada sino Tú, que eres el galardón de mis victorias y el apoyo de mi debilidad».

Señor, pequé, // tened piedad y misericordia de mí.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

8ª ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS HIJAS DE JERUSALÉN

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA:

San Lucas 23, 27-31

«27. Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. 28. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. 29. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! 30. Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos! 31. Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?».

Meditación:

«El Corazón de nuestro Señor Jesús desea que honremos los misterios de su santa Muerte y Pasión y que nosotros procuremos con todas las fuerzas hacernos vivas copias de nuestro Señor crucificado, representándole en todas nuestras acciones».

Señor, pequé, // tened piedad y misericordia de mí.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

9ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA:

Lamentaciones 3, 27-32

«27. Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su juventud. 28. Que se siente solitario y silencioso, cuando el Señor se lo impone; 29. que ponga su boca en el polvo: quizá haya esperanza; 30. que tienda la mejilla a quien lo hiere, que se harte de oprobios. 31. Porque no desecha para siempre a los humanos el Señor: 32. si llega a afligir, se apiada luego según su inmenso amor».

Meditación:

«El Corazón de Jesús nos ama y no nos dejará perecer en tanto que tengamos confianza en El; no hará sentir su poder cuando sea tiempo».

Señor, peque, // tened piedad y misericordia de mí.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

10ª ESTACIÓN: JESÚS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA:

Marcos 15, 22-27

«22. Le conducen al lugar del Gólgota, que quiere decir: Calvario. 23. Le daban vino con mirra, pero él no lo tomó. 24. Le crucifican y se reparten sus vestidos, echando a suertes a ver qué se llevaba cada uno. 25. Era la hora tercia cuando le crucificaron. 26. Y estaba puesta la inscripción de la causa de su condena: «El Rey de los judíos». 27. Con él crucificaron a dos salteadores, uno a su derecha y otro a su izquierda».

Meditación

«Solamente en el perfecto desasimiento de ti mismo y de todo lo que no es de Dios encontrarás la verdadera paz y la completa felicidad; pues no teniendo nada, lo tendrás todo en el Sagrado Corazón de Jesús».

Señor, pequé, // tened piedad y misericordia de mí.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

11ª ESTACIÓN: JESÚS CLAVADO EN LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA:

San Lucas 23, 35. 39-43

«35. Estaba el pueblo mirando; los magistrados hacían muecas diciendo: «A otros salvó; que se salve a sí mismo si él es

el Cristo de Dios, el Elegido». 36. También los soldados se burlaban de él y, acercándose, le ofrecían ... 39. Uno de los malhechores colgados le insultaba: «¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!» 40. Pero el otro le respondió diciendo: «¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? 41. Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho». 42. Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino». 43. Jesús le dijo: «Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso».

Meditación

«Un día en la oración al contemplarle en el árbol de la cruz me dijo con amor: “Recibe hija mía, la cruz que te doy y plántala en tu corazón, para que todo en él esté crucificado; tenía siempre delante de tus ojos para estar crucificada en todas las cosas y llevándola en tus brazos abrazarla amorosamente cuantas veces se presente, por ser la prenda más preciosa de mi amor que pueda darte en esta vida”».

Señor, pequé, // tened piedad y misericordia de mí.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

12ª ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA:

Juan 19, 25-28

«25. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. 26. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». 27. Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. 28. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: «Tengo sed.».

San Marcos 15, 33-37

«33. Llegada la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. 34. A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: «Eloí, Eloí, ¿lema sabactaní?», - que quiere decir - «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?» 35. Al oír esto algunos de los presentes decían: «Mira, llama a Elías». 36. Entonces uno fue corriendo a empapar una esponja en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber, diciendo: «Dejad, vamos a ver si viene Elías a descolgarle». 37. Pero Jesús lanzando un fuerte grito, expiró».

Meditación

«¡Qué dulce es arrojarse en los brazos de un Dios que muere por amor nuestro y que no busca otra cosa, que darnos parte de sus misericordias!».

Señor, peque, // tened piedad y misericordia de mí.
Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

13ª ESTACIÓN: JESÚS EN BRAZOS DE SU MADRE

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA:

San Juan 19, 32-35

«32. Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él. 33. Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, 34. sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua. 35. El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis».

San Mateo 27, 54

«54. Por su parte, el centurión y los que con él estaban guardando a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: «Verdaderamente éste era Hijo de Dios».

San Marcos 15, 40-41

«40. Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas, María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de Joset, y Salomé, 41. que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén».

Meditación

«La cruz es buena para unirnos en todo tiempo y en todo lugar a Jesucristo paciente y muerto por nuestro amor. Preciso es por lo tanto, procurar hacernos verdaderas copias suyas, sufriendo y muriendo con la muerte de su puro amor crucificado pues no se puede amar sin sufrir.

Oh buen Jesús, que has querido sufrir una infinidad de oprobios y humillaciones por amor mío, imprime profundamente en mi corazón su amor y estima y hazme desear su práctica».

Señor, pequé, // tened piedad y misericordia de mí.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

14ª ESTACIÓN: EL CADÁVER DE JESÚS PUESTO EN EL SEPULCRO

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA:

San Marcos 15, 42-47

«42. Y ya al atardecer, como era la Preparación, es decir, la víspera del sábado, 43. vino José de Arimatea, miembro respetable del Consejo, que esperaba también el Reino de Dios, y tuvo la valentía de entrar donde Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús. 44. Se extrañó Pilato de que ya estuviese muerto y, llamando al centurión, le preguntó si había muerto hacía tiempo. 45. Informado por el centurión, concedió el cuerpo a José,

46. quien, comprando una sábana, lo descolgó de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca; luego, hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro. 47. María Magdalena y María la de Joset se fijaban dónde era puesto».

Meditación

«Colócame, dulce Salvador mío, en tu sagrado Costado, y en tu Corazón adorable que es una hoguera encendida de amor puro y me veré a salvo...

Tú eres mi fortaleza, mi apoyo, mi recompensa, mi salvación, mi refugio y mi todo».

Señor, pequé, // tened piedad y misericordia de mí.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

15ª ESTACIÓN: JESÚS RESUCITA

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

LECTURA:

San Marcos 16, 5-16

«5. Y entrando en el sepulcro vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustaron. 6. Pero él les dice: «No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado; ha resucitado, no está aquí. Ved el lugar donde le pusieron. 7. Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.»8.

Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas, y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo... 9. Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. 10. Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con él, que estaban tristes y llorosos. 11. Ellos, al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron. 12. Después de esto, se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos cuando iban de camino a una aldea. 13. Ellos volvieron a comunicárselo a los demás; pero tampoco creyeron a éstos. 14. Por último, estando a la mesa los once discípulos, se les apareció y les echó en cara su incredulidad y su dureza de corazón, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado. 15. Y les dijo: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. 16. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará».

Señor, pequé, // tened piedad y misericordia de mí.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén, Jesús.

ORACIÓN FINAL: Te suplico, Señor, que me concedas, por intercesión de tu Madre la Virgen, que cada vez que medite tu Pasión, quede grabado en mí con marca de actualidad constante, lo que Tú has hecho por mí y tus constantes beneficios. Haz, Señor, que me acompañe, durante toda mi vida, un agradecimiento inmenso a tu bondad. Amén.

Virgen Santísima de los Dolores, mírame cargando la cruz de mi sufrimiento; acompáñame como acompañaste a

tu Hijo Jesús en el camino del Calvario; eres mi Madre y te necesito. Ayúdame a sufrir con amor y esperanza para que mi dolor sea dolor redentor que en las manos de Dios se convierta en un gran bien para la salvación de las almas. Amén.

LOS SACRAMENTALES

Los Sacramentales son ciertos signos, objetos o ceremonias sagradas instituidas por la Iglesia Católica para el Culto de Dios. Cuando se hacen con la disposición correspondiente, quitan las culpas veniales, sirven de gran socorro espiritual para las almas y de defensa inexpugnable contra nuestros enemigos infernales en cuanto al espíritu y al cuerpo».

No son un adorno o un amuleto, son auténticas armas espirituales contra la acción del maligno. Y lo ideal es que estén bendecidos por un sacerdote.

Los debemos llevar con nosotros. Algunos de estos sacramentales son:

- **Un Crucifijo**

El crucifijo es el flagelo de Satán y es el signo de todo lo que desprecia.

- **Agua bendita**

Bendecida por el sacerdote. Tiene un gran poder contra el diablo. La costumbre antigua es la de tener benditeras junto las puertas para repeler cualquier influencia del Maligno. Debemos persignarnos con el agua bendita al entrar y salir de casa.

- **Un Rosario bendecido**
- **Medalla de la Milagrosa**
- **La Cruz de San Benito**
- **Escapulario**
- **Medalla de San Miguel**
- **Sal exorcizada**

Debe ser bendecida por un Sacerdote. Es un sacramental olvidado por la mayoría, pero muy poderoso contra el mal, protege los lugares contra presencias malignas y preserva la salud de cuerpo y alma.

- **Aceite exorcizado**

Bendecido por el sacerdote. Aniquila el poder de los demonios y sus ataques. Utilizado para la salud del alma y del cuerpo, también se emplea para liberar el cuerpo de impurezas internas provenientes de hechizos en la comida o la bebida.

- **Velas Benditas**
- **Detente**

JACULATORIAS

Rezar jaculatorias ha sido siempre una práctica oracional recomendada por los santos, maestros espirituales e incluso por la propia Virgen María (recordemos la revelación privada a Bernardette, o la jaculatoria dada a los pastorcitos de Fátima).

Las jaculatorias son pequeñas oraciones que desde siempre la Iglesia nos recomienda recitar mental u oralmente en los momentos de tentación o dificultad.

- Oh dulce Corazón de María, sed la salvación del alma mía.
- Bendita sea la Santa e Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios.
- María, por tu Inmaculada Concepción, purifica mi cuerpo y santifica mi alma.
- Tú eres mi Madre, Virgen María, defiéndeme para que jamás ofenda a tu querido Hijo, y para que siempre y en todas las cosas le agrade.
- Santa María, purifica mi corazón y mi cuerpo.
- María, haz que viva en Dios, con Dios y por Dios.
- Reina de nuestra vocación, rogad por nosotros.
- Nuestra Señora del Carmen, ruega por nosotros.
- Inmaculada Reina de la paz, ruega por nosotros.
- Madre y Hermosura del Carmelo, rogad por nosotros.

- Madre mía amantísima, en todos los instantes de mi vida, acordaos de mí, miserable pecador.
- Acueducto de las divinas gracias, concededme abundancia de lágrimas, para llorar mis pecados.
- Reina de los cielos y tierra, sed mi amparo y defensa en las tentaciones de mis enemigos.
- Inmaculada hija de Joaquín y Ana, alcanzadme de vuestro Santísimo Hijo las gracias que necesito para mi salvación.
- Abogada y refugio de los pecadores, asistidme en el trance de mi muerte y abridme las puertas del cielo.
- Madre del Perpetuo Socorro, rogad por nosotros.
- María, madre de gracia, madre de misericordia, protégenos del enemigo y ampáranos en la hora de la muerte.
- Nuestra Señora del Sagrado Corazón, rogad por nosotros.
- Oh Santa Madre, haz que las llagas de tu Hijo queden impresas en mi corazón.
- Reina del santísimo rosario, ruega por nosotros.
- Santa María Libertadora, rogad por nosotros y por las ánimas del purgatorio.
- Santa María, esclava del Señor, ruega por nosotros.
- Santa María, esperanza nuestra, asiento de la sabiduría, ruega por nosotros.
- Santa María, líbranos de las penas del infierno.
- Virgen, Madre de Dios, María, rogad a Jesús por mí.
- María, Madre de Gracia, Madre de Misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran Señora.
- Santa María del buen camino, haz que lleguemos sanos y salvos a nuestro destino.
- Por tu limpia concepción, ¡oh Soberana Princesa! Una muy grande pureza te pedimos de corazón.
- Madre de amor, de dolor y misericordia, ruega por nosotros.

- Virgen, Madre de Dios, María, rogad a Jesús por mí.
- Purísimo Corazón de María, virgen santísima, alcánzanos de Jesús la pureza y la humildad de corazón.
- ¡Bendito sea el Sacratísimo Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento!
- Jesús manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo.
- Corazón de Jesús en Ti confío.
- En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado el Corazón amoroso de Jesús Sacramentado.
- Viva Jesús en nuestros corazones por siempre.
- Corazón de Jesús, convertid a los pobres blasfemos.
- Corazón de Jesús, inflamado en nuestro amor, inflamad nuestro corazón en amor vuestro.
- Corazón de Jesús, que os ame y os haga amar.
- Corazón divino de Jesús, convierte a los pecadores, salva a los moribundos, libra a las almas santas del purgatorio.
- Corazón eucarístico de Jesús, aumentad en nosotros la fe, la esperanza y la caridad.
- Corazón Sacratísimo de Jesús, ten misericordia de nosotros.
- Dulce Corazón de Jesús, sed mi amor.
- Dulce Corazón de Jesús, ten piedad de nosotros y de nuestros hermanos errantes.
- Dulce corazón Jesús, haz que te ame siempre más y más.
- Gloria, amor y gratitud al Sagrado Corazón de Jesús.
- Oh Corazón de amor, yo pongo toda mi confianza en ti, porque todo lo temo de mi flaqueza, pero todo lo espero de vuestras bondades.
- Sacratísimo Corazón de Jesús ten piedad de nosotros.
- Sagrado Corazón de Jesús, confortado en vuestra agonía por un ángel, confortadnos en nuestra agonía.

- Sagrado Corazón de Jesús, creo en vuestro amor por mí.
- Sagrado Corazón de Jesús, protege nuestras familias.
- Sagrado Corazón de Jesús, sed conocido, sed amado, sed imitado.
- Sagrado Corazón de Jesús, yo me doy a Ti por María.
- Sea amado en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús.
- ¡Todo por Ti, Corazón Sacratísimo de Jesús!
- Dulce Corazón de María, sed la salvación mía.
- Dulce Corazón de María, sed mi salvación.
- Purísimo Corazón de María, virgen santísima, alcánzanos de Jesús la pureza y la humildad de corazón.

ORACIONES COMUNES

LA SEÑAL DE LA CRUZ

- En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén. (Santiguarse)
In nomine Patris et Filii et Spíritus Sancti – Amén
- Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos
líbranos, Señor Dios Nuestro. (Signarse)
Per signum crucis, de inimicis nostris libera nos, Deus
noster.

PADRENUESTRO

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Pater noster, qui es in caelis: sanctificetur Nomen tuum; adveniat Regnum tuum; fiat voluntas Tua, sicut in caelo, et in terra. // Panem nostrum cotidianum da nobis hodie; et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitóribus nostris; et ne nos inducas in tentationem; sed líbera nos a malo. Amén.

AVEMARÍA

Dios te Salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Ave María, gratia plena, Dominus Tecum. Benedícta Tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris Tui, Iesus. Sancta María, Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus, nunc, et in hora mortis nostrae. Amén.

GLORIA

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Gloria Patri et Filio, et Spiritui Sancto. – Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saecula saeculorum. Amén.

CREDO NICENO (Credo largo - Misa)

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que, por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

CREDO DE LOS APÓSTOLES (Credo breve – Catecismo, verdades de fe)

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los Cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la Comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Credo in Deum, Patrem omnipotentem, Creatorem cæli et terræ. Et in Iesum Christum, Fílium Eius unicum, Dominum nostrum, qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex María Virgine, passus sub Pontio Pilato, crucifixus, mortuus, et sepultus, descendit ad inferos, tertia die resurrexit a mortuis, ascendit ad cælos, sedet ad dexteram Dei Patris omnipotentis, inde venturus est iudicare vivos et mortuos. Et in Spíritum Sanctum, sanctam Ecclesiam catholicam,

sanctorum communionem, remissionem peccatorum, carnis resurrectionem, vitam æternam. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN (Confesión / Cualquier momento)

Señor mío, Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre, Redentor mío; por ser Vos quien sois, bondad infinita y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido, también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta, para el perdón de mis pecados. Amén.

Deus meus, ex toto corde paenitet me ómnium meorum peccatorum, esque detector, qui peccando, non solum poenas a te iuste statutas proméritus sum, sed praesertim quia offendi te, summum bonum, ac dignum qui super omnia diligatis. Ideo firmiter proponho, adiuvente gratia tua, de cetero me non peccatorum peccandíque ocasiones próximas fugiturum. Amén.

CONFITEOR (Santa Misa)

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos: que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso, ruego a Santa María siempre Virgen, a los Ángeles, a los Santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios nuestro Señor.

Confiteor Deo omnipotenti, et vobis, fratres: quia peccavi nimis cogitatione, verbo, opere et omissione.

Mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa.- Ideo precor beatam Mariam semper Virginem, omnes Angelos et Sanctos, et vos, fratres, orare pro me ad Dominum Deum nostrum.

SALVE

Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

Salve Regina, Mater misericordiae; Vita, dulcedo, et spes nostra, salve. Ad te clamamus, exsules, filii Evae. Ad te suspiramus, gementes et flentes in hac lacrimarum valle. Eia ergo, advocata nostra, Illos tuos misericordes oculos ad nos converte. Et Jesum, benedictum fructum ventris tui, Nobis post hoc exsilium ostende. O clemens, O pia, O dulcis Vírgo María.

ANGELUS (T. Ordinario) Oración del mediodía

El ángel del Señor anunció a María. // Y concibió por obra del Espíritu Santo. *Dios te salve, María...*

He aquí la esclava del Señor. // Hágase en mí según tu palabra. *Dios te salve, María...*

Y el Verbo se hizo carne. // Y habitó entre nosotros. Dios te salve, María...

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios. // Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oración: Infunde, Señor, tu gracia en nuestras almas, a fin de que habiendo conocido por la voz del Ángel el Misterio de la Encarnación de tu divino Hijo, podamos, por los méritos de su Pasión y de su cruz, alcanzar la gloria de la Resurrección. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Angelus

V. Angelus Domini nuntiavit Mariae. - R. Et concepit de Spiritu Sancto.// Ave María...

V. Ecce ancilla Domini, - R. Fiat míhi secúndum verbum tuum. //Ave María

V. Et Verbum caro factum est, - R. Et habiáavit in nobis. // Ave María.

V. Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix,

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oremus. Gratiam tuam, quáesumus, Dómine, mentibus nostris infunde; ut qui, angelo nuntiante, Christi Filii tui incarnationem cognovimus, per passionem eius et crucem ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eundem Christum Dominum nostrum. R. Amén.

REGINA COELI (Tiempo Pascual)

Alégrate, Reina del Cielo, aleluya.

Regina coeli, laetare, alleluia

Porque el que mereciste llevar en tu seno; aleluya.

Quia quem meruisti portare, alleluia

Ha resucitado, según predijo; aleluya.

Resurrexit sicut dixit, alleluia

Ruega por nosotros a Dios; aleluya.

Ora pro nobis Deum, alleluia

Gózate y alégrate, Virgen María; aleluya.

Gaude el laetare, Virgo María, alleluia

Porque ha resucitado verdaderamente el Señor; aleluya.

Quia surrexit Dominus vere, alleluia

Oración: Oh Dios, que, por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, te has dignado dar la alegría al mundo, concédenos que, por su Madre, la Virgen María, alcancemos el goce de la vida eterna. Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén.

Oremus: Deus, qui per resurrectionem Filii tui Domini nostri Iesu Christi mundum laetificare dignatus es, praesta, quaesumus, ut per eius Genetrícem Virginem Mariam perpetuae capiamus gaudia vitae. Per Christum Dominum nostrum. Amén.

MAGNÍFICAT - (Lucas 1:46-55)

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí.

Su nombre es Santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón.

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes.

A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos despide vacíos.

Auxilia a Israel su siervo, acordándose de su santa alianza según lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Magnificat*- anima mea Dominum: - Et exultavit spíritus meus * in Deo, salutari meo.

- Quia respexit humilitatem ancillae suae: * ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.
- Quia fecit mihi magna qui potens est: * et sanctum nomen ejus.
- Et misericordia ejus a progenie in progenies * timentibus eum.
- Fecit potentiam in brachio suo: * dispersit superbos mente cordis sui.
- Deposuit potentes de sede, * et exaltavit humiles.
- Esurientes implevit bonis: * et dívites dimisit inanes.
- Suscepit Israël, puerum suum, * recordatus misericordiae suae.
- Sicut locutus est ad patres nostros, * Abraham, et semini ejus in saecula.

BAJO TU AMPARO (SUB TUUM PRAESIDIUM) (Es la oración más antigua dedicada a La Virgen).

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades,

antes bien, líbranos de todo peligro, ¡oh siempre Virgen, gloriosa y bendita!

Sub tuum praesidium confugimus, Sancta Dei Genitrix. Nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus nostris, sed a periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

BENDITA SEA TU PUREZA

Bendita sea tu pureza, y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A ti, celestial Princesa, Virgen sagrada María, yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón; mírame con compasión, no me dejes, Madre mía.

ACORDAOS

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestro auxilio, haya sido desamparado por Vos.

Animado por esta confianza, a Vos acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante Vos.

Oh Madre de Dios, no desechéis mis súplicas, antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente. Amén.

Memorare, O piissima Virgo María, non esse auditum a saeculo, quemquam ad tua currentem praesidia, tua implorantem auxilia, tua petentem suffragia, ese derelictum. Ego tali animatus confidentia, ad te, Virgo Virginum, Mater, curro, ad te venio, coram te gemens peccator assisto. Noli, Mater Verbi, verba mea despiciere; sed audi propitia et exaudi. Amén.

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor, tu Espíritu y serán creados. Y renovarás la faz de la tierra.

Dios, que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, danos el gustar todo lo recto según el mismo Espíritu y gozar siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Veni Creator Spiritus

Mentes tuorum visita
Imple superna gratia
Quae tu creasti, pectora

Qui diceris Paraclitus
Donum Dei altissimi
Fons vivus, ignis, caritas
Et spiritalis unctio

Tu septiformis munere
Dexteræ Dei tu digitus
Tu rite promissum Patris
Sermóne ditans guttura

Accende lumen sensibus
Infunde amorem cordibus
Infirma nostri corporis
Virtute firmans perpeti

Hostem repellas longius
Pacemque dones protinus

Ductore sic te praevio
Vitemus omne noxium

Per te sciamus da Patrem
Noscamus atque Filium
Teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore. Amén

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Si no es posible comulgar sacramentalmente

A/ Creo, Jesús mío que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Os amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo sacramentalmente, venid al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya os hubiese recibido, os abrazo y me uno del todo a Ti Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén.

B/ Yo quisiera, Señor, recibirlos con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.

CONSAGRACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Recibid ¡oh Espíritu Santo!, la consagración perfecta y absoluta de todo mi ser, que os hago en este día para que os dignéis ser en adelante, en cada uno de los instantes de mi vida, en cada una de mis acciones, mi director, mi luz, mi guía, mi fuerza, y todo el amor de mi corazón.

Yo me abandono sin reservas a vuestras divinas operaciones, y quiero ser siempre dócil a vuestras santas inspiraciones.

¡Oh Santo Espíritu! Dignaos formarme con María y en María, según el modelo de vuestro amado Jesús. Gloria al Padre Creador. Gloria al Hijo Redentor. Gloria al Espíritu Santo Santificador. Amén.

Los Mandamientos de la Ley de Dios

El primero, amarás a Dios sobre todas las cosas.

El segundo, no tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano.

El tercero, santificarás las fiestas.

El cuarto, honrarás a tu padre y a tu madre.

El quinto, no matarás.

El sexto, no cometerás actos impuros.

El séptimo, no robarás.

El octavo, no darás falso testimonio ni mentirás.

El noveno, no consentirás pensamientos ni deseos impuros.

El décimo, no codiciarás los bienes ajenos.

El Mandato Nuevo de Jesús

«Un nuevo mandamiento os doy: que os améis uno a otros, como Yo os he amado: En esto conocerán todos que sois mis discípulos».

San Juan, 13, 34-35

Mandamientos de la Santa Madre Iglesia, son cinco

- El primero, oír Misa entera todos los domingos y fiestas de precepto.
- El segundo, confesar los pecados mortales al menos una vez al año, en peligro de muerte y si se ha de comulgar.
- El tercero, comulgar al menos por Pascua de Resurrección.
- El cuarto, ayunar y no comer carne cuando lo mande la Santa Madre Iglesia.
- El quinto, ayudar a la Iglesia en sus necesidades.

Los Sacramentos, son siete.

1. Sacramento del Bautismo
2. Sacramento de la Confirmación
3. Sacramento de la Penitencia
4. Sacramento de la Eucaristía
5. Sacramento de la Unción de Enfermos
6. Sacramento del Orden Sacerdotal
7. Sacramento del matrimonio

Obras de misericordia

Hay catorce obras de misericordia: siete corporales y siete espirituales.

Obras de misericordia corporales:

1. Visitar a los enfermos.
2. Dar de comer al hambriento.
3. Dar de beber al sediento.
4. Dar posada al peregrino.
5. Vestir al desnudo.
6. Visitar a los presos.
7. Enterrar a los difuntos.

Obras de misericordia espirituales:

1. Enseñar al que no sabe.
2. Dar buen consejo al que lo necesita.
3. Corregir al que se equivoca.
4. Perdonar al que nos ofende.
5. Consolar al triste.
6. Sufrir con paciencia los defectos del prójimo.
7. Rezar a Dios por los vivos y por los difuntos.

Las bienaventuranzas

-Primera Bienaventuranza

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

-Segunda Bienaventuranza

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

-Tercera Bienaventuranza

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

-Cuarta Bienaventuranza

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

-Quinta Bienaventuranza

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

-Sexta Bienaventuranza

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

-Séptima Bienaventuranza

Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

-Octava Bienaventuranza

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

-Novena Bienaventuranza

Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en los cielos.

San Mateo (Mt 5,3-12)

SANTA MISA

RESUMEN DE RESPUESTAS Y TEXTOS PARA PARTICIPAR

S = Sacerdote

R = Respuesta

ENTRADA Y SALUDO INICIAL.

S: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

R: Amén.

S: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con vosotros.

R: Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL.

S: Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconocamos nuestros pecados.

R: Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

S: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R: Amén.

S: Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

S: Cristo, ten piedad.

R: Cristo, ten piedad.

S: Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

GLORIA. (Domingos y días festivos).

R: Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias. Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor Hijo único, Jesucristo, Señor Dios Cordero de Dios, Hijo del Padre; Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; Tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; Tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; Porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo Jesucristo. Con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

FINAL DE LA ORACIÓN.

S: Por Jesucristo... que vive y reina por los siglos de los siglos (otra versión: Por Jesucristo nuestro Señor).

R: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Final de la 1ª y 2ª lectura)

Lector: Palabra de Dios.

R: Te alabamos, Señor.

LECTURA DEL EVANGELIO

S: (Al inicio) El Señor esté con vosotros.

R: Y con tu espíritu.

S: Lectura del Santo Evangelio, según San...

R: Gloria a ti, Señor.

S: (Al final) Palabra del Señor.

R: Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE: CREDO. (DOMINGOS Y FESTIVOS).

R: Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS.

S: (Pan) Bendito seas, Señor... será para nosotros pan de vida.

R: Bendito seas por siempre, Señor.

S: (Vino) Bendito seas, Señor... será para nosotros bebida de salvación.

R: Bendito seas por siempre, Señor.

S: Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

R: El Señor reciba de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

PLEGARIA EUCARÍSTICA.

S: El Señor esté con vosotros.

R: Y con tu espíritu.

S: Levantemos el corazón.

R: Lo tenemos levantado hacia el Señor.

S: Demos gracias al Señor nuestro Dios.

R: Es justo y necesario.

S: (Proclama el Prefacio correspondiente al día).

R: Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

DESPUÉS DE LA CONSAGRACIÓN.

S: Éste es el Sacramento de nuestra fe.

R: Anunciamos tu muerte, proclamamos tu Resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

FINAL DE LA PLEGARIA EUCARÍSTICA.

S: Por Cristo... todo honor y toda, gloria, por los siglos de los siglos.

R: Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN.

(Recitación del Padrenuestro)

R: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la

tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y libranos del mal. Amén.

S: Libranos... esperamos la venida gloriosa de nuestro Señor Jesucristo.

R: Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la paz.

S: Señor Jesucristo... vives y reinas por los siglos de los siglos.

R: Amén.,

S: La paz del Señor esté siempre con vosotros.

R: Y con tu espíritu.

S: Daos fraternalmente la paz.

(Según sea la costumbre, se intercambia un signo de paz con los más cercanos).

R: Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros (se repite dos veces). Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

COMUNIÓN DE LOS FIELES.

S: Éste es el Cordero de Dios... invitados a la Cena del Señor.

R: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

S: El Cuerpo de Cristo.

R: Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN Y DESPEDIDA.

S: El Señor esté con vosotros.

R: Y con tu espíritu.

S: La bendición de Dios todopoderoso... (todos se santiguan)
descienda sobre nosotros.

R: Amén.

S: Podéis ir en paz.

R: Demos gracias a Dios.

Extractado del Devocionario Católico

ADORACIÓN EUCARÍSTICA

EXPOSICIÓN Y BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Cantos y oraciones

1-Exposición del Santísimo

1 Pange, lingua, gloriosi
Corporis mysterium
Sanguinisque pretiosi,
Quem in mundi pretium
Fructus ventris generosi
Rex effudit gentium.

2 Nobis datus, nobis natus
Ex intacta Virgine,
Et in mundo conversatus,
Sparso verbi semine,
Sui moras incolatus
Miro clausit ordine. Amen

O bien:

Adoro te devote, latens Deitas,
Quae sub his figuris vere latitas:

Tibi se cor meum totum subiicit,
 Quia te contemplans totum deficit.
 Visus, tactus, gustus in te fallitur,
 Sed auditu solo tuto creditur.
 Credo quidquid dixit Dei Filius:
 Nihil hoc verbo veritatis verius
 In cruce latebat sola deitas,
 At hic latet simul et humanitas:
 Ambo tamen credens atque confitens,
 Peto quod petivit latro poenitens.

Plagas, sicut Thomas, non intueor,
 Deum tamen meum te confiteor;
 Fac me tibi semper magis credere,
 In te spem habere, te diligere.

O memoriale mortis Domini,
 Panis vivus, vitam praestans homini,
 Praesta meae menti de te vivere,
 Et te illi semper dulce sapere.

Pie pellicane Iesu Domine,
 Me immundum munda tuo sanguine,
 Cuius una stilla salvum facere
 Totum mundum quit ab omni scelere.

Iesu, quem velatum nunc aspiciu
 Oro fiat illud, quod tam sitio:
 Ut te revelata cernens facie,
 Visu sim beatus tuae gloriae. Amén

Adoración

Momento para la oración personal, las Preces, Santo Rosario, lecturas, meditación, ante la Presencia real de Cristo Eucaristía.

Antes de la bendición – (Incensación)

Tantum ergo

Tan Sublime Sacramento
Tan sublime Sacramento
Veneremos de rodillas
La antigua Ley
Ceda el puesto al nuevo rito
La fe supla la incapacidad
De los sentidos

Al Padre y al Hijo
Sean dadas alabanzas y júbilo
Gloria, honor, poder
Y bendiciones
Al que de uno y de otro procede
Una gloria igual sea dada
Amén

Después de la Bendición

Bendito sea Dios. Alabanzas de desagravio

Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendito sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la Incomparable Madre de Dios la Santísima Virgen María.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Oremos: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de Tu pasión; Te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de Tu Cuerpo y de Tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de Tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Canto de adoración al Santísimo:

De rodillas, Señor ante el Sagrario,
que guarda cuanto queda de amor y de unidad.
Venimos con las flores de un deseo,
para que nos las cambies en frutos de Verdad:
Cristo en todas las almas
y en el mundo la paz (bis).
Tiradas a tus plantas las armas de la guerra
rojas flores tronchadas por un ansia de amar
hagamos de los mares y la tierra
como un inmenso altar, como un inmenso altar.
Como estás, mi Señor, en la Custodia,
igual que la palmera que alegra el arenal,
queremos que en el centro de la vida

reine sobre las cosas tu ardiente caridad.
Cristo en todas las almas
y en mundo la paz (bis).
Como ciervos sedientos, que van hacia la fuente
vamos hacia tu encuentro sabiendo que vendrás,
que el que la busca es que ya en la frente
lleva un beso de paz, lleva un beso de paz

Comunión espiritual

(Si no es posible comulgar sacramentalmente)

A/ Creo, Jesús mío que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Os amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo sacramentalmente, venid al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya os hubiese recibido, os abrazo y me uno del todo a Ti Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén.

B/ Yo quisiera, Señor, recibirlos con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos”.

Alma de Cristo

(Oración para después de recibir la comunión)

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame.
 ¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
 Dentro de tus llagas, escóndeme.
 No permitas que me aparte de Ti
 Del maligno enemigo, defiéndeme.
 En la hora de mi muerte, llámame.
 Y mándame ir a Ti.
 Para que con tus santos te alabe.
 Por los siglos de los siglos. Amén.

Bellísima oración al Santísimo Sacramento (Santo Tomás de Aquino)

¡Oh, Santísimo Jesús, que en el Sagrario sois, verdaderamente, Dios escondido;

CONCEDEDME desear ardientemente, buscar prudentemente, conocer verdaderamente y cumplir perfectamente en alabanza, y gloria de vuestro nombre todo lo que os agrada.

ORDENAD ¡oh Dios mío!, el estado de mi vida; concededme que conozca lo que de mí queréis y que lo cumpla como es menester y conviene a mi alma.

DADME, ¡oh Señor Dios mío! que no desfallezca entre las prosperidades y adversidades, para que ni en aquellas me ensalce, ni en estas me abata. De ninguna cosa tenga gozo ni pena, sino de lo que lleva a Vos o aparta de Vos. A nadie desee agradar o tema desagradar sino a Vos.

SÉANME viles, Señor, todas las cosas transitorias y séanme preciosas, todas las eternas.

DISGÚSTEME, Señor, todo gozo sin Vos, y no ambicione cosa ninguna fuera de Vos.

SEAME deleitoso, Señor, cualquier trabajo por Vos, y enojoso el descanso sin Vos.

DADME, oh Dios mío, *levantar a Vos* mi corazón frecuente y fervorosamente, *hacerlo todo* con amor, *tener por muerto* lo que no pertenece a vuestro servicio, *hacer mis obras* no por rutina, sino refiriéndolas a Vos con devoción.

HACEDME, oh Jesús, amor mío y mi vida, *obediente* sin contradicción, *pobre* sin rebajamiento, *casto* sin corrupción, *paciente* sin disipación, *maduro* sin pesadumbre, *diligente* sin inconstancia, *temeroso* de Vos sin desesperación, *veraz* sin doblez.

HACED que practique el bien sin presunción; que corrija al prójimo sin soberbia, que le edifique con palabras y obras sin fingimientos.

DADME, oh Señor Dios mío, *dadme* un corazón vigilante que por ningún pensamiento curioso se aparte de Vos; *dadme* un corazón noble que por ninguna intención siniestra se desvíe; *dadme* un corazón firme que por ninguna tribulación se quebrante; *dadme* un corazón libre que ninguna pasión violenta le domine.

OTORGADME, oh Señor Dios mío, *entendimiento* que a vos conozca, *diligencia* que a vos busque, *sabiduría* que a vos halle, *comportamiento* que a vos agrade, *perseverancia* que confiadamente os espere, y *esperanza* que, finalmente, os abrace.

DADME que me aflija con vuestras penas aquí por la penitencia, y en el camino de mi vida use de vuestros beneficios por gracia, y en la patria goce de vuestras alegrías por gloria.

Señor que vivís y reináis, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Santo Tomás de Aquino

COMUNIÓN SACRAMENTAL

ORACIONES ANTES DE LA COMUNIÓN

ORACIÓN PREPARATORIA PARA ANTES DE LA SANTA MISA Y DE LA SAGRADA COMUNIÓN

Actos de fe, de esperanza, caridad y contrición.

Acto de fe – Creo en Dios Padre; Creo en Dios Hijo; Creo en Dios Espíritu Santo; Creo en la Santísima Trinidad; Creo en mi Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

Acto de esperanza - Espero en Dios Padre; Espero en Dios Hijo; Espero en Dios Espíritu Santo; Espero en la Santísima Trinidad; Espero en mi Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

Acto de caridad - Amo a Dios Padre; Amo a Dios Hijo; Amo a Dios Espíritu Santo; Amo a la Santísima Trinidad; Amo a mi Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

Amo a María Santísima, Madre de Dios y Madre nuestra y amo a mi prójimo como a mí mismo.

Acto de contrición - ¡Señor mío, Jesucristo! Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío. Por ser Vos quien

sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido. También me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno.

Ayudado de vuestra divina gracia propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

ORACIONES PARA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oración de agradecimiento para después de la Santa Misa y de la Sagrada Comunión

Gracias te doy, Señor Dios Padre todopoderoso, por todos los beneficios y señaladamente porque has querido admitirme a la participación del sacratísimo Cuerpo y Sangre de tu Unigénito Hijo.

Suplícite, Padre clemente que esta sagrada Comunión no sea para mi alma lazo ni ocasión de castigo, sino sea intercesión saludable *para el perdón*; sea *armadura* de mi fe, *escudo* de mi buena voluntad, *muerte* de todos mis vicios, *exterminio* de todos mis carnales apetitos y sea *aumento* de caridad, paciencia y de verdadera humildad, así como de todas las virtudes; sea perfecto *sosiego* de mi cuerpo y de mi espíritu, firme *defensa* contra todos mis enemigos visibles e invisibles, *perpetua unión contigo* solo, mi verdadero Dios y Señor, y *sello feliz* de mi dichosa muerte.

Y te ruego que tengas por bien llevarme a mí pecador, a aquel convite inefable, donde Tú con tu Hijo y el Espíritu Santo, eres para tus santos la luz verdadera, satisfacción

cumplida y gozo perdurable, la dicha completa, y la felicidad perfecta. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

Santo Tomás de Aquino

Oración universal para después de la comunión

Creo, Señor, haz que crea con más firmeza; espero, haz que espere con más confianza; amo, haz que ame con más ardor; me arrepiento, haz que tenga mayor dolor.

Te adoro como primer principio; te deseo como último fin; te alabo como bienhechor perpetuo; te invoco como defensor propicio.

Dirígeme con tu sabiduría, áteme con tu justicia, consuélame con tu clemencia, protégeme con tu poder.

Te ofrezco, Señor, mis pensamientos, para que se dirijan a Ti; mis palabras, para que hablen de Ti; mis obras, para que sean tuyas, mis contrariedades, para que las lleve por Ti.

Quiero lo que quieras, quiero porque quieres, quiero como lo quieres, quiero hasta que quieras.

Señor, te pido que ilumines mi entendimiento, inflames mi voluntad, limpies mi corazón, santifiques mi alma.

Que me aparte de mis pasadas iniquidades y rechace las tentaciones futuras, corrija las malas inclinaciones, practique las virtudes necesarias.

Concédeme, mi Dios de bondad, amor a Ti, odio a mí, celo por el prójimo y desprecio a lo mundano.

Que sepa obedecer a los superiores, ayudar a los inferiores, aconsejar a los amigos y perdonar a los enemigos.

Que venza la sensualidad con la mortificación, la avaricia con la generosidad, la ira con la bondad, la tibieza con la piedad.

Hazme prudente en los consejos, constante en los peligros, paciente en las contrariedades, humilde en la prosperidad.

Señor, hazme atento en la oración, sobrio en la comida, constante en el trabajo, firme en los propósitos.

Que procure tener inocencia interior, modestia exterior, conversación ejemplar y vida ordenada.

Haz que esté atento a dominar mi naturaleza, a fomentar la gracia, servir a tu ley y a obtener la salvación.

Que aprenda de Ti qué poco es lo terreno, qué grande lo divino, qué breve el tiempo, qué durable lo eterno.

Concédeme preparar la muerte, temer el juicio, evitar el infierno y alcanzar el paraíso. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Papa Clemente XI

CANTOS EUCARÍSTICOS

ADORO TE DEVOTE

1. Adoro te devote, latens déitas,
que sub is figuris vere látitas.
Tibi se cor meum totum súbiicit,
quia te contéplans totum déficit

2. Visus, tactus, gustus in te fállitur,
sed audítu solo tuto créditur;
credo quidquid dixit Dei Filius:
nil hoc verbo veritátis vérius

3. In Cruce latebat sola déitas,
at hic latet simul et humánitas;
ambo tamem crédens atque cónfítens,
peto quod petivit latro póenintens.

4. Plagas, sicut Thomas, non intúeor,
Deum tamen meum te confíteor;
fac me tibi semper magis crédere,
in te spem habere, te dilígere.

5. ¡O memoriále mortis Dómini!
Panis vivus, vitae praestans hómini;
praesta meae menti de te vívere,
et te illi semper dulce sápere.

6. Pie pellicáne, Iesu Dómine,
me immundum munda tuo ságuine;
cuis una stilla salvum fácere
totum mundum quit ab omni scélere.

7. Iesu, quem velatum nunc aspicio,
oro, fiat illud quod tam sítio;
ut te reveláta cernens fácie,
visu sim beátus tuae glóriæ.
Amen.

Traducción en español

1. Te adoro con devoción, Dios escondido,
que bajo esas figuras realmente estás;
a Ti mi corazón se somete por completo,
y se rinde totalmente al contemplarte.

2. Al juzgar de ti se equivocan la vista, el tacto y el gusto,
pero basta con el oído para creer con firmeza;
creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios,
nada más verdadero que esa palabra de verdad.

3. En la Cruz se escondía sólo la divinidad,
pero aquí se esconde también la humanidad;

creo y confieso ambas cosas,
y pido lo que pidió el ladrón arrepentido.

4. No veo las llagas como las vio Tomás,
pero confieso que eres mi Dios;
has que yo crea más y más en Ti,
que en Ti espere que te ame.

5. ¡Oh memorial de la muerte del Señor!
Pan vivo que da la vida al hombre;
concede a mi alma que de Ti viva,
y que siempre saboree tu dulzura.

6. Pelícano bondadoso, Señor Jesús,
límpiame a mí, inmundo, con tu sangre,
de la que una sola gota puede liberar
de todos los crímenes al mundo entero.

7. Jesús, a quien ahora veo oculto,
te ruego que se cumpla lo que tanto ansío;
que al contemplar tu rostro ya no oculto,
sea yo feliz viendo tu gloria.
Amén.

AVE VERUM

Ave verum corpus, natum
De Maria Virgine
Vere passum, immolatum
In cruce pro homine
Cuius latus perforatum
Fluxit aqua et sanguine

Esto nobis praegustatum
Mortis in examine
O Iesu dulcis, O Iesu pie
O Iesu, fili Mariae
Amen
Salve, verdadero cuerpo, nacido
Virgen María
realmente ofrecido
en la cruz para el hombre
Lado perforado
Agua y sangre
Podemos probar
Hora de la muerte
Oh, dulce Jesús, oh querido Jesús
Oh Jesús hijo de María
Amén

PANGE LINGUA – TANTUM ERGO

Pange, lingua, gloriosi
Córporis mystérium
Sanguinísque pretiósi,
Quem in mundi prétium
Fructus ventris generósi
Rex effúdit géntium.

Nobis datus, nobis natus
Ex intácta Vírgine,
Et in mundo conversátus,
Sparso verbi sémíne,
Sui moras incolátus
Miro clausit órđine.

In supremæ nocte coenæ
 Recumbens cum fratribus,
 Observata lege plene
 Cibis in legalibus,
 Cibus turbæ duodenæ
 Se dat súis mânibus.

Verbum caro, panem verum
 Verbo carnem éfficit,
 Fitque Sanguis Christi merum,
 Et, si sensus déficit,
 Ad firmandum cor sincerum
 Sola fides súfficit.
 Tantum ergo Sacraméntum,
 Venerémur cernui:
 Et antíquum documentum
 Novo cedat rítui;
 Præstet fides suppleméntum Sénsuum deféctui.

Genitori Genitóque,
 Laus et iubilátio; Salus, honor, virtus quoque,
 Sit et benedíctio;
 Procedénti ab utróque
 Compar sit laudátio.
 Amen.

Canta, oh lengua, el glorioso
 misterio del Cuerpo
 y de la Sangre preciosa
 que el Rey de las naciones

Fruto de un vientre generoso
derramó en rescate del mundo.

Nos fue dado, nos nació
de una Virgen sin mancha;
y después de pasar su vida en el mundo,
una vez propagada la semilla de su palabra,
terminó el tiempo de su destierro
dando una admirable disposición.

En la noche de la Última Cena,
sentado a la mesa con sus hermanos,
después de observar plenamente
la ley sobre la comida legal,
se da con sus propias manos
como alimento para los doce.
El Verbo encarnado, Pan Verdadero,
lo convierte, con su palabra, en su Carne,
y el vino puro, en la Sangre de Cristo.
Y, si fallan los sentidos,
para fortalecer el corazón sincero
Solo la fe es suficiente

A tan grande Sacramento,
adoramos con la cabeza inclinada;
y el Antiguo documento
ceda al nuevo rito;
¡Preste la fe el suplemento al defecto de los sentidos!

Al Padre y al Hijo
 sean dadas Alabanza y Gloria, Fortaleza, Honor,
 Poder y Bendición;
 Y al que Procede de ambos,
 igual alabanza sea dada.
 Amén.

TANTUM ERGO

Tantum ergo Sacraméntum,
 Venerémur cernui:
 Et antiquum documentum
 Novo cedat rítui;
 Præstet fides suppleméntum Sénsuum deféctui.
 Genitori Genitóque,
 Laus et iubilátio; Salus, honor, virtus quoque,
 Sit et benedíctio;
 Procedénti ab utróque
 Compar sit laudátio.
 Amen.

A tan grande Sacramento,
 adoremos con la cabeza inclinada;
 y el Antiguo documento
 ceda al nuevo rito;
 ¡Preste la fe el suplemento al defecto de los sentidos!
 Al Padre y al Hijo sean dadas alabanza y gloria, fortaleza, honor,
 Poder y Bendición;
 y al (Espíritu) que procede de Ambos,
 igual alabanza sea dada.
 Amén.

O SALUTARIS HOSTIA

O salutaris Hostia,
Quae caeli pandis ostium:
Bella premunt hostilia,
Da robur, fer auxilium.

Uni trinoque Domino
Sienta sempiterna gloria,
Qui vitam sine termino
Nobis donet in patria. Amen

Oh Saludable Hostia,
que abres las puertas del cielo;
en los ataques de los enemigos,
danos fuerzas, concédenos auxilio.

Al Señor, Uno y trino
se dé gloria eterna,
y nos otorgue la vida eterna,
en la Patria Celestial. Amén

O SACRUM CONVIVIVUM

O sacrum convivium!
in quo Christus sumitur:
recolitur memoria passionis eius:
mens impletur gratia:
et futurae gloriae nobis pignus datur.
Alleluia.

¡Oh sagrado banquete!
en el que Cristo es recibido,

la memoria de su Pasión es renovada,
la mente se llena con la gracia,
y un juramento de gloria futura nos es dado.
Aleluya.

UBI CARITAS ET AMOR

Ubi caritas et amor, Deus ibi est
Congregavit nos in unum Christi amor
Exultemus, et in ipso iucundemur
Timeamus, et amemus Deum vivum
Et ex corde diligamus nos sincero

Ubi caritas et amor, Deus ibi est
Simul ergo cum in unum congregamur
Ne nos mente dividamur caveamus
Cessent iurgia maligna, cessent lites
Et in medio nostri sit Christus Deus
Ubi caritas et amor, Deus ibi est
Simul quoque cum beatis videamus
Glorianter vultum tuum, Christe Deus
Gaudium quod est immensum, atque probum
Saecula per infinita saeculorum
Amen

Donde hay caridad y amor, Dios está allí,
nos ha congregado y unido el amor de Cristo,
gocémonos y alegrémonos en Él,
temamos, y amemos al Dios vivo.
Y, con corazón sincero, amémonos.

Donde hay caridad y amor, Dios está allí.
 Juntos congregados y unidos,
 tengamos cuidado, que no nos dividiremos en mente,
 cesen los malos impulsos, cesen los disgustos,
 y que Cristo nuestro Dios este entre nosotros.
 Donde hay caridad y amor, Dios está allí
 Que podamos ver con los bienaventurados,
 la gloria de tu rostro, Cristo Dios,
 la alegría que es inmensa y buena.
 Por los siglos a través de las edades infinitas.
 Amén.

SALVE REGINA

Salve, Regina, mater misericordiae;
 vita dulcendo et spes nostra, salve.
 Ad te clamamus, exules, filii Evae.
 Ad te suspiramus,
 gementes et flentes
 in hac lacrimarum valle.
 Eia ergo advocata nostra,
 illos tuos misericordes oculos
 ad nos converte.
 Et Iesum,
 benedictus fructus ventris tui,
 nobis post hoc exilium ostende.
 O clemens, O pía,
 o dulcis Virgo María.

Dios te Salve, Reina y Madre de Misericordia,
 Vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te Salve.

A ti clamamos los desterrados hijos de Eva.
A ti suspiramos,
gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.
Ea pues Señora Abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos Misericordiosos,
y después de este destierro, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
Oh Clementísima, Oh Piadosa,
Oh Dulce Virgen María.

CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES

Cantemos al Amor de los Amores, cantemos al Señor, Dios está aquí, ¡venid adoradores, adoremos, a Cristo Redentor!

GLORIA A CRISTO JESÚS; CIELOS Y TIERRA, BENDECID AL SEÑOR; HONOR Y GLORIA A TI, REY DE LA GLORIA, AMOR POR SIEMPRE A TI, DIOS DEL AMOR. [BIS TODO]

ALABADO SEA EL SANTÍSIMO

Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar y la Virgen concebida sin pecado original.

Con pureza de conciencia, dignamente preparado, recibirás con frecuencia a Jesús Sacramentado.

DE RODILLAS, SEÑOR, ANTE EL SAGRARIO

De rodillas, Señor, ante el Sagrario, que guarda cuanto queda de amor y de unidad, venimos con las flores de un deseo para que nos las cambies en frutos de Verdad:

Cristo en todas las almas y en el mundo, la Paz. (bis)

Tiradas a tus plantas las armas de la guerra rojas flores tronchadas por un ansia de amar, hagamos de los mares y la tierra como un inmenso altar.

Como estás, mi Señor, en la Custodia, igual que la palmera que alegra el arenal, queremos que en el centro de la vida reine sobre las cosas tu ardiente caridad: Cristo en todas las almas y en el mundo, la Paz. (bis)

CERCA DE TI, SEÑOR

Cerca de Ti, Señor, quiero morar; tu grande y tierno amor quiero gozar.

Llena mi pobre ser, limpia mi corazón; hazme tu rostro ver en la aflicción.

Día feliz veré creyendo en Ti, en que yo habitaré cerca de Ti.

Himnos de gratitud alegre cantaré, y fiel a Ti, Señor, siempre seré.

ALTÍSIMO SEÑOR, que supiste juntar a un tiempo en el altar, ser cordero y pastor. Quisiera con fervor, amar y recibir a quien por mí quiso morir.

Cordero celestial, Pan nacido en Belén; si no te como bien entrará en mi Satán. Sois todo piedra imán que atrae el corazón de quien os rinde adoración.

YO SOY DE DIOS

Yo soy de Dios: ¡oh dulce pensamiento que anega el alma en celestial amor! Un Dios potente hasta albergarse llega en mi pobre y estrecho corazón.

YO NADA ANHELO, YO SOY FELIZ, EL REY DEL CIELO
YA MORA EN MI (BIS)

TOMA VIRGEN PURA

Toma, Virgen Pura, nuestros corazones. No nos abandones, jamás, jamás. No nos abandones, jamás, jamás.

Mil querubes bellos orlan tu dosel. Quiero estar con ellos, Virgen, llévame. Contigo en el cielo, colmado mi anhelo, ¡qué feliz seré!

SÁLVAME

Sálvame, Virgen María; sálvame, te imploro con fe. Mi corazón en ti confía, Virgen María sálvame, Virgen María sálvame, sálvame.

Mil enemigos, Virgen mía, de Ti me quieren apartar; a Ti se acoge el alma mía, que sólo Tú puedes salvar.

¡OH, MARÍA, MADRE MÍA

Oh María, Madre mía, oh consuelo del mortal, / amparadme y guiadme a la patria celestial. / Con el ángel de María las grandezas celebrad; / transportados de alegría sus finezas publicad.

Alma de Cristo

Alma de Cristo, santificame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos.
Amén.



Iglesia Doméstica